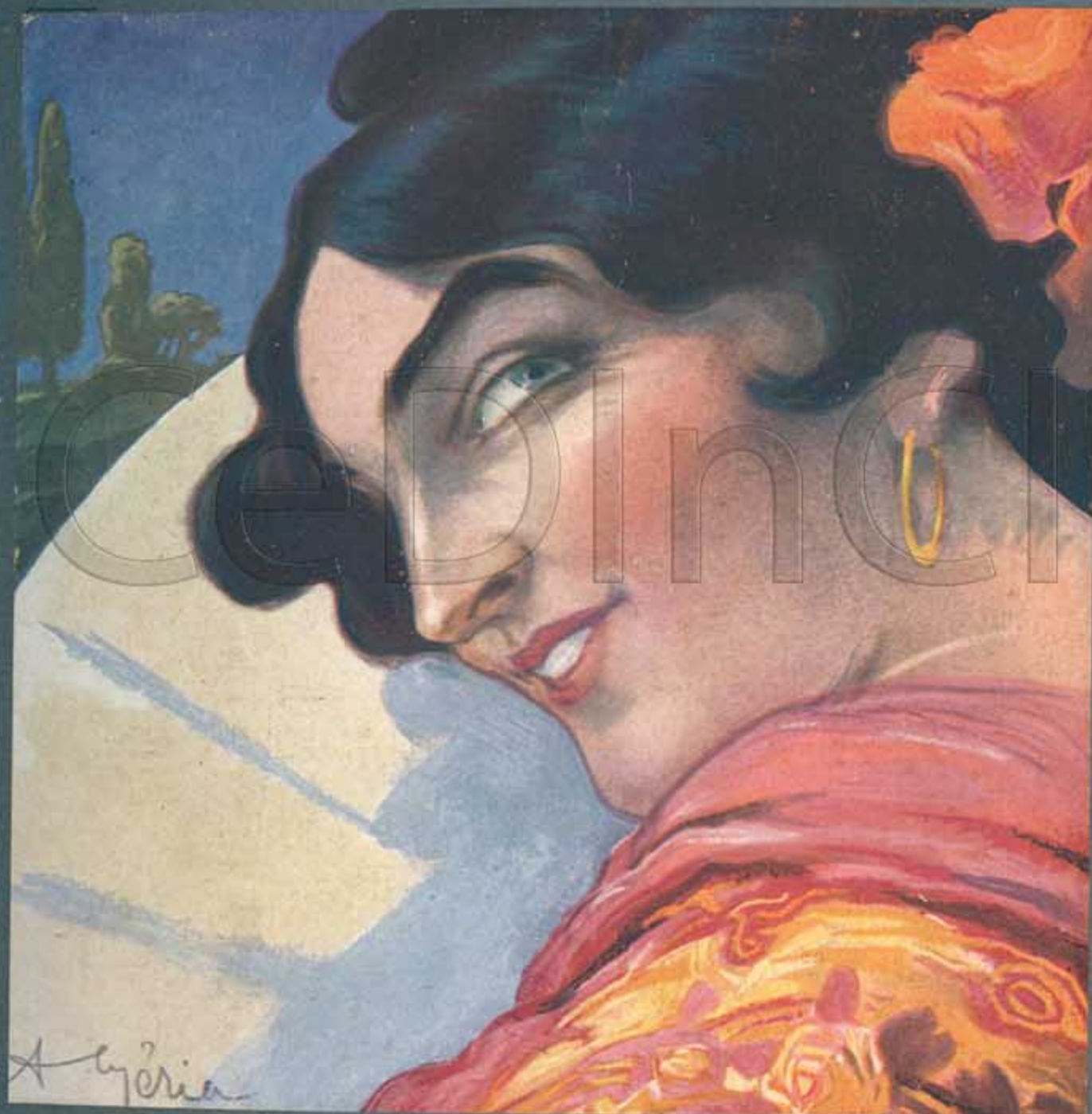


MONDIAL

MAGAZINE



VOL. II - N° 10
FEBRERO 1912
Precio : 1 fr.
Ext. 1 fr. 50

DIRECCION Y
ADMINISTRACION
6, CITÉ PARADIS
// PARIS //



Rincón de antesala.

MERCIER FRÈRES

TAPICEROS DECORADORES

100, Faubourg St-Antoine - PARIS

Muebles, Mampostería, Cortinajes, Cuadros, Antigüedades.

BANCO ITALIANO del URUGUAY

MONTEVIDEO (Uruguay) 207, calle Cerrito, 207

Sucursales en Paysandú y Mercedes

DIRECTORIO

Presidente : J. A. Crispo Brandis — Vice-Presidente : Don Buenaventura Caviglia
 Secretario : Luis Gaminara — Director-Gerente : Don Alejandro Tállice
 Vocales : Don Angel Pastori, Héctor Trabucati, Don Vicente Costa

Capital autorizado \$ 5.000.000 00
 Capital realizado al 31 Julio 1911. \$ 2.715.710 00
 Fondo de Reserva y Previsión \$ 928.368 75

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli.

Para remesas y Giros Postales sobre todas las ciudades y pueblos de Italia.

El Banco emite : Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, á la vista y á plazo sobre los principales Bancos y banqueros de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giros postales sobre todos los pueblos de Italia, España, Francia y sus respectivas colonias.

**Se ocupa en general de todas las demás operaciones de Banco.*

Para comodidad de los trabajadores, el Banco está abierto todos los domingos de 10 á 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giros sobre Italia y exterior.

TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso :
 Paga. — Por depósitos en cuenta corriente á la vista. 1 % al año
 A retirar 30 días de aviso . . . 1 1/2 " " "
 A plazo fijo de 3 meses 3 " " "
 Id id de 6 meses 4 " " "

CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes :

Sobre depósitos á la vista, después de 30 días cumplidos 1 % al año
 Sobre depósitos á 3 meses 3 " " "
 Id id de 6 meses 4 " " "
 Cobro. — Anticipos en cuenta corriente Convencional

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una módica comisión, teniendo instalada una oficina especial, la que se encarga además del cobro de alquileres y remesa de fondos á cualquier punto de la República y el Extranjero, á indicación de los interesados.

DEUDA ITALIANA

El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Río de la Plata, de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

CAJA DE SEGURIDAD

El Banco alquila al público, á precios módicos, cajas de seguridad de varios tamaños, instaladas en el subsuelo de su propio local, de absoluta seguridad, contra incendio, robo, etc.

Los Exitos de FRANCK et BRAUN:

Los TIRADORES y la Faja FRANCK BRAUN

son indispensables para el hombre elegante



Depósitos principales y venta al detalle :
 En MONTEVIDEO HUMBERT & Cie, 18 de Julio y Arapey ;
 En BUENOS-AIRES GATH y CHAVES ;
 En MEXICO A. RICHAUD y Cia ;
 En RIO de JANEIRO A. TORRE EIFFEL ;
 y en todas las buenas camiserías del Mundo.

Dirección General para la Exportación : WEISER & Fils, 12, rue Martel, PARIS.



NEUMATICOS
CON CUERDAS

PALMER

Los más elegantes ∅ Los más económicos

152, AVENUE MALAKOFF = PARIS

Teléfono 699.65

Dirección telegráfica: TRYCORD-PARIS

*Para todos
Por todas partes*

LIMPIEZA POR EL VACIO

CON EL
"Suce - Poissière"
(TRAGA-POLVO)

de un empleo tan fácil como la escoba

29^{bis}, Av. de la Grande-Armée

TELÉFONO 645-98 = PARIS = TELÉFONO 645-98

:: Ensayos gratuitos á domicilio ::

De venta en los grandes almacenes



LAS CARROCERIAS DRIGUET



SALON DE EXPOSICION

66, BOULEVARD DE L'HOPITAL 8^e 8^e PARIS

Premiadas en el Concurso de
Elegancias de MONTE-CARLO



ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES



DYNAMO FARO EYQUEM

FRANK HAVILAND
60 FAUBOURG POISSONNIERE PARIS

Servicios para mesa
té, café y lavabo

BRUCE & SCOTT
ENGLISH TAILORS

TRAJES PARA VIAJE Y SPORT

:: Especialidad en Pantalones para montar ::
12, Boulev. des Italiens, Paris

DELION

COIFFE
JEUNE !!!24, Boulevard des Capucines
même Maison

15 à 25, Passage Jouffroy

las BUJIAS EYQUEM



SON LAS DE MEJOR FABRICACION
DEL MUNDO :: DAN AL MOTOR
EL MAXIMUM DE FUERZA Y DE
:: :: :: :: SUAVIDAD :: :: ::

:: :: SU PORCELANA ES :: ::
ABSOLUTAMENTE IRROMPIBLE

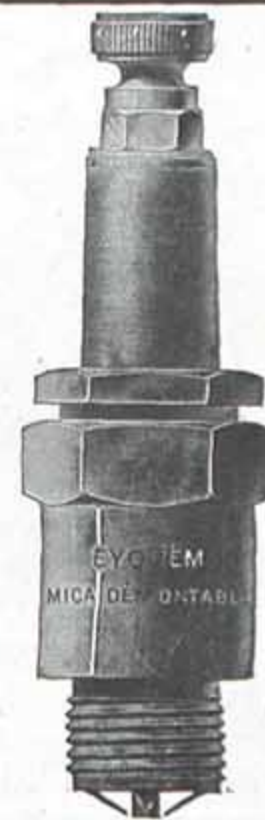
DE ELLAS SE FABRICAN 8 MODELOS
DIFERENTES. SU PRECIO ESTA AL
ABRIGO DE TODA COMPETENCIA

ENVIASE CATALOGO FRANCO Á QUIEN LO SOLICITE

191 et 195, Boulevard Pereire

PARIS

:: :: EMILE HUTIN :: ::
12, rue Jean Batiste Dumas Paris
:: :: Agente general para la exportación :: ::





NUEVO TRATAMIENTO
PRESERVATIVO & CURATIVO DE LA

Descarnadura de los Dientes

por los enjuagues con el

DENTIFRICO del Doctor VÈVE

de la facultad de Medicina de París

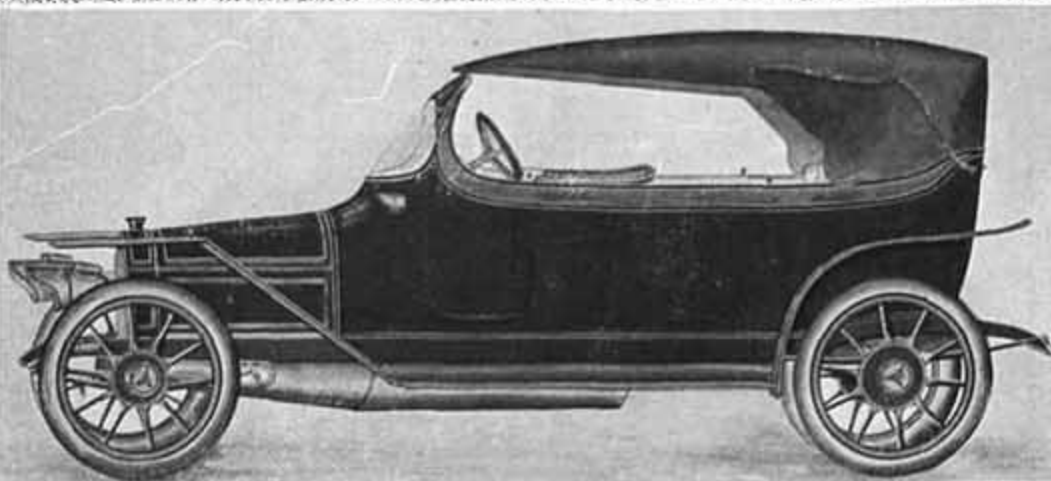
Pedir, contra envío de tres francos para gastos de porte,
un frasco de muestra y un estudio científico, al Dr. VÈVE.

15, Rue Auber, Paris

El polvo dentífrico del Dr. VÈVE completa el tratamiento.
EN VENTA POR TODAS PARTES DE FRANCIA Y EXTRANJERO

En Madrid, en casa de los Sres. PÉREZ, MARTIN Y Cía, Alcalá, 9

CARROCERIA DE LUJO
J. SAOUTCHIK



46 & 46^{bis} RUE JACQUES DULUD NEUILLY/SEINE PARIS



¿Admitiría Vd.
que su reloj no
le precisara la
hora justa ?

No, seguramente no.

Asimismo debe Vd. exigir
la perfecta exactitud de su
indicador de velocidad.

El contador Indicador
de velocidad O. S., primer
premio del Concurso
del Automobil Club
de Francia, es el
único rigurosamente
exacto



E. SEIGNOL 24 RUE LAUGIER. PARIS

ANTIGUA CASA GEORGES

V. ROSEN



Sastre
para
Caballeros

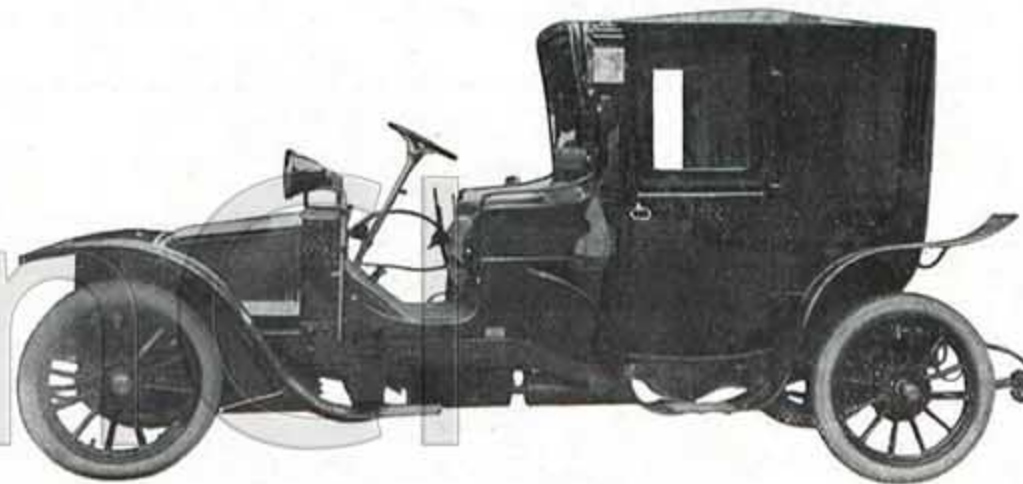
35 BOULEVARD DES CAPUCINES PARIS
TELEFONO 249.57

Eric.

FELBER & FILS
71 AVENUE DES CHAMPS-ELYSEES PARIS

Dirección telegráfica : FELBECAR - PARIS

CARROCERIA DE LUJO PARA AUTOMOVILES
Y COCHES A CABALLOS.



ECONOMIA DE ESENCIA.
GRAN DURACION DE LOS NEUMATICOS,
CON NUESTRAS

CARROCERIAS EXTRA LIGERAS

Supresión del ruido y aumento de vista, con nuestros
CRISTALES SIN MARCO
FABRICA MODELO

33, Avenue de la Défense, 33 :: PUTEAUX

PEDIR EL ULTIMO CATALOGO M., ILUSTRADO



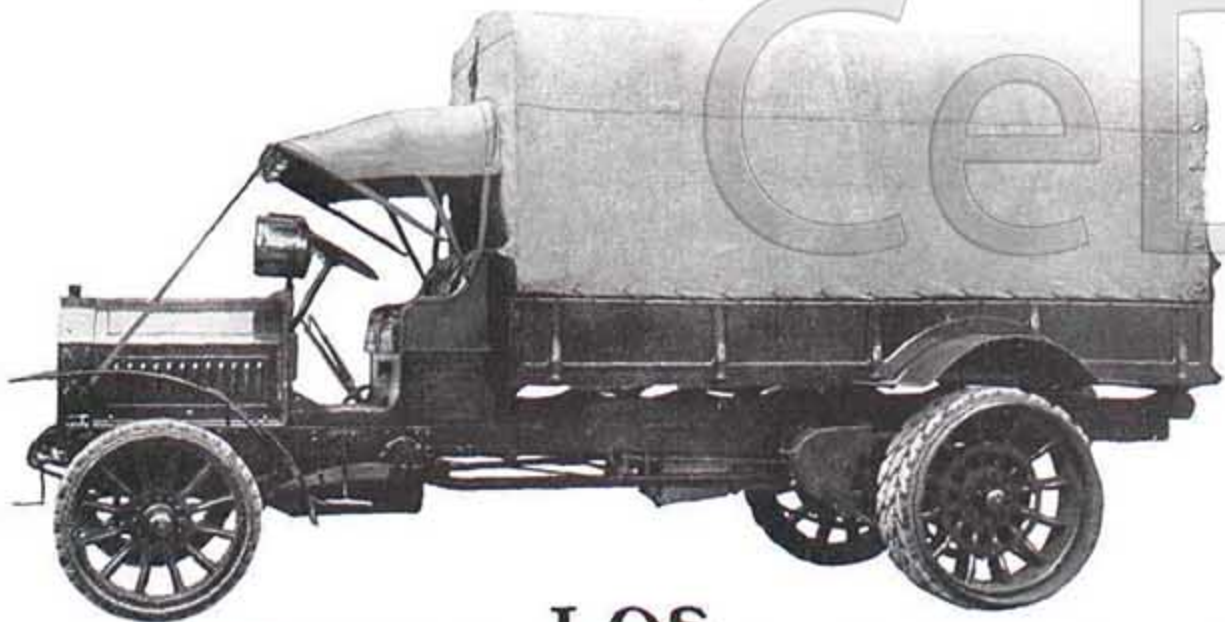
— EL —
**CAMION
 AUTOMOVIL**

constituye para la industria y el comercio un medio de transporte de las mercancías, rápido, práctico y económico; permitiendo algunas veces evitar el



transporte por ferro-carril, siempre costoso, y expuesto algunas veces.

P E R O A C O N D I C I O N D E
 emplear un vehículo que ofrezca todas las garantías deseadas, tanto bajo el punto de vista de la concepción práctica, del mecanismo, como de la construcción.



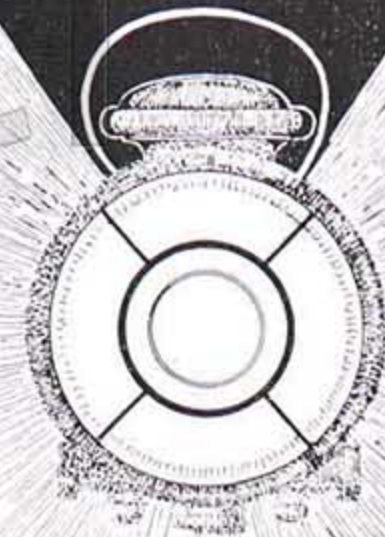
— LOS —
CAMIONES "PEUGEOT"

(PREMIADOS POR EL MINISTERIO DE LA GUERRA FRANCES)
 adoptados por el alto comercio y la gran industria francesa, han hecho sus pruebas.

Sociedad de los Automóviles "PEUGEOT"
 71, Rue Danton, Levallois (Seine) Francia

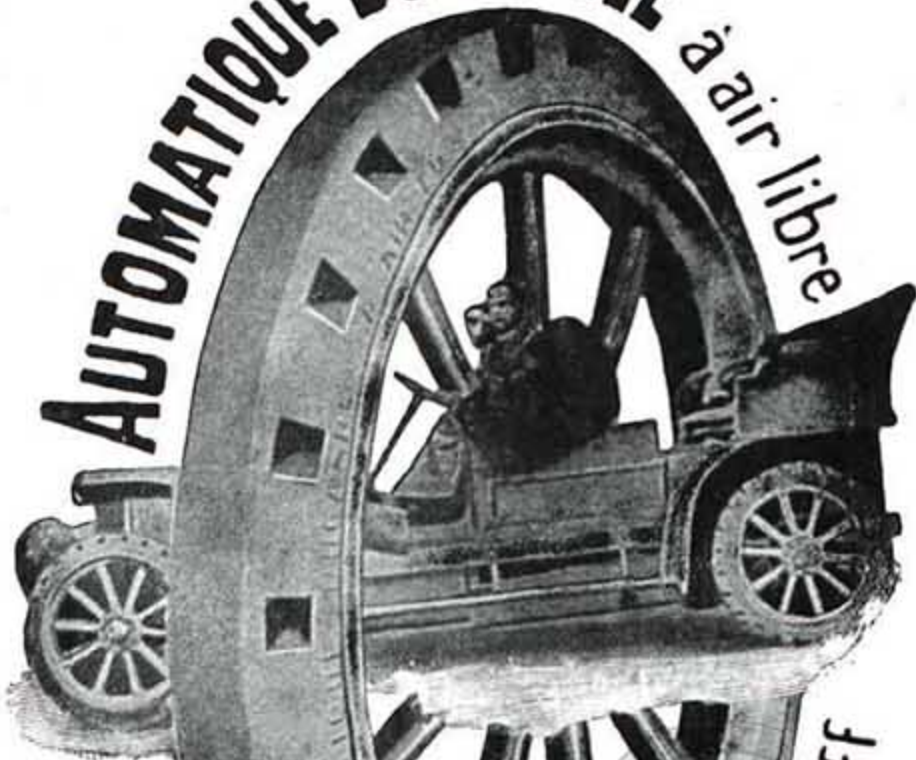
— FAROS —
DUCELLIER

— PARA —
AUTOMOVILES
 — DE —
GRAN LUJO
Y CARRUAJES



LOS FAROS DUCELLIER
TIENEN EL BRILLO DEL SOL

AUTOMATIQUE DUCASBLE à air libre



Bureaux et Magasins : 148. Avenue Malakoff

Hay 40 inmortales pero uno solo inquebrantable



ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES



Pourquoi diable n'avez-vous pas de lanternes DIETZ ?

Tipo Dietz
el par 50 Fcs



Le temps de prendre l'apéritif et avec le Vulcanisateur H.F. la réparation est faite !

Vulcanizador portativo H. F

Popular	Boby	Modelo Grande
80 Fcs	85 Fcs	175 à 185 Fcs



Porta-equipajes S. F. A. soporta 300 kil. Se pliega contra el auto. Precio 62 fr. 50.



Util para neumáticos "Eve-Ready" el más rápido, el que fatiga menos.. 36 Fcs

Pídase el extracto de nuestro catálogo general ilustrado enviado fco.

MESTRE & BLATGÉ

PARIS 5 et 7, RUE BRUNEL PARIS
BUENOS AIRES 1083, CALLE LAVALLE BUENOS AIRES

THISBÉ



**PARFUM
ULTRA
PERSISTANT**

ED. PINAUD 18, PLACE VENDÔME
PARIS



EAU DE JEUNESSE

JANE HADING

Y Poudre de Jeunesse Jane Hading

Belleza, Frescura y conservación de la cara



De la Jeunesse

DEPOSITO
GENERAL

38, Rue du
Mont-Thabor

PARIS



MUNDIAL

MAGAZINE

Director literario : RUBEN DARIO



ARTE

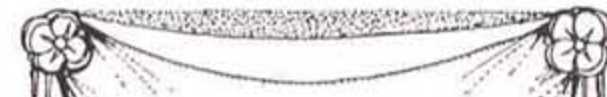
CIENCIAS

HISTORIA

TEATROS

ACTUALIDADES

MODAS



Volum. II. — Num. 10.

— Febrero 1912 —

DIRECCION

6, Cité Paradis, 6

PARIS

- ARGENTINA
- BOLIVIA
- BRASIL
- CHILE
- COLOMBIA
- COSTA RICA
- CUBA
- REPUBLICA DOMINICANA
- ECUADOR
- ESPAÑA
- FILIPINAS
- GUATEMALA

- HAITI
- HONDURAS
- MEJICO
- NICARAGUA
- PANAMA
- PARAGUAY
- PERU
- PUERTO RICO
- PORTUGAL
- REPUBLICA DEL SALVADOR
- URUGUAY
- VENEZUELA



**FLUIDE IATIF
JONES**

Incomparable para :

**EL CUIDADO DE LA CARA
Y DE LAS MANOS**

Destruye :

**ARRUGAS, MANCHAS
PICADURAS, ASPEREZA**

T. JONES Perfumería Extra-Fina
23, Bd des Capucines, PARIS



La ROSA D'ORSAY
exhala el perfume natural de la flor
El perfume del Caballero d'Orsay
se harmoniza con el aroma del cigarro
D'ORSAY, 17 rue de la Paix - PARIS.

ILLUSTRATION PHOTO

Director artístico :
LEO MERELO

Director literario :
RUBEN DARIO

MUNDIAL

M A G A Z I N E

— ADMINISTRADORES —
ALFRED & ARMAND GUIDO

6, Cité Paradis, PARIS

... .. TELEFONO 300.36



SUSCRIPCIONES

Paris : 3 Meses.. ... 3 fr. 50 | 6 Meses.. ... 6 fr. 50 | 1 Año... .. 12 fr.

Unión postal : 18 francos el año.

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio todos los números extraordinarios que se publiquen.

AGENTES DE PUBLICIDAD :

EN LA GRAN BRETAÑA : Londres, The South American Press Agency Ltd,
1, Arundel Street. — Strand.

EN SUIZA : Robert Hug, Hauptpostbox 6206. Zurich.

EN ALEMANIA, ITALIA Y ESPAÑA : Haasenstein & Vogler.

Venta exclusiva y suscripciones : para España, la República Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Islas Filipinas, Puerto Rico, Salvador, Uruguay y Venezuela. : Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, 168, Boulevard Saint-Germain, Paris.

EN PARIS, se encuentra de venta en todos los kioscos del Bulevard y en los Grandes Hoteles, así como en las principales librerías, igualmente que en nuestras oficinas, 6, Cité Paradis.

Sumario

Del Núm. 10 - Febrero 1912

- | | |
|---|-----|
| LA REPUBLICA DEL PERU,
por RUBEN DARIO, ilustrado con
fotografías. | 305 |
| EL ASESINO, por JOSE FRANCES,
(Ilustraciones de J. Basté). | 311 |
| SENSACION MARINA, por CARRAS-
QUILLA MALLARINO. | 317 |
| CABEZAS. UGARTE, dibujo de
VAZQUEZ-DIAZ; | 318 |
| EL INVIERNO EN NORUEGA, in-
formación con fotografías. | 320 |
| ¡POBRE LA CHONI! por SANTIAGO
ARGÜELLO (Ilustraciones de Mo-
gano). | 326 |
| SOBRE EL HIELO Y LA NIEVE,
interesante información con nu-
merosas fotografías. | 333 |
| RAMON CASAS, por POMPEYO
GENER (Ilustraciones de R. Casas). | 348 |
| LA COSTA AZUL, información con
fotografías. | 354 |
| A TRAVES DE MEJICO, texto y
dibujos de ATL. | 362 |
| EL CAPITAN PROTEO, novela
(continuación) | 364 |
| LAS VELADAS DEL FOGON, por
MONTIEL BALLESTEROS | 381 |
| EL ARTE DE SABER VESTIR,
curioso artículo con ilustraciones. | 384 |
| ¿ TODAS LAS MUJERES SON
IGUALES? | 387 |
| DE TODO UN POCO. | 389 |
| LA VERDADERA MODA. | 395 |



Lima. — Entrada principal de la casa de Correos y Telégrafos.

LA REPUBLICA DEL PERU

Hace ya largos años tuve la suerte de pasar algunas horas en Lima. ¡Lima! La ciudad tradicional de la riqueza, de la gentileza y del encanto femenino, la ciudad de Santa Rosa y de Don Ricardo Palma. Y volvía yo de Chile para Centro América. El vapor tenía que permanecer algunas horas en el Callao, y yo aproveché ese tiempo para hacer mi corta visita á ese precioso relicario de la galantería y esplendor coloniales. No sufrí desilusión ninguna, antes bien, creo que hubiera permanecido allí por largos años. Pero noté ya que Lima se modernizaba. Actualmente sí que, si ha perdido algo de su vieja poesía, ha ganado en progreso y sigue siendo la flor del Perú.

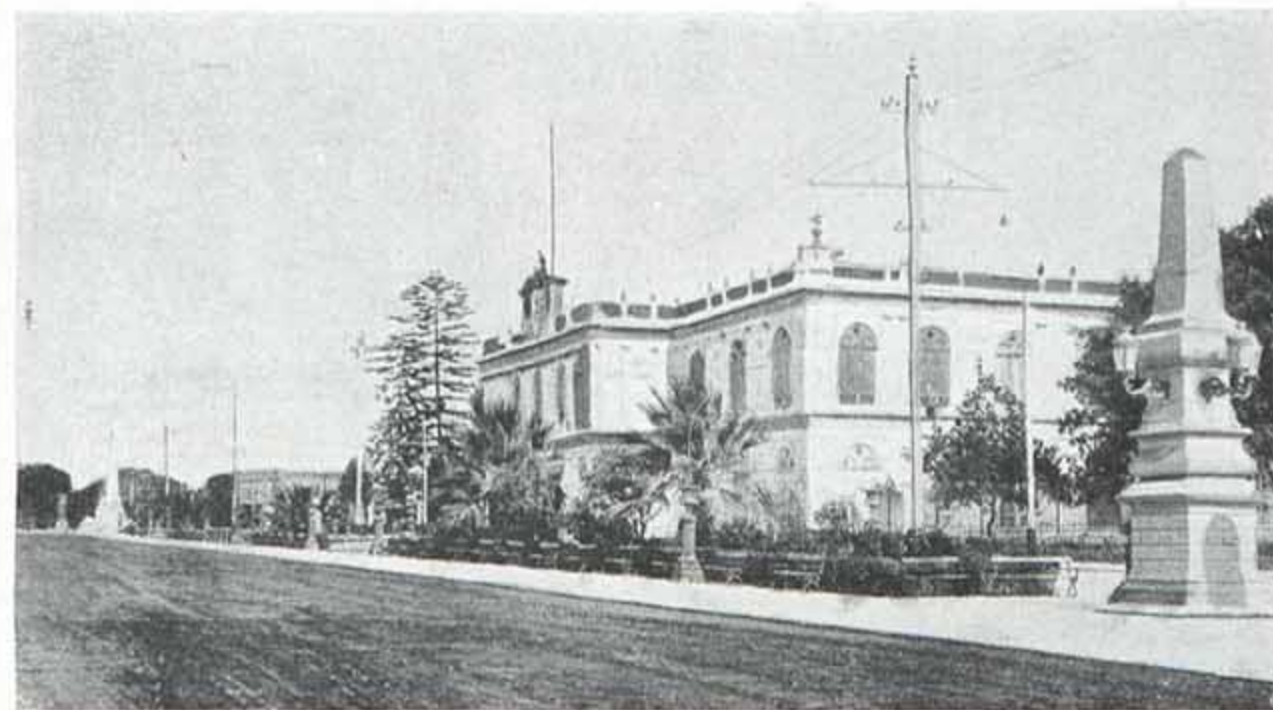
Sobre el Perú de hoy se han publicado algunos libros en Europa y Estados Unidos; con todo, es poca sabida su situación presente, su despertamiento. Empieza á conocerse porque tiene laboriosos propagandistas, como el señor Carlos Larrabure, que hace en Europa tanto bien á su patria.



Por RUBEN DARIO

El Perú que, bajo el Imperio de los Incas primero y bajo la dominación española después, ocupaba una enorme extensión territorial, comprendiendo bajo su dominio, además del Perú actual, el Ecuador y parte de los territorios de las Repúblicas de Bolivia y Chile, vió replegarse sus fronteras cuando la emancipación del continente dió vida independiente á las citadas repúblicas. Y aun

cuando disminuído nuevamente su territorio por consecuencia de la desastrosa guerra del Pacífico, que hizo pasar á manos del afortunado vencedor el inmenso departamento de Tarapacá, con su ingente riqueza salitrera, cuenta todavía con la considerable extensión territorial de 1.800.000 kilómetros cuadrados, en el que se encuentran todos los climas del mundo, en el que se aglomeran las más variadas y las más ricas producciones de los tres reinos de la naturaleza, y en el que se pasa de las llanuras arenosas y de los valles de prodigiosa riqueza agrícola de la Costa del Pacífico, á



Lima. — Pasco Colón y Ministerio de Fomento.

las fragosidades de la sierra, cuyos flancos están cruzados por filones de los minerales más variados; y de las altiplanicies andinas, cubiertas de pastos naturales, capaces de alimentar millones de cabezas de ganado, á los bosques seculares del oriente cruzados por los grandes ríos navegables, el Amazonas y sus afluentes septentrionales y meridionales, recorridos sin cesar por legiones de caucheros, explotadores intrépidos del Hevea y del Castilloa.

La región de la costa se extiende á lo largo del Pacífico, en una extensión de norte á sur de 2.270 kilómetros, desde la línea fronteriza con el Ecuador, hasta el territorio de Chile. Su anchura desde el Océano hasta las primeras estribaciones de la Cordillera de los Andes, es muy variable, alcanzando un máximo de 100 kilómetros.

Esta ancha faja de territorio, dotada de un clima suave que no pasa de los 28° centígrados en verano, ni baja á más de 8° sobre cero en invierno, y en la que es casi desconocida la lluvia, que sólo se presenta bajo la forma de llovizna menuda (garua), está atravesada de E. á O. por numerosos ríos, torrentosos en su mayor parte, que bajan de las cumbres de los Andes, y forman una serie sucesiva de valles, en los que se cultivan, sobre todo, la caña de azúcar, el algodón, el arroz y la vid.

Puede calcularse en 321.450 hectáreas la extensión de tierras irrigadas actualmente en la región que nos ocupa. Además, los diferentes proyectos de irrigación en estudio, permitirán aumentar esa superficie en 314.982 hectáreas más.

La producción de azúcar en el año de 1910 alcanzó la cifra de 148.045.033 kilos, de los que 26.400.000 fueron consumidos en el país,

y 121.465.033 fueron exportados en su mayor parte á Inglaterra y á Chile, cuyas refineras se proveen exclusivamente de azúcar peruano.

En lo que se refiere al cultivo del algodón, introducido en el Perú cuando surgió la crisis de la producción, originada por la guerra separatista de Estados Unidos, las condiciones particularmente favorables de

la tierra y de clima superiores á las de Egipto para esta planta, han mejorado notablemente las clases diversas que fueron introducidas en aquella época, y aun se ha formado una variedad netamente nacional, que se distingue esencialmente de los demás en la aspereza de su fibra, que le da tal semejanza con la lana, que se le emplea para mezclarla con ésta en diversos tejidos, siendo necesario recurrir al análisis químico para distinguirlos.

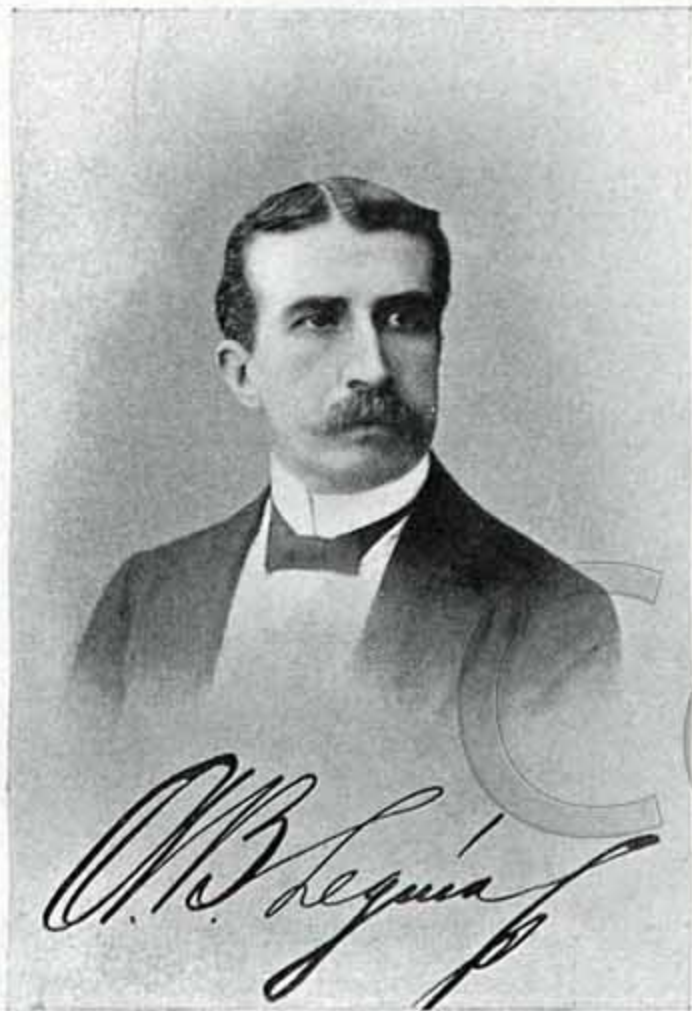
La producción de algodón en sus diferentes clases, fué el año último de 24.005.144 kilos, de los cuales fueron exportados 21.305.144 kilos, siendo consumida la diferencia de

2.700.000 kilos por las fábricas nacionales de tejidos.

La producción de arroz en el mismo año fué de 39.409.910 kilos, y la de vino y alcohol de uva, de 12.175.639 litros.

La principal producción mineral de la costa es el petróleo y sus derivados, cuya exportación alcanzó la cifra de un millón de toneladas, á la que hay que agregar el consumo nacional.

Las producciones agrícolas de la sierra, susceptibles de recibir un impulso que decuple su monto, cuando se desarrolle la red ferroviaria que permita la exportación, consisten principalmente en maíz, trigo, cebada y papas. Su producción, en 1910, ha



Excmo. Señor Don Augusto B. Leguía.
Presidente actual de la República del Perú.

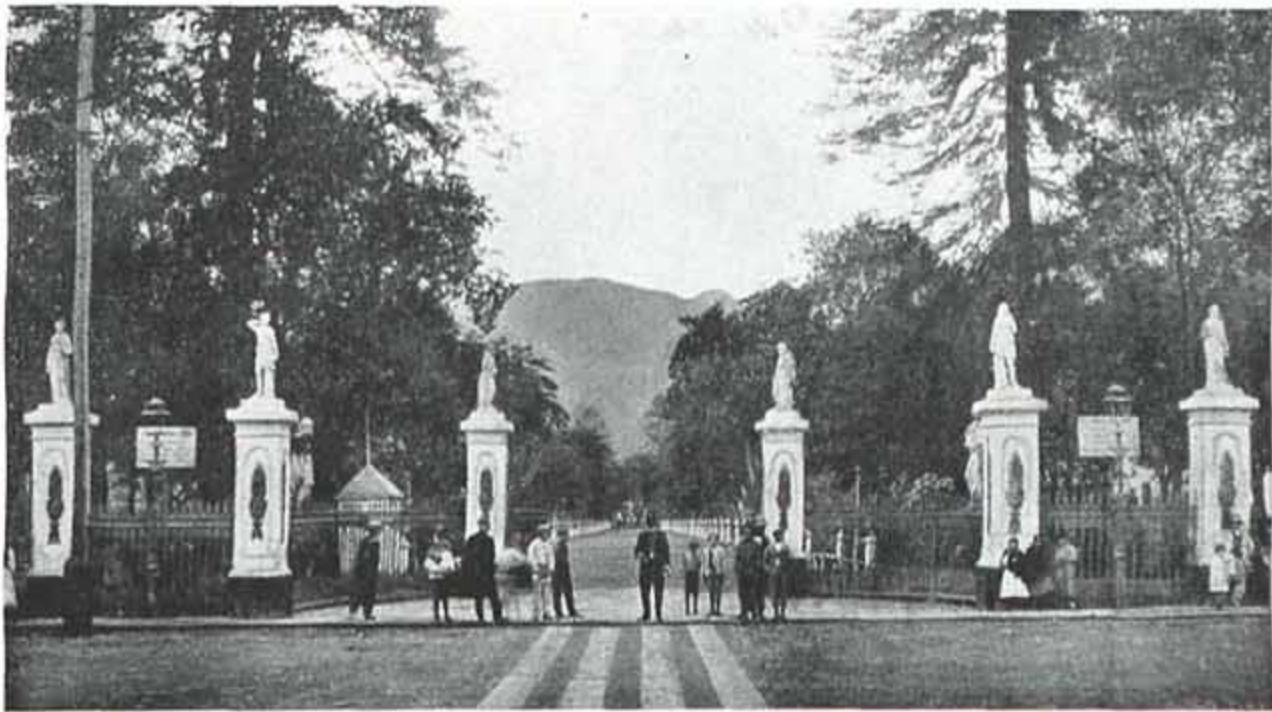


Lima. — Iglesia y Convento de San Francisco.

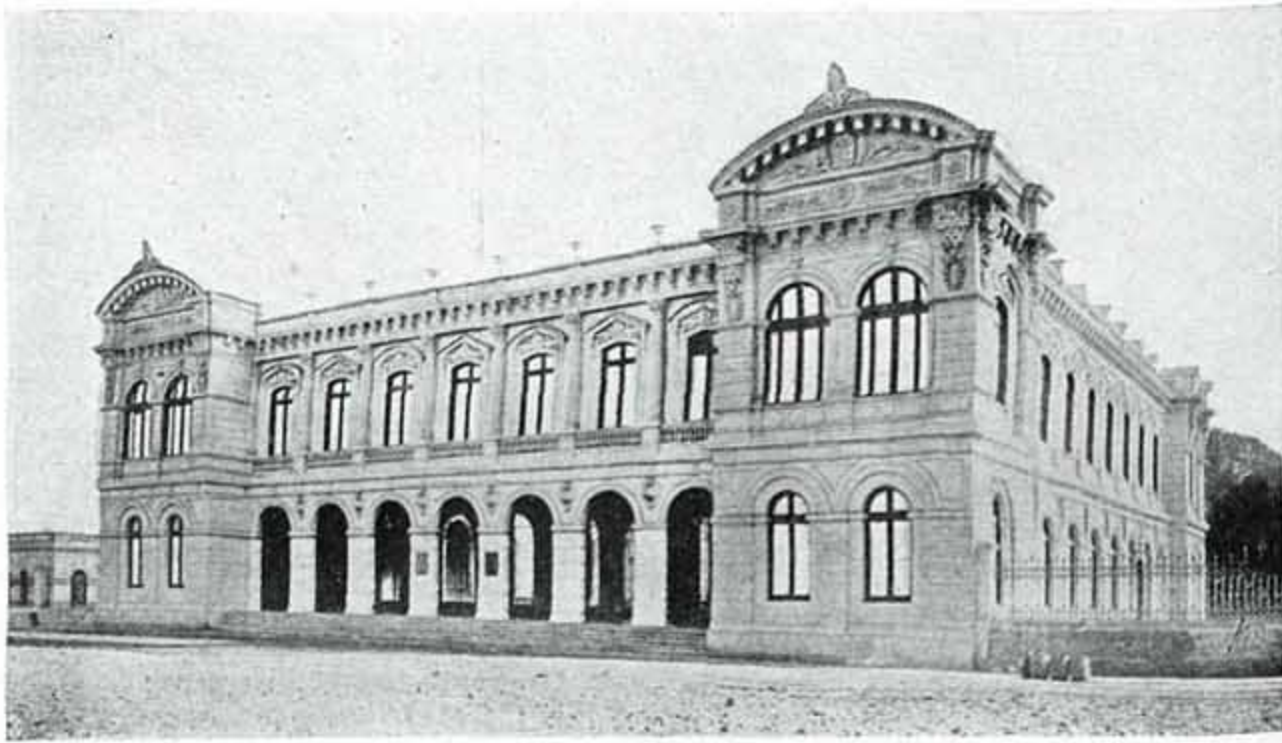
La siguiente, íntegramente consumida en el país:

Maíz.	80.000.000 kilos
Trigo.	78.000.000 kilos
Cebada.	60.000.000 kilos
Papas.	85.000.000 kilos

La ganadería es, sin duda, la principal industria de la sierra, después de la minera, no obstante que sólo ahora comienzan á introducirse en su explotación los modernos métodos científicos que, indudablemente, le comunicarán en un plazo más ó menos largo, el impulso decisivo que puede convertir al



Lima. — Paseo de los Descalzos.



Lima. — La Escuela de Medicina.

Perú en uno de los primeros países ganaderos del mundo, debido á las excepcionales condiciones que para ello ofrecen las altiplanicies andinas, cubiertas de pastos naturales.

No obstante la forma empírica, por lo general, en que se explota esta industria en la actualidad, la exportación de lanas de oveja, llama y vicuña, fué el año pasado de 4.729.460 kilos.

En la actualidad, la principal riqueza de la sierra peruana es la minería. La exportación total del Perú, en 1910, ha sido de 650.643 toneladas métricas, con un valor total de 1.922.460 libras esterlinas. En estas cifras figura la exportación de cobre, ya puro ó mezclado con plata, con 497.824 toneladas, con un valor de 1.231.578 libras esterlinas; siguiendo su importancia la exportación de plata, oro, vanadio, antimonio, etc. La producción principal de la región oriental, llamada « La Montaña »,



Legación de los Estados Unidos.

es la goma elástica y el caucho. La exportación del año último ha sido de 2.801.567 kilos.

La población actual del Perú está calculada en 4.600.000 habitantes, de los que un 64 o/o de indios, 30 o/o de blancos y mestizos y 6 o/o de negros y asiáticos, lo que corresponde á una densidad de 2,6 por kilómetro cuadrado, cifra ínfima, susceptible de adquirir un gran aumento mediante la inmigración europea, dadas las riquezas naturales del país y las ventajas de su clima privilegiado.

Los medios de comunicación adquieren un desarrollo bastante rápido: numerosas líneas de vapores ponen en comunicación con Europa, tanto los puertos peruanos del Pacífico como los fluviales de la Montaña. Iquitos, el gran centro comercial peruano sobre el Amazonas, situado en el corazón de la selva, está unido al viejo

continente por una línea de transatlánticos que hacen el viaje directo desde Iquitos hasta Liverpool, con escala en Manaos, Pará, Lisboa y el Havre.

Gracias á la fundación de la compañía peruana de vapores, cuyas naves rápidas hacen el recorrido del Callao á Panamá y escalas en 4 días, puede hoy hacerse el viaje de Lima á Londres ó Paris, vía New-York, en 19 días, en magníficos vapores que ofrecen todo género de lujosas comodidades.

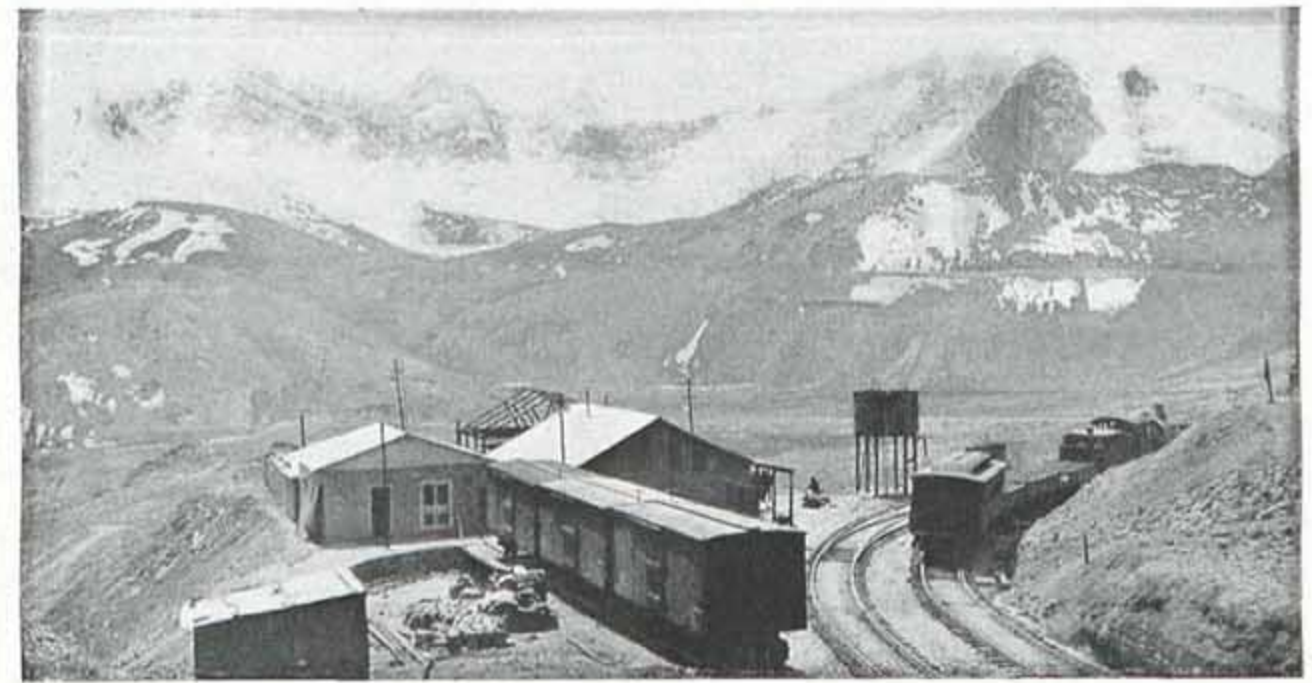
El Perú dispone en la actualidad de treinta y cuatro líneas férreas en explotación, una de las cuales, la de Mollendo á Puno, atraviesa todo el territorio de la República de Oeste á Este, empalmando con el ferrocarril boliviano de Guaqui á la Paz, mediante la línea peruana de vapores del lago Titicaca que hace el trayecto de Puno á Guaqui. Siendo particularmente notable la línea férrea del Callao á la Oroya y Cerro de Pasco, por ser el ferrocarril más alto del mundo, y ser una obra maestra de ingeniería. Actualmente están en estudio ó en construcción ocho nuevas líneas, de las



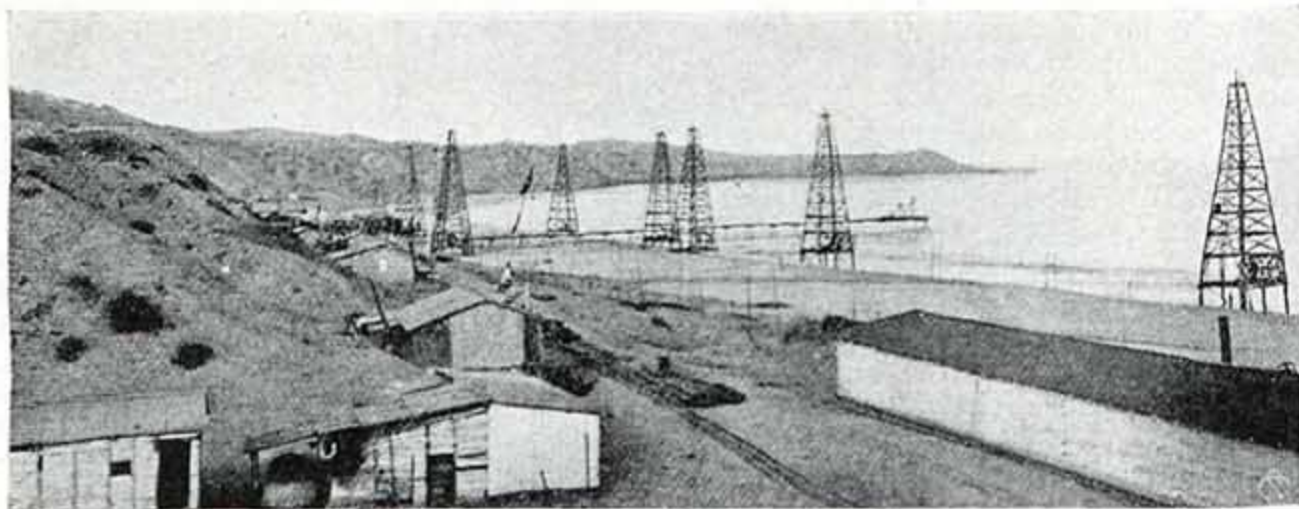
Lima. — Casa de Depósitos y Consignaciones.

línea recta de 1.022 kilómetros.

Pronto se construirá también una red inalámbrica en la parte meridional de la montaña. Es bueno recordar, que el Perú ha sido el primer país que ha establecido la comunicación por telegrafía sin hilos á grandes distancias, á través de las selvas y de altas montañas. Las líneas telefónicas interurbanas tienen una extensión de 791 kilómetros. El Perú no es, propiamente ha-



Ferrocarril del Callao á la Oroya. Estación de Tido, la más alta del mundo: 4.575 m. sobre el nivel del mar.



Timbres. — Pozos de petróleo de la Compañía Zorritos.

blando, un país manufacturero; tiene, sin embargo, fábricas de tejidos de lana y de algodón, de ladrillos y cerámica, de papel, de sombreros, etc., así como grandes usinas de fuerza eléctrica.

Intelectualmente, el Perú ha alcanzado un desarrollo, en concordancia con su tradición de alta cultura en el continente. En la época colonial, Lima era el centro intelectual y universitario de Sud América, en la que su hegemonía, en tal sentido, era indiscutida. Hoy, sus cuatro universidades, sus escuelas especiales de ingenieros de minas, de ferrocarriles y electricistas, de agronomía, de medicina, de comercio, artes y oficios, normales de maestras y maestros; sus múltiples instituciones literarias y científicas, entre las que se destacan el Ateneo de Lima, la Sociedad Geográfica, el Instituto Histórico y otras, dan gran impulso á los estudios científicos y literarios. Numerosos son los hombres que se han distinguido en todos los ramos del saber humano. Muchos de aquellos hombres han sido estadistas eminentes. Como hombres representativos de la mentalidad del Perú moderno y contemporáneo, se pueden citar, como juriconsultos egregios, á José Gregorio Paz Soldán, á Francisco García Calderón, autor del monumental Diccionario de la Legislación peruana. En las ciencias médicas y naturales á Hipólito Unanue y Sebastian Barranca. Como historiadores á Mariano Felipe Paz Soldán, autor de la historia del Perú independiente y de la guerra del Pacífico, y Manuel de Mendiburo que escribió el Diccionario histórico-geográfico del Perú colonial; á Félix Coronel Zagarra, investigador paciente y autor de monografías históricas de mucho mérito; á Eugenio Larrabure y Unanue, presidente

del Instituto Histórico del Perú é individuo de la Academia de la Historia de Madrid; á José de la Rive Agüero, crítico de alta cultura y de gran erudición. Su diplomacia se ha honrado con Pando, el renombrado publicista de Derecho Internacional, con Wiesse, miembro del Instituto de Derecho Internacional en Bruselas. La lista de sus literatos y poetas sería interminable, pero entre muchos brillan Corpancho, Pardo y Aliaga, Segura, Luis Benjamín Cisneros, José Gálvez, el vibrante González Prada, y los de universal renombre en tierras de legua castellana, que hoy sostienen la gloria literaria del Perú, así el ilustre y benemérito anciano, autor de las tradiciones, Ricardo Palma y el renombrado José Santos Chocano. Cultivadores de las ciencias filosóficas ha habido, como ese joven cerebro privilegiado que brilla aquí en París mismo en los centros de Filosofía, y que ha escrito sobre el Perú contemporáneo un libro hermoso y sapiente, me refiero á Francisco García Calderón y Rey; Mariano H. Cornejo, orador, diplomático y filósofo, cuyo tratado de psicología traducido del francés ha obtenido brillante acogida en este Continente; como pintores han sobresalido á mediados del siglo pasado, adquiriendo un nombre de primer orden, Montero, Merino, Lazo y Suárez, y más recientemente, Vaca Flor, Hernandez, Astete, Jiménez y Castillo.

Las damas, entre sus flores de graciosa belleza, han tenido también flores de intelectualidad. Actualmente, en Europa, la señora Aurora Cáceres justifica los lauros de sus antiguas compatriotas ilustres.

Y el Perú, para concluir con un heroico recuerdo, ha tenido en el siglo xx su Icaro: Chávez.



Por José FRANCES

Ilustraciones de J. BASTÉ



VIVIAMOS en el mismo hotel y me inspiraba una gran curiosidad.

Era un hombre hercúleo y triste. Fuera de la luminosa amplitud del circo, bajo la blanca claridad de los arcos voltáicos, entre los cuales saltaba de un trapecio á otro, Bob Pickerspill tenía una perenne actitud lúgubre que alejaba precisamente todo intento de conversacion ó de simple saludo.

En el comedor había elegido la mesa más apartada, en el rincón más oscuro.

Algunas mañanas me crucé con él en las rocas altas de la playa ó en cualesquiera de los pinares arenosos, y que oían ásperamente.

Pasaba junto á mí sin dignarse mirarme, siempre impassible, con serena amargura, como de barro el rostro rojo, donde las

pupilas verde mar tenían la extraña lucidez de dos gemas.

Confieso que me sentía inclinado hacia aquel hombre, acuciado por cierta malsana curiosidad de su vida, del indudable episodio que le había helado el corazón y los ademanes.

Todas las noches iba al circo á presenciar su reto cotidiano á la muerte.

Trabajaba, frío, dueño de sí, con impassibilidad de estatua elástica, saltando de unos trapecios á otros sin que le temblara un solo músculo, sin que sonriera á los aplausos ni pareciera sentir el silencio angustioso, las miradas que subían hasta él, cuando cesaba repentinamente la música para el salto mortal.

II

Bob Pickerspill llegó á darse cuenta de mi curiosidad.

Por las tardes, al sentarse á su mesa, me miraba fijamente, hostilmente, golpeado

de oro el verdor de sus pupilas. Por las noches, al saltar dentro de la pista, me buscaba con los ojos sin que le alterase un solo gesto la glacial impassibilidad.

Al fin, una tarde que nos cruzamos en lo más alto de un acantilado, volvió pasos atrás y, sin saludarme, mirándome á los ojos, me preguntó.

— ¿ Por qué me persigue usted ?

Tenía la voz ronca, gutural, raspado el castellano por su áspero acento sajón.

En la brava fiereza del paisaje rodeado de rocas, sintiendo á nuestros pies el fragor de las olas destrozándose dentro de las sombrías oquedades de las piedras, me emocionaron las primeras palabras de aquel hombre.

— Porque me inspira usted mucha curiosidad.

Le vi mover el labio superior nerviosamente.

— ¿ Yo ?

— Sí. Es usted un hombre muy extraño.

— ¡ Oh ! Extraño, no... Triste, sí. La vida, señor, es como un cementerio lleno de sol.

Nos miramos á los ojos, sondeando cada uno el alma frontera. En el súbito silencio, oímos el agua buscando la sombra por lo más hondo de las profundas cuevas. Un pájaro blanco nos chilló sobre las cabezas.

— Usted no tiene aspecto de policía.

Me eché á reír.

— ¡ Oh ! Nada de eso. Tranquilícese. La curiosidad que usted me inspira no tiene ningún propósito enemigo. Es, sencillamente, presentimiento, excitación psicológica, la atracción del misterio.

— ¿ Misterio ?

— Sí. Estoy seguro de que su vida tiene un misterio, algo que le ha enfiado el carácter para siempre.

Volvió á temblarle el labio superior. Por un momento sus pupilas adquirieron la opacidad de dos esmeraldas muertas.

— Supongo... que... esa opinión no se la habrá dicho usted á nadie.

— A nadie, master Pickerspill. El encanto de ciertas inquietudes espirituales está precisamente ahí, en el secreto egoísta.

— ¡ Ah ! Muy bien.

Me saludó, inclinando levemente la cabeza. Luego se separó de mí con su paso lento y firme. La silueta alta y negra se recortó á contra luz sobre los dos azules del mar y del cielo.

Por la noche le vi en el circo, imperturbable y seguro de sus músculos, como siempre, desafiando una vez más á la muerte.

Sin embargo, no volvimos á hablarnos, limitándonos á una correcta inclinación de

cabeza al encontrarnos en el comedor, en la playa, en los pinares de aquel sitio agreste y bravío donde me interpeló.

III

Una noche, después de terminada la función del circo, bajé á la playa.

El mar, bajo la luna, tiene una penetrante poesía de leyenda, y yo estaba enamorado de una mujer lejana que me escribía diariamente cartas febriles, ácidas de lágrimas.

¿ Comprendéis ahora mi atracción por los paseos solitarios y por Bob Pickerspill, que debía tener, como yo, el corazón apretado por la angustia ?

Aquella noche, el viento se había dormido, y las nubes huyeron del cielo, con lo cual lucía serena la luna, y el mar se curvaba en olas lentas y mansas, con leves fosforescencias.

A la izquierda subían fabulosas, negras, las rocas. Detrás de mí, el casino, dando á la sombra la luz de sus salones de juego, y la música frívola, cocotesca, de los tziganos en la terraza y en los jardines.

De pronto, sentí que me tocaban en el hombro.

Al volverme, buscamente, me encontré con los ojos verdes y el rostro rojizo de Bob Pickerspill.

— Buenas noches, señor.

— Buenas noches, master Pickerspill.

Estábamos solos en la playa, como el otro día en el acantilado.

Bob Pickerspill hizo ademán de que siguiéramos andando.

Anduvimos un rato en silencio.

Hasta nosotros venía desde el Casino, vaga y suave, la caricia de un vals. A la derecha, el mar se combaba dulcemente bajo la luna.

Bob Pickerspill rompió el silencio.

— ¿ Sabe que terminamos mañana ?

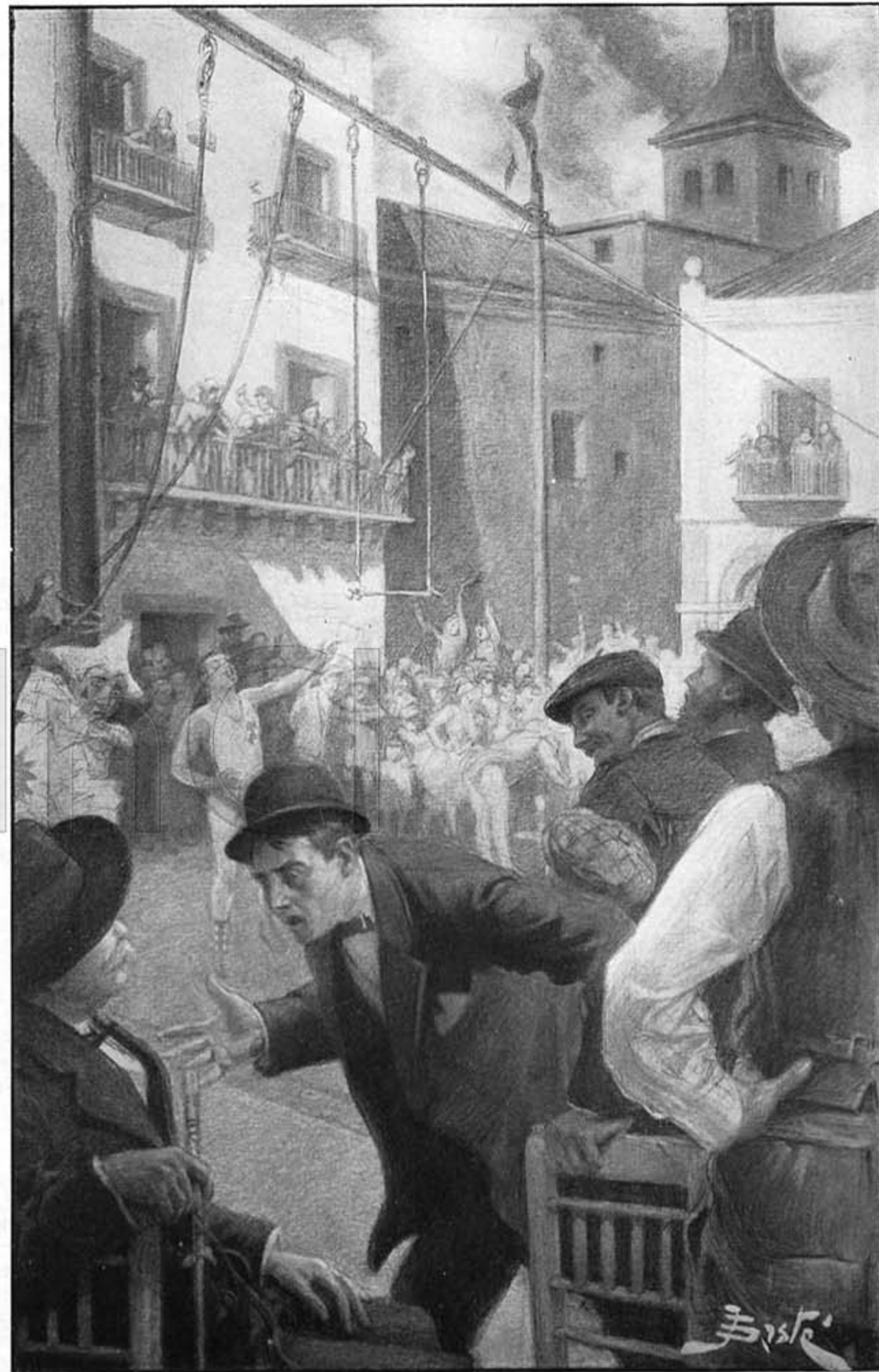
— Sí ; ya he visto en los programas de esta noche que mañana es la despedida de la compañía. Y ¿ á dónde van ?

— Seguiremos la costa : Niza, Cannes, Monte-Carlo, Beaulieu, Cap d'Ail. Luego Marsella.

Quedó un rato en silencio mirando al suelo, pardo de agua, donde nuestros pies iban dejando huellas profundas.

Yo callaba también, presintiendo que el hombre mudo, el hombre enigmático, iba á hablar, quizás á descubrir el secreto de su vida.

— ¿ Y no le causa á usted pena que me vaya sin satisfacer su curiosidad ?



« Viendo que no me hacía caso acudí al alcalde. Debía prohibir tal suicidio. »

— Sería inútil negarlo, master Pickerspill. Así es, en efecto.

Bob Pickerspill se pasó la mano por la frente. Perdió el rostro su impasibilidad habitual. Una mueca de dolor le abrió, circunfleja, la boca.

— ¿ Quiere usted que subamos hasta la arena seca ? Allí podemos sentarnos.

Obedecí.

Nos sentamos en la blandura, aún templada. Más cerca, la caricia vaga y lánguida de los vales tziganos. Más apartada, la movible masa fosforescente del mar.

Bob Pickerspill me buscó la mirada con la suya verde y, como nunca, brillante.

— Usted ignora que yo soy un asesino.

No pestañee.

Todo, *hasta aquello*, lo esperaba de la sombría taciturnidad de Bob Pickerspill.

— ¿ No se asombra usted ? ¿ No huye usted de mí ?

— ¿ Por qué he de asombrarme ? ¿ Por qué he de huir ? Cuando usted ha hecho eso, habrá tenido sus motivos. Lo único que no se puede perdonar, que no se debe tolerar, es lo absurdo, lo ilógico, lo que no tiene explicación.

Me tendió la mano con un súbito impulso de gratitud.

— ¡ Oh ! gracias, gracias... Ahora, óigame. No me interrumpa una sola vez. Voy á decirle cuanto dolor hay en mi alma :

IV

« Yo, amigo mío, indirectamente, solo por el fatalismo inevitable de ser quien soy, he causado la muerte á un hombre. Fué hace tres años en su patria de usted, en un pueblecillo español donde fui á descansar de la temporada de primavera en el circo de Parish.

« Era un pueblecillo alegre y soleado, de gentes sencillas; en las cuales mi presencia causaba cierta ingenua admiración.

« Un día despertó el pueblo á los cornetazos y redobles de tambor de una partida de saltimbanquis. Eran cinco personas: tres hombres y dos mujeres que iban de pueblo en pueblo, en una carreta arrastrada por dos borricos.

« A golpes de tambor y de cornetín anunciaron, que aquella misma tarde darían en la plaza del pueblo una gran función gimnástico-acrobática. Una de las mujeres bajaría en el alambre; otra bailarían danzas gitanas; y de los tres hombres, uno levantaba pesas enormes, el otro era el encargado de divertir con chistes y cabriolas al público, y el tercero era, como yo, trapecista.

« Yo no quise ir á verles, porque siempre me han causado pena profunda esos pobres vagabundos que van por los caminos buscándose la muerte, con la risa en los labios pintados y el hambre en los estómagos vacíos. Además, que yo empecé así, y aprendí hasta qué punto se odia todo entonces.

« Pero no hubo medio de evitarlo. Mis amigos se empeñaron que fuera con ellos. (¡ Dios les perdone el malsano deseo de burla que les hacía llevarme !)

« Desde que me senté en una de las primeras sillas cedidas por el alcalde, comprendí que los saltimbanquis sabían quien era yo. Algún indiscreto debió decírselo, pues yo lo notaba en el afán por dedicarme sus trabajos, en el visible azoramiento con que sonreían y me daban las gracias con los ojos al aplaudirles.

« Primero bailó la mujer más vieja sus danzas, tristes y lúbricas como el alma andaluza.

« Después, el hércules levantó pesas y á las dos mujeres sentadas en sendas sillas. Luego, la muchacha, casi una niña, escuálida, con el pelo suelto, los esqueléticos brazos desnudos, pasó y repasó sobre una marmora muy tirante, recogiendo el pañuelo con los dientes, echando y recogiendo en el aire una vieja sombrilla japonesa. Durante este tiempo, el payaso hacía chocarreros comentarios que el populacho celebraba con estruendosas carcajadas.

« El trapecista me miraba fijamente, muy pálido, mordiéndose los labios.

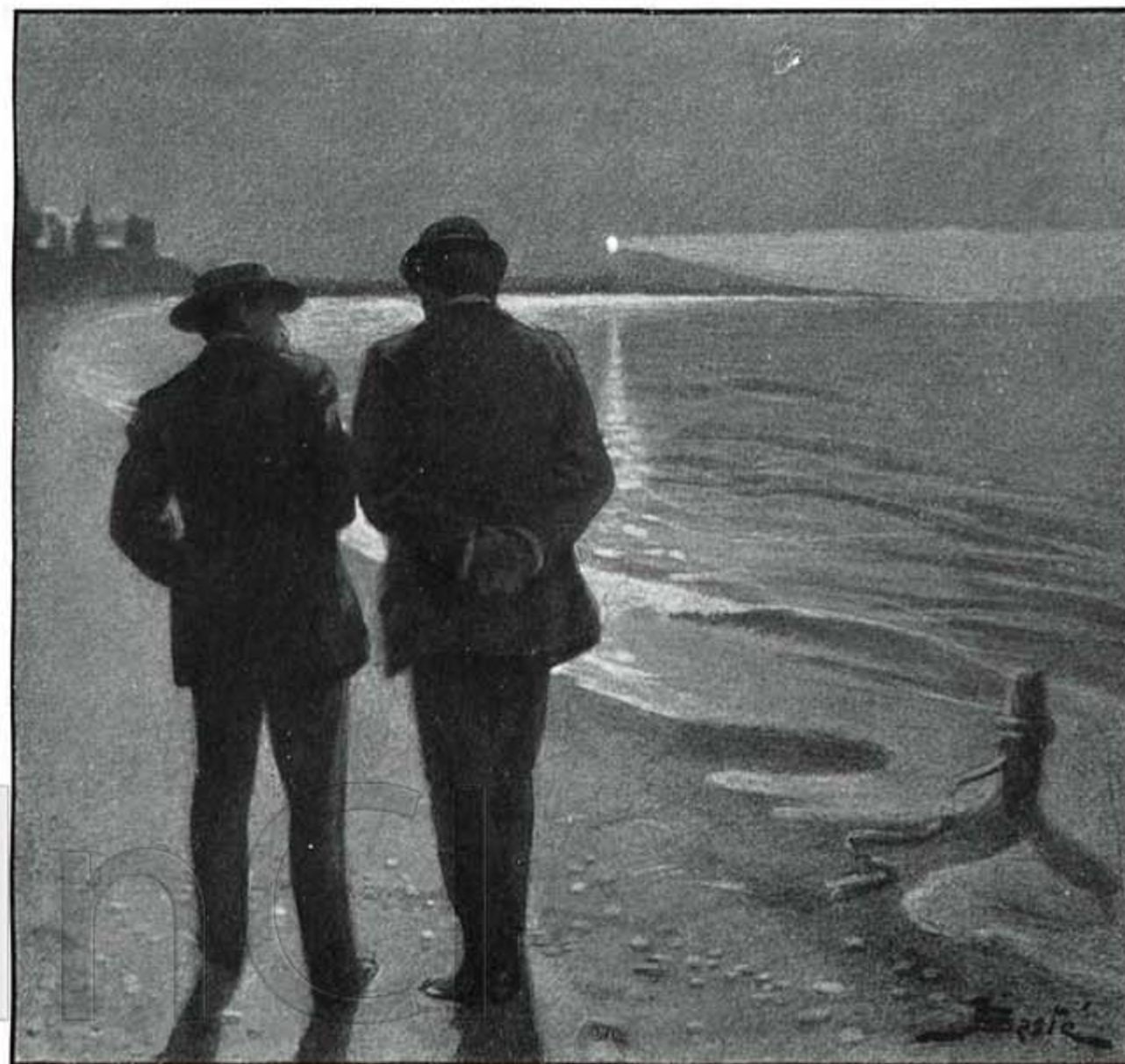
« Le llegó su vez. Mandó callar el cornetín y el tambor, y avanzando al centro de la plaza se dispuso á hablar. Un largo, un dilatado siseo dió la vuelta al apretado círculo de la gente. Lo que dijo el saltimbanqui fué esto, sobre poco más ó menos :

— « Señoras y señores : En honor del gran artista Bob *Piquerpille*, aquí presente, voy á ejecutar un trabajo arriesgadísimo. Voy á saltar desde el segundo piso de esa casa hasta el trapecio, dando un salto mortal en el aire.

« Todos levantamos la vista

« Yo quedé horrorizado. El público — ¡ no puede usted imaginarse nada más odioso, más infame, más cruel, que un público de circo, amigo mío ! — aplaudió entusiasmado.

« Intenté disuadir al infeliz. Aquello era la muerte segura. Nunca, ni aun ahora que tengo un dominio absoluto de mis músculos, que trabajo con unos aparatos segurísimos, y, sobre todo, que tengo la suficiente energía vital para ello, he dado un salto semejante. ¿ Cómo, pues, iba á darlo aquel hombre,



A la derecha, el mar se combaba dulcemente bajo la luna.

débil de hambre y de cansancio, en plena miseria fisiológica, desde un balcón donde no podía adquirir el impulso necesario, y hasta un trapecio que tal vez no resistiera el embite.

« Viendo que no me hacía caso acudí al alcalde. Debía prohibir tal suicidio. No podía tolerar que así, á sangre fría, por un estúpido prurito de vanidad, delante de todo un pueblo, se suicidara un hombre.

« Pero el trapecista, desoyendo mis protestas, desoyendo las súplicas de los suyos, se volvió hacia el público.

— « No hagan ustedes caso, señoras y señores. El gran artista *Piquerpille* no quiere que me dejen hacer este arriesgado trabajo, ejecutado por él en los mejores circos de Europa y por mí en las principales capitales de España, para que todo el mundo crea que sólo es él capaz de hacerlo, y le molesta que otro demuestre lo contrario.

« ¿ Es posible, amigo mío, que la vanidad ciegue hasta tal extremo ?

« Nunca, ni aun estando acostumbrado á la vida miserable de los circos, donde por un aplauso hay mujeres que se deshonoran y hombres que asesinan, había visto un orgullo tan estúpido y tan desesperado.

« A pesar de todo seguí rogando al alcalde, á los vecinos principales, invocando mi autoridad en semejantes ejercicios para que no consintieran el crimen. Pero me fueron volviendo la espalda, casi convencidos de que el saltimbanqui tenía razón, y que sólo á mi egoísta deseo de ser el único obedecían mis palabras.

« No hubo medio, pues, de evitarlo, y el saltimbanqui desapareció un momento dentro de la casa, para aparecer en el balcón.

« Una salva cruel, asesina, de aplausos le saludó. Pusieron un tablón apoyado contra la barandilla de hierro. Sus camaradas suje-

taron fuertemente los dos mástiles que sostenían el trapecio. La mujer vieja lloraba. La pequeña se había sentado de espaldas al balcón, tapándose la cara con las manos, temblándole todo el cuerpo.

« Hubo un silencio tan enorme, tan angustioso, tantas respiraciones contenidas, que se oyó el chillido de una golondrina en el aire.

« Luego, un grito del gimnasta, un muñeco por el espacio azul, y un horrisono alarido de la multitud, al sentirlo caer contra las piedras y romperse el cráneo y el vientre... »

Le faltó el habla á Pickerspill.

Había cesado la música del Casino.

Las olas venían mansamente, fosforesciendo bajo la luna. Serena paz de amanecido envolvía y refrescaba la playa.

— Desde entonces, amigo mío, siempre

que doy el doble salto mortal en el aire, desde un trapecio á otro, me asalta la sangrienta visión de aquel hombre, y tengo la seguridad de que este remordimiento, esta visión espantosa, me aflojarán el peor día los músculos, y me tirarán como á él contra el suelo, reventándome...

V

Al día siguiente marchó la compañía.

No he vuelto á ver á Bob Pickerspill. ¿ Seguirá paseando por los circos del mundo su aspecto impasible y lúgubre, sus ojos verdes, enigmáticos, ó en una noche, vulgar como todas la noches, le habrá derrumbado en la muerte, aflojándole los músculos, el recuerdo ?

JOSE FRANCES.



Sensación marítima



I.

*Un mar abierto, azul, lleno de espumas
Instantáneas ; un sol que entre las brumas
Se apaga, se destiñe, y cuya esfera
Diríase una colosal ojera
Que recogiera,
Ante el profundo y desdeñoso mar,
La enamorada irradiación lunar.*

*El viento en los cordajes del navío,
Como en los atambrados de las harpas
Mitológicas, ritma hosco y bravío,
Mientras la nieve temblorosa cae
En la tela amarilla de las carpas.*

*La banda audaz de pájaros que vuela,
Ejerciendo la magia de su pluma
Y que roza el hervor de la amplia estela
O invade los enigmas de la bruma,
¿ De dónde es ? — ¿ Dónde va mi triste nave ?
— Mi vida ha sido siempre la de un ave. —*

II.

*Noche prematura : soledad, negrura . . .
Llega la bonanza : canta la esperanza ;
Y, allá, en lontananza, comienza á salir
Un cuerno de luna que horada el zafir.*



CARRASQUILLA-MALLARINO.

Costas Inglesas, Dic. 1911



C A B E Z A S



MANUEL UGARTE



He aquí una cabeza de actualidad. El Sr. Manuel Ugarte, tan ventajosa y profusamente conocido en la prensa hispano-americana, en España, en el elemento socialista de Francia; que ha sido un ferviente adorador de las musas y de las gracias; que recientemente ha publicado un libro de gran resonancia, que ha tenido comentadores hasta en el lejano Japón, *El porvenir de la América latina*, recorre hoy los países de nuestro continente e islas castellanas, dando en conferencias voces de alarma, señalando, « gesto » complementario de su doctrina opuesta, el peligro Yanqui. Ya en Cuba, y a pesar de que ha mentado la sogá en casa del ahorcado, fué recibido con la usual ferviente gentileza que, para los escritores extranjeros, tienen los hombres de letras cubanos. Los merecimientos de Manuel Ugarte harán, desde luego, que en todos los países que visite sea acogido con fraternal cordialidad.

Supongo que las prédicas del nuevo cruzado expondrán y desarrollarán el espíritu de su libro, que él llama sencillo, pero que no lo es tanto como su modestia lo declara. Hay en él ideas, estilo, entusiasmo, y, hasta el águila de la cubierta, que lleva en las garras el pabellón de los Estados Unidos, había de llamar la atención sobre todo al Yanqui. Así fué que, en la tierra de los dólares, fué examinada ó combatida su obra, mayor y más detenidamente que en ninguna otra parte. Tal libro es un libro « de buena fé », que diría Montaigne, un libro que, para el ideal que sostiene, hacía falta. El grito de alarma se había dado ya líricamente. Vargas Vila, entre otros, había lanzado terribles clamores; José Martí, más de una vez, había dicho cosas bellas y proféticas sobre el acecho de los hombres del Norte. Yo mismo, hace ya bastante tiempo, lancé á Mister Roosevelt, el fuerte cazador, un trompetazo, por otra parte inofensivo. Pero esas son cosas de poetas. El volumen de Manuel Ugarte es trabajo de estudioso, con observaciones felices, erudición, método, y, aunque el autor no lo quiera, literatura. Y, sobre todo,

ha sido un volumen « sensacional ». Todo ello es hermoso, plausible y meritorio.

« Claro está, dice Manuel Ugarte, que todo grito de polémica tiene que levantar objeciones. Unos censurarán la desconfianza, que nace acaso de la contradicción, entre el valor inapreciable de nuestro porvenir y la debilidad que nos imposibilita para defenderlo. Sois, nos dirán, como el niño que ha cogido una mariposa y la aprieta en el hueco de la mano á riesgo de destruirla. Otros criticarán el optimismo, brote espontáneo de una concepción batalladora y enérgica de la vida. Los más hostiles pondrán en tela de juicio el interés del estudio. Los más hábiles le darán un alcance que no tiene. Estos le motejarán de antipatriótico. Aquellos verán en él un síntoma de imperialismo. Y condenada aquí á una circulación silenciosa por las conspiraciones inútiles, levantada allá por las olas confusas de las divergencias, la obra estará siempre lejos de conseguir una aprobación unánime. » Yo no soy de los hostiles, y digo: el libro es interesante, muy interesante. Aplaudo el optimismo, porque es bello y saludable. Celebro la intención romántica y generosa. Y después de aplaudir el libro, aplaudo el viaje. Pero... en cuanto á los resultados, me declaro absolutamente pesimista. Unos pueblos, en donde el Dolar impera ya, están contentísimos según parece. Y en los otros, hay quienes tienen envidia á los primeros, y desean que el Monstruo les devore. « Conozco al monstruo porque he vivido mucho tiempo en sus entrañas, » decía José Martí, desde New-York. Y los « pueblos enfermos » parece que dijeren: « Señor Monstruo, le damos las gracias, puesto que nos va á comer en salsa de oro. »

Por lo que toca al autor y oral propagandista, no es detalle secundario lo que se diga de él. Y yo digo que, aunque el porvenir de la América Latina sea el previsto fatalmente, Manuel Ugarte, con sus esfuerzos en el libro, en la Sorbona y en el viaje, habrá ganado el mejor laurel para su cabeza.

RUBEN DARIO.



MANUEL UGARTE

LITERATO ARGENTINO.

Retrato al lápiz por Vázquez Díaz

EL INVIERNO EN NORUEGA



PARA el turista nacido en un país de sol, y que llega de Madrid ó de Buenos Aires con la intención de dedicarse á los deportes de invierno, Noruega es sin duda el más pintoresco de los países. Es cierto que el *ski*, el *luge*, gozan de gran favor en Suiza y aun en Francia, pero en estas partes se vive sobre todo una vida cosmopolita, en hoteles, donde se encuentran más americanos é ingleses que verdaderos... indígenas.

Noruega, al contrario, á causa de lo lejos que está, conserva un carácter más puro y personal, que el esnobismo apenas ha explorado.

Naturalmente, si partís en Noviembre para la Escandinavia, debéis proveeros de vestidos gruesos y de abrigo, pero no os aferréis demasiado del rigor de la temperatura; no es en Noruega cosa tan terrible como se

supone generalmente, gracias, sin duda, á los tibios mares que bañan sus costas, y al benéfico *gulf-stream* (ese regalo de la América latina al viejo mundo) que dulcifica el invierno aún en el interior. El término medio de la temperatura en el año es de 7 grados sobre cero, en las costas, y si en Rocros se han observado temperaturas de 44 bajo cero, hay que apresurarse á añadir que, en Christianía, la temperatura media es de menos 4, lo que no es excesivo. Por otra parte, el frío está compensado por grandes ventajas. En Christianía y en Bergen, las noches del 20 de Abril al 22 de Agosto son de una claridad maravillosa.

Los aficionados á los deportes pueden dedicarse á ellos á sus anchas. ¿Qué novicio del Ski no se convertirá en habilísimo patinador, en un país donde la nieve cubre el suelo con espeso tapiz durante tres meses del año, por lo menos? En el famoso invierno de 1880-1881, la nieve cubrió el suelo durante 166 días... Por otra parte, el Ski es un deporte nacional; una de nuestras fotografías mues-



El invierno en Noruega..— Un túnel obstruido por la nieve. (Ver el artículo).



La familia real de Noruega practicando el sky en los jardines nevados de Palacio.

tra claramente que, en Noruega, grandes y pequeños se dedican á él, no sólo por placer sino también por necesidad. La nieve es tan sumamente útil allí para el transporte de las maderas, que un deshielo prematuro ó demasiado rápido constituye un verdadero desastre.

La nieve cae en ocasiones en tal cantidad, que en las ciudades, el servicio de las calles ha tenido que desistir de librarlas de ella, y ha tenido que construir verdaderas galerías en la nieve solidificada.

Los lagos Noruegos, generalmente estrechos y que con frecuencia parecen, más que lagos, simples desbordes de los ríos que los atraviesan, ofrecen á los campeones patinadores pistas maravillosas. El lago Mjosén, por ejemplo, que tiene 99 kilómetros de largo, ve cada invierno emocionantes carreras de patinadores, que, con patines que tienen hasta 60 centímetros de largo, alcanzan una velocidad de más de cuarenta kilómetros por hora. En ese feliz país, el hombre, con sus solas piernas, se ríe de los trenes, obligados á abrirse difícilmente camino con máquinas que apartan la nieve.

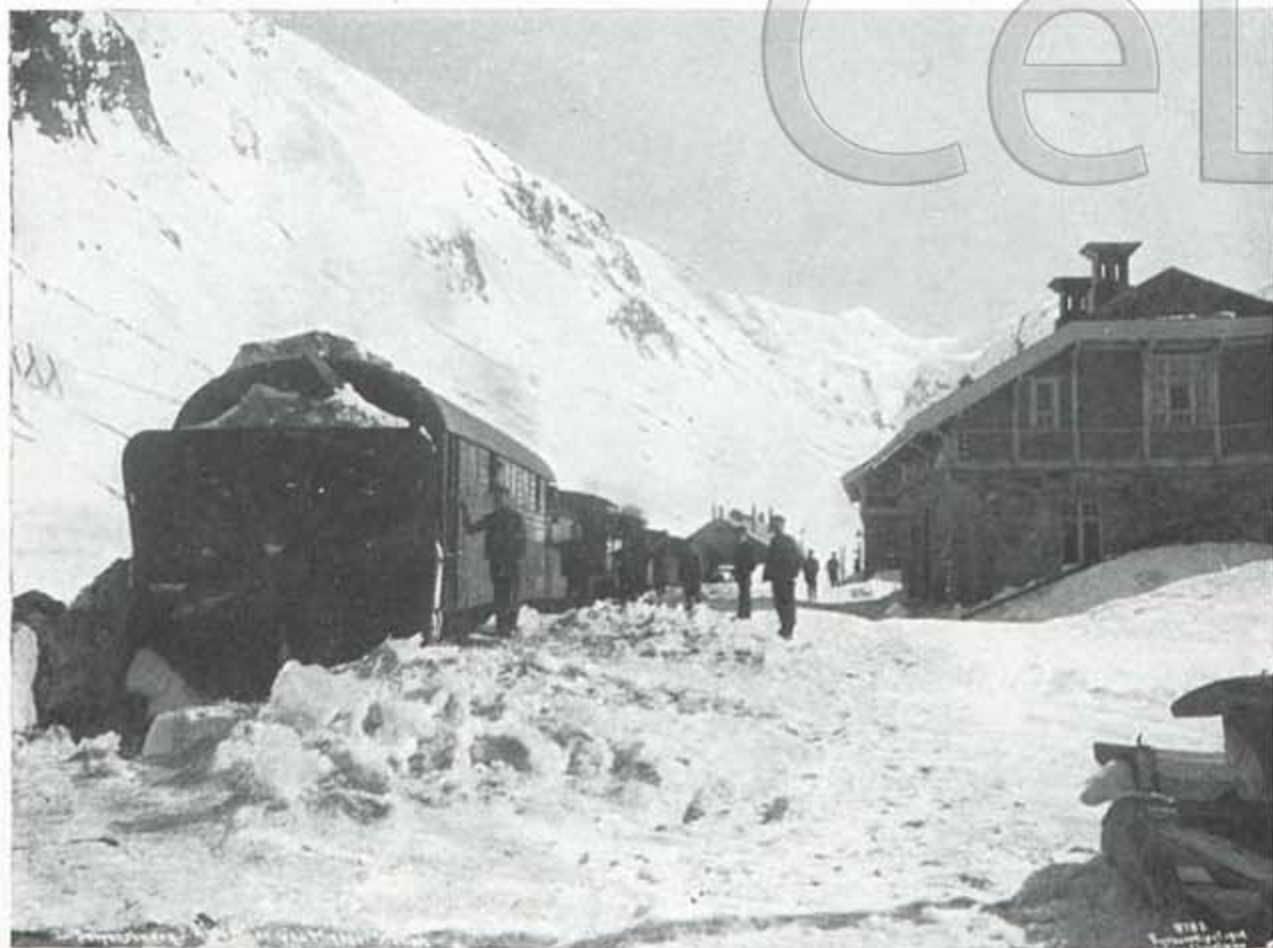
Noruega es así mismo un verdadero paraíso para los discípulos de Nemrod. En el in-

vierno se encuentra allí caza numerosa y variada, propia para hacer descansar á los cazadores de las sempiternas perdices y becadas, y aun de los aristocráticos *grouses* escoceses.

¿ A quién no tienta la perspectiva de cazar el Cagópedo, el zorro ártico; el armiño, al que el invierno presta un vestido blanco para que pueda disimularse más fácilmente entre la nieve; los patos y cisnes salvajes? El águila real, el hortelano de las nieves, no son tampoco despreciables, y el ante es la más hermosa pieza que un cazador puede matar en toda Europa.

La región alpestre, sobre todo, reserva grandes emociones á los fervientes del fusil. Allí, en los bosques de pinos, habita el zorro azul, cuya piel se estima tanto, el glotón, el reno salvaje, el oso de Noruega, con su característica frente abombada, el lobo.

Un deporte, proveniente de Rusia, que tiende á aclimatarse en Noruega, es el de la cacería del lobo en trineo automóvil. Cuatro ó cinco hábiles tiradores toman puesto en él, y están protegidos por verjas de hierro. En suma, ese curioso vehículo es una jaula ambulante, y el lado divertido del asunto está, en que las fieras son las que están en liber-



La Nieve detiene la marcha de un tren



Una pintoresca calle nevada en Noruega.

tad. El trineo se detiene en un valle desierto. Los lobos lo rodean rápidamente y la fusilería empieza. Cuando los cadáveres estorban la marcha del automóvil, se les aparta con un fuerte bichero. Esta cacería no deja de ser algo peligrosa, pero los noruegos aman los ejercicios violentos y las emociones.

Y ya que os he hablado de Noruega y de sus deportes, permitidme que os presente al *dueño de la casa*.

El noruego es de talla mediana, tiene en general los ojos azules y los cabellos rubios. Los que habitan en las montañas son ágiles, atrevidos, vigorosos y su sola ocupación es la caza. El noruego de la llanura es menos belicoso y más trabajador. Cultiva la poca tierra cultivable, pues casi todo el país está constituido por montañas y bosques. En general, el noruego es valiente, hospitalario, de un carácter independiente, y muy amigo de guardar las costumbres antiguas que heredara de sus padres. Le gusta mucho el vino y celebra sus fiestas con festines, en lo cual se asemejan todos los hombres de la tierra.

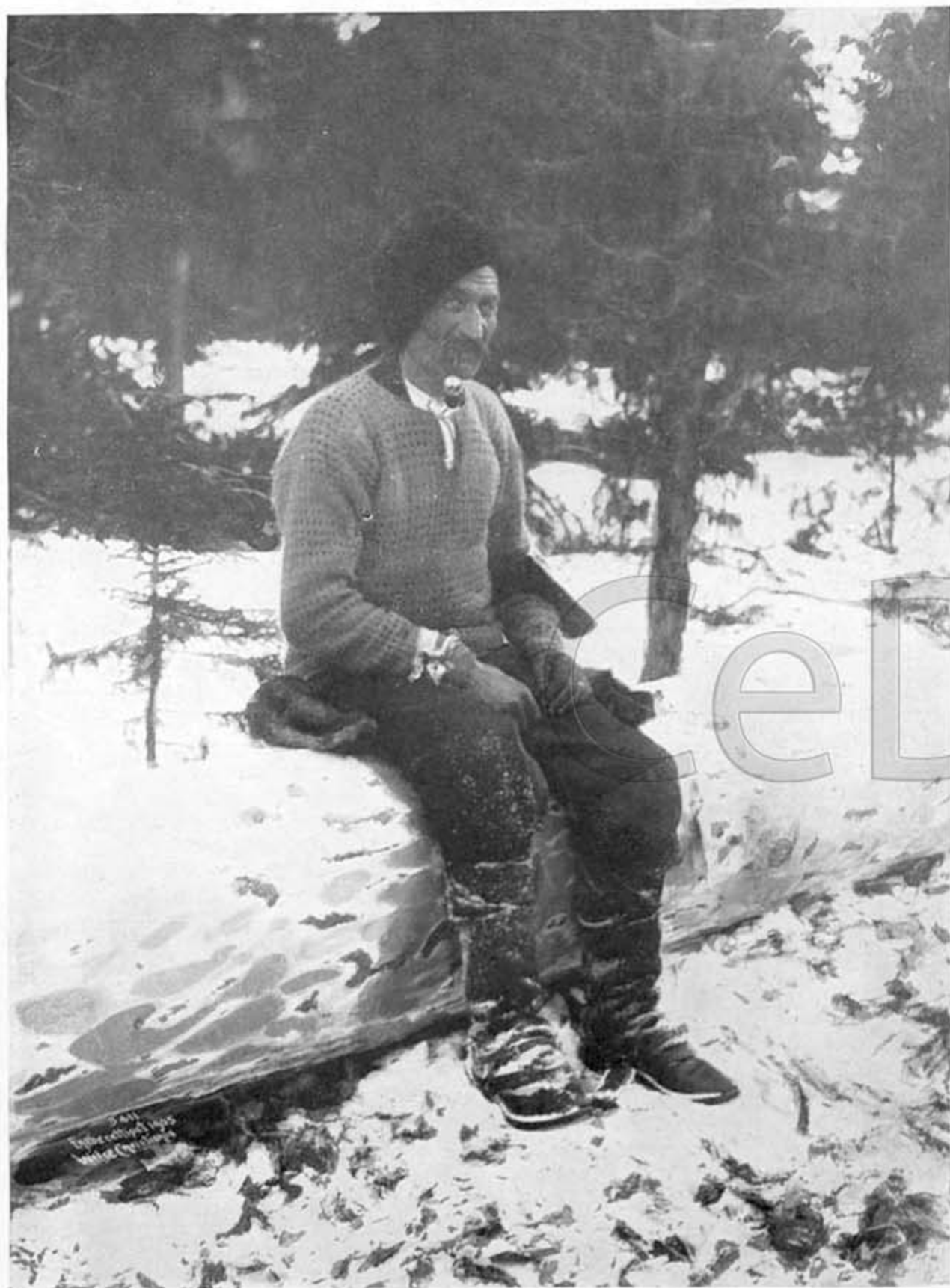
Con los noruegos propiamente dichos, comparten el territorio los lapones, que son de estatura muy pequeña de una fealdad extremada, y que son pastores ó nómadas.

Algunos, los menos, se dedican á la caza del salmón, pescado finísimo y superior á sus hermanos de otros mares.

Los lapones y los habitantes de la montaña rivalizan en la caza del oso. Formando grupos, durante varios días, exploran las regiones en donde puedan existir estos animales. Los turistas amantes de este ejercicio acompañan á los cazadores ó organizan partidas, en las que el indígena es muy útil.

Cuando se ha descubierto la pista del oso, le cercan y se esperan á que, aprisionado por el hambre, salga de su escondite. En efecto, el animal sale de su escondrijo y camina lentamente en busca del rastro indicador de una buena presa. Entonces, los cazadores lapones y noruegos se exhiben, de manera que el oso se irrite y amenaze con sus patas delanteras, apoyándose sobre las traseras.

Este es el momento escogido por el cazador noruego para matar á su enemigo. Cuando el animal presenta el pecho al descubierto, todos los fusiles apuntan allí, como sitio más seguro para darle muerte. Generalmente el oso cae, pues la puntería del noruego es excelente y varias balas le atraviesan el corazón. Mas, si por casualidad el oso no está más que herido, se abalanza sobre los cazadores, y éstos, haciendo gala



Tipo de un habitante de la Escandinavia, sentado sobre la nieve, en un linderero del camino.



Medio de locomoción sobre la nieve en Noruega. Adaptada al vagón una enorme rueda giratoria, va apartando de cada lado de la vía la nieve amontonada.

de su temeridad y de su destreza, le aguardan á pie firme con un enorme cuchillo en la diestra.

Dejan aproximarse al animal y, antes de que haya hecho presa entre sus brazos, le hunden el arma afilada en el vientre.

Muchas personas aseguran que, en tal peligroso ejercicio, algunos cazadores han perecido, y puede creerse, pues la gran ferocidad del oso se redobla al sentirse herido.

Pero si los noruegos demuestran agilidad, destreza y bravura en la caza del oso, en cambio hacen gala de perspicacia y buena vista en la del armiño y el lince.

El primero es muy difícil de descubrir entre la nieve, y el segundo, siendo tan listo, ya pueden ustedes suponer lo bien que se esconderá.

Desde septiembre hasta abril, los turistas de todos los países de Europa y de América acuden á Noruega, para dedicarse á los deportes de la nieve.

Desde hace pocos años, los noruegos, comprendiendo la riqueza que es para ellos la explotación justa del turista, ha comenzado á construir grandes barracones en las montañas, en donde el patinador ó el cazador encuentre un refugio confortable con buena mesa y excelente servicio. Los propietarios de los grandes hoteles de Christiania tienen barracones de éstos, en distintos sitios, y para llegar á ellos, tienen montado un servicio de trineos y guías admirable.

Aun en Febrero, que es el mes más frío, el clima es seco y muy sano. Como los Noruegos no vacilan en cubrirse de pieles, puede repetirse, sin reír, la frase de ese hombre del Norte que se helaba en París con su delgado sobretodo:

— « ¡El invierno en Escandinavia...! ¡cómo! ¡ si hace allí menos frío que en Francia!

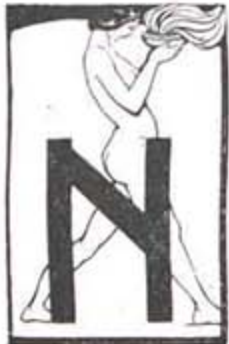
A. R.



¡POBRE LA CHON!...

(Narración de Nicaragua)

Por Santiago ARGÜELLO



o sé por qué voy á contaros, esto sin que tenga nada de particular. Lo corriente, lo de todos los días, lo que á cada rato os pasa por los ojos, sin que paréis mientes en ello. Pero tengo ganas de contarlo. Hace días que tengo muchas ganas. Casi una obsesión. Es un recorte del

libro de mis recuerdos; y, al silabearlo mi alma, siente que dentro del castillo se despierta y vuela una bandada de dormidas palomas. Tal vez sea por eso.

* *

En el viejo hospital de San Juan de Dios, sentados en la gradas del atrio, algunos estudiantes de Medicina charlaban y reían. Habíanse levantado á filo de alba, y esperaban al maestro, al Cirujano que debía dirigir la autopsia. Estaban contentos. Hablaban todos á un tiempo, del baile próximo, de mujeres, de los cursos ganados, entre bromas y risas, en un revoloteo de frases desbordantes.

— ¡Chist!... ¡Chist!...

— ¿Quieres que te acompañe, madrecita?...

Una chica que pasaba. Risas, risas, risas...

Y chistes y más chistes, y apropósitos confidenciales; y de vez en cuando el zumbido de avispa de una frase lasciva.

* *

Yo estudiaba Derecho. ¡Pero aquellos carniceros en cieme, amigos míos todos, me instaron tantas veces!... Y, como su víctima era mi conocida de muchos años, y la curiosidad espoleaba tesonera los hijares de mi adolescencia, opté por ser testigo de una escena tan triste, tan triste y tan intensa, que, en muchas noches de vigilia, sentí pegada á mi retina la fantástica visión de las

carnes laceradas, girando en una ronda macabra sobre un rictus de suprema amargura.

* *

En el centro de aquel salón desaliñado y pobre, un cuerpo de mujer extendido. Los brazos desnudos, con las protuberancias ceñidas por el pergamino de la piel, iban á enlazar sobre el tórax los dedos descarnados y secos.

Cuando el grupo de estudiantes venía por los claustros, llenando el aire con la sonoridad de sus risas, en el salón de la muerta se congelaba el silencio. Solo una Hermana de la Caridad, sentada á la vera del cuerpo, poníase de vez en cuando á deslizarse un rezo entre sus labios, siseando muy quedo, mientras le hacía coro el monótono vuelo de un insecto. Entre los dedos finos y blancos de la religiosa iban lentas pasando las cuentas del rosario; y, bajo la *corneta*, — cuyas alas movidas por el viento deslizábanle sombras en el rostro, — los ojos de la Hermana, dulces y azules, fijos en el cadáver, interrogaban.

Desnudáronla aquellos hombres impasibles, sin lástima, que fumaban.

De pronto, risas. Había aparecido bajo la camisa un pecho flácido y rugoso.

— ¡Mira, Antonio, un biberón!...

Eran bromas de estudiante. Bromas ante un cadáver desnudo de mujer.

— ¡Toma esa prenda! ¡Para tu relicario!

Otro estudiante mostraba al compañero un mechón retorcido de cabellos.

* *

¡Pobre la Chon!... Su historia es sencilla, pero triste. Sencilla, como todas; y, como todas, triste. ¡Amar, sufrir, morir! Nada de complicaciones. Y, como único anhelo, la dicha sexual: su hombre y su hijo.

* *

Ignoro quiénes fueron sus padres. La co-

noí ya hembra, viviendo frente á mi casa con su tía, una solterona ya entrada en años, muy buena, muy simple, rezadora y misógama. Entonces, la Chon no se llamaba de ese modo. Su nombre de bautismo fué María de la Concepción: un nombre escogido por la tía Jesús, en memoria de la castísima Madre del Crucificado. Pero todos la llamábamos María á secas.

Siempre que yo andaba jugando por la calle, con otros chicos, veíala acodada sobre el alféizar de la ventana con una cinta violeta ciñendo el pelo rubio y ondulado y una rosa prendida en el corpiño. Se estaba así horas muertas viendo pasar á los transeúntes. ¡Oh cara de inocencia! ¡Cara de dicha eterna! ¡Quién la veía entonces, si hoy la viera!...

La tía Jesús no hallaba en qué baldaquino colocar á la chica. La había criado ella, la viejecita, y á nadie más que á ella le costaba. ¡Había bregado tanto con la miseria para nutrir de savia á aquel adorado retoñito!... ¡Cómo se relamía los labios, cómo se le hacía agua la boca, recordando y contando las gracias pretéritas de su ángel!... ¡De cómo daban gusto las ondulaciones de sus carnicitas sonrosadas; cuáles eran los mohines de señorita remilgada cuando un señor vecino le pedía un beso; en qué forma se hundían los hoyuelos en la concha redonda de la barba, cual si le hicieran con la punta del dedo una suave presión los serafines!... ¡Y el parecido con el batir de alas de un insecto preso, cuando la tía la llamaba sonriendo! ¡Y aquellos ojitos deliciosos que, después de las lágrimas, hacían brillar una sonrisa de aurora en la suave humedad de las pupilas!...

Cuando la primera comunión, fué para la casa un gran día. Viajes preliminares al templo, en donde un cura viejo y asmático enseñaba á los niños la doctrina: un cura persuasivo, que hacía brillar su elocuencia con todo el esplendor de sus lugares comunes. Y, cada día, un traje nuevo. Y las amiguitas la llamaban la rica, á causa de eso; y se quedaban señalándola, boquiabiertas y emboadas de envidia, cuando ella, sintiéndose atisbada, salía pavoneándose. ¡La rica!... ¡Y la pobre tía á quien aquellos cintajos costaban sudores y trasudores!... ¡Sólo Dios lo sabía!

Cuando María volvió, con el Señor en el pecho, no cabía de gozo. Al llegar á su casa, una sorpresa de la tía: una medalla de plata con la efigie de Nuestra Señora de la Concepción; la madre de Aquél que acababa de bajar hasta ella por manos del venerable párroco; ¡la Virgen, cuyo nombre llevaba!... La

medalla pendía de una cintita azul, color de cielo.

* *

Años andando, llegó el día de hacer bajar el zagalejo. Había que cubrir formas núbiles. Quince años: ¡nueva vida!

María cambió de carácter. Se tornó imperiosa. Cayó en sus ojos velo extático. Y, á veces, al volver de indecisas lejanías, posábanse en la tierra sus pupilas; y en la flor entabiada de su boca temblaban sutilmente las alas de una risa enigmática.

¡Y la tía Jesús... lo que su niña quisiera!— Su capricho es mi ley — decía. Se doblegaba, dócil, tal un junco en el viento. Así, cuando á María le supo á mieles cierta frase al oído susurrada, y sintió como un algo de extraña trepidación en el pecho, y una inquietud nerviosa, y un esperar con ansia las horas vespertinas, la pobre anciana, misógama y todo, cedió, tácitamente, sin esfuerzo casi, laxa de voluntad contra la chica. Un día, al verla con el ceño nublado, llegó hasta darle bromas, sólo por tenerla contenta. Es verdad que eran bromas pudibundas, sobre entendidas, que apenas dejaban entrever el rostro bajo la transparencia del velo.

El novio era un calavera. Así lo decían todos. Pero la niña lo quería. Dios le cambiaría el carácter, dispondría las cosas de otro modo, y todo saldría á medida del deseo. ¿Qué era, además, muy pobre y sin carrera?... ¿Y bien?... Para eso estaba ella, si doblada de años, con ánimo bien fuerte todavía para seguir liando sus tabacos, y ganar dinero.

* *

Una tarde:

— Tía, vendrá esta noche Ricardo.

— Bien, hijita, que venga.

Llegó Ricardo. Estuvo muy comedido. Habló de la « corrupción de las costumbres », de la « falta absoluta de celo religioso », de la necesidad de una reforma política « en el sentido de apoyo incondicional á nuestro Clero »; ponderó su entusiasmo por las dotes oratorias exhibidas por el Padre Cipriano en el último sermón de la Hijas de María; habló de prestar su concurso personal en el festejo próximo de las matronas de la Recolectión... Y á la viejecita cayéndosele la baba de puro contenta. ¡Si era un espléndido muchacho! ¡Qué gente! ¡Cómo se despellejan hasta las más bien cimentadas reputaciones!

Y así las otras noches. Doña Jesús hacía cigarros, apeloñada en su butaca, á la luz de un candil que despedía un humo negro y retorcido; y, enrollando, enrollando, un

laxante sopor la iba invadiendo; y cerraba lentamente los párpados, la buena anciana, con el sueño de un niño á quien la madre durmiera en las rodillas, en una trepidación arrulladora.

Y, á medida que el tiempo andaba, María de la Concepción enloquecía. Para ella, el mundo era nonada. El, lo era todo. ¡Ebria ya de amor, sus labios insaciados pedían siempre más! Queríalo con toda su alma, con

rrachar el ave con los ojos hipnóticos. Quería trastornarla llevándole en las hojas del libro el vértigo de las alcobas. ¡Oh libros galteos! ¡Oh pobre Arte, sutilmente vicioso, cómo truecas á veces, divino proxeneta, tu immaculada harina en hechicero polvo de cantáridas!...

¿Y doña Jesús?... Muy buena, muy santa, incapaz de una sospecha pecaminosa, seguía liando cigarras á la luz del candil, arrelle-



Sólo una hermana de la Caridad, sentada á la vera del cuerpo, poníase de vez en cuando á deslizar un rezo entre sus labios.

todos sus sentidos, con todo su histerismo adolescente. ¡Más!... ¡Más!... Así decía en todo, hasta en el silencio. ¡Más, en la sangrienta lava de sus labios; más, en la húmeda nostalgia de sus ojos; más, siempre más, en la rítmica seda de su frase!... Y él, — ¡el bárbaro! — ¡qué excitaba aquellos nervios de virgen, aquel fogoso instinto erótico que iba ya desbocado, como potro sin freno, con rumbo á la locura! ¡Llevábale, el infame, unos libros!... Primero, idílicos y sentimentales: *Pablo y Virginia*, *Graciela*, *Rafael*. Después... Ayer, *La Señorita de Maupin*; hoy, *Para leer en el Baño*. ¿Y mañana?... ¡Quién sabe! Era afán serpentino de embo-

nada en su butaca de cuero. Y, cuando el sueño le apretaba los ojos, se dormía dulcemente bajo el zumbido de la frase susurrada, que pasaba sobre ella silabeando delirios. El gato de la casa, endrino y grande, venía del oscuro aposento, cauteloso, sin ruido; pasaba las pezuñas por el hocico, y se tendía en un asiento, fijando en los novios sus ojos fosforescentes, que brillaban. Un hervor de puchero salía de su pecho, y se dormía también.

Quedaban solos. ¡Y, entre la perfidia de él, y la incauta y nivea adolescencia de ella, la sexualidad hirviente, la erupción del instinto, la lava del beso!...

¡Aridez en las bocas; húmeda reverberación en las pupilas; vértigo en las cabezas; sombra, profunda sombra en el abismo!

Después... después...

(Cuentan que una viejecita se sentaba á la puerta. Y era una viejecita de muchos años, de pupilas escrutadoras que todo lo ven y que relucen, mal trajeada, y con una lengüecita roja, aguda y muy inquieta. Se sentaba, abría los ojos desmesuradamente, y se marchaba. A veces, decía: «Una limosna, hijos míos, para la Murmuración»)

* * *

Un domingo:

— ¿Sabes, Ricardo?... Estoy...

Ya lo esperaban. Se convino la fuga. Eso iba á ser nueva fuente de delicias. No era cosa de apurarse por ello. La unión completa, la caricia libre, el soñado cuartito, los dos solos, lejos de aquellos ronquidos de la anciana que les echaban á perder sus encantos ¡Y, más tarde, otro lazo, el hijo de ambos, la fusión de sus almas en unas carnicitas hechiceras!...

* * *

Cuando volvieron, Ricardo y María, traían un niño de tres meses. La tía acababa de morir. ¿De qué?... De nada. De soledad, de abandono. Su ancianidad vivía del calorcito del cariño, y, cuando éste la hubo abandonado, se estremeció de frío, y fué muriendo, lenta, tristemente, bajo la escarcha de la ausencia.

¡Qué bien recuerdo todo! Ya, cuando el rapto, los muchachos del barrio nos habíamos contado la cosa *ab ore ad auren*, con toda la sal y pimienta del hallazgo, derretidos de gusto. Teníamos noticias día por día acerca de la vida y milagros de los dos fugitivos. Eran nuestros héroes. Admirábamos el donjuanismo de él y los románticos ardores de ella. Los veíamos circundados por el halo de las santificaciones. Nuestro Romeo y Julieta.

Nos asomábamos — ¡los niños son muy crueles! — por las rendijas de la puerta, para ver sollozando á la vieja abandonada. Los chicos son lo mismo que los cuervos. Nosotros clavábamos los picos dentro de aquella tortura, para gozar sorbiendo las piltrafas.

Vimos como la tía cogió cama; nos bebimos sus ansias; sorbimos sus postreras demacraciones. Aquella casa mortuoria era, para todos nosotros, más alegre que el circo.

Cuando se llevaron el cuerpo, una vecina piadosa puso un poco de orden en todo, cerró

la puerta de la calle por fuera, y se llevó la llave.

Y nada más, hasta el retorno de la pródiga.

María entró en la casa. En aquellos cuartos solos, olientes á humedad y á clausura, resonaban sus pasos con oquedades fúnebres. En la sala mucho polvo; y, sobre el piso, las ráfagas hacían deslizar rítmicamente la sombra de una cortina de luto. Y, en el triste aposento donde murió la anciana, arrollado á un pilarillo del camastro, pendía un escapulario, el inseparable de doña Jesús, el que María besó tantas veces en tiempos idos — ¡Dios mío, qué lejanos!... — al acostarse, después de cada «buenas noches».

María se echó sobre el camastro sin poder reprimirse, sacudida de sollozos, en una epilepsia de tortura. Antes, registrando el cofre tachonado de clavos amarillos, había hallado en el fondo la medalla pendiente de la cintita azul color de cielo; la medalla blanca como una hostia y con la efigie de la Virgen Santísima. Se la puso al rededor del cuello, y huyó.

* * *

Llegó la hora de las crudas tristezas. El le dijo la verdad, claro, sin ambages ni atenuaciones. Aquello no podía seguir. La sociedad, el buen nombre... Sus padres, que le amenazaban con la libre testamentifacción... Había que pensar en el porvenir, ser serios... Sólo iba á ser un paréntesis... Más tarde... Palabras.

María vió entonces el abismo, y tembló. ¿Qué sería de su hijo?... Iría, como Agar, á la ventura. Y, frente á ella, el desierto; ¡la miseria! ¡Y ni siquiera el báculo de la esperanza! ¡Ni siquiera el aliento del cariño!

Tuvo sus días claros. Dió con otro arrimo: una parienta lejana, que la recogía, en cambio de ayudarla en las fatigas domésticas. Servicio por servicio. Casi una fámula. Pero, al menos, las apariencias... Allí aprendió el trabajo y conoció la fatiga. Con todo, se sentía tranquila por su hijo. ¡El otro, el infame, el corruptor, ni un saludo! — ¡tendría otro cuartito y haría florecer nuevos besos sobre otros labios encendidos de amor! — Entonces cogía al chiquitín, y lo besaba, lo besaba, deshecha en llanto sobre aquel retoño suyo, suyo, de nadie más que suyo...

Y, sin embargo, se lo quitaron. ¿Quién?... La de siempre; la muerte. Y se fué también el hijo, el consuelo, la única rosa que quedaba en aquella corona de martirio.

También tocóme verla esa vez. Su nuevo albergue era vecino del primero, y, por lo tanto, del mío. Yo la ví medio loca, gritando

despavorida, horriblemente trágica, con los despojos yertos del pequeño en los brazos, corriendo por los patios.

— ¡No... no... no me lo arrebatan !... ¡ Es mío !... ¡ mi hijo !... ¡ mi Eduardito !... ¡ Es mío, mío, mío !...

Y cayó al suelo desplomada. El chico, ya amarillo y rígido, quedó, al caer la madre, á un lado suyo, en el suelo. Después, cuando ella volvió en sí, no la dejaban verlo más.

¿Cómo?... ¿ No verlo ya ?... ¡ Imposible ! ¡ Si ya no haría más locuras !... ¡ Si solo quería estar acompañándolo... por última vez !...

— ¡ No sean ingratos !...

Era imposible con ella. La dejaron.

Y, á la vera del cuerpo :

— ¡ Eduardito... lindo !... Véme... ¡ soy yo, tu madre !... ¡ ingrato !...

Pasábale la mano descarnada y áspera — ¡ aquella linda mano ! — por la frentecita helada, con ánimo de calentársela ; le enjugaba los labios, en los que aparecía á cada instante una frágil insinuación de espuma ; le rizaba el cabello rubio pálido... De repente, sus ojos vagos é inquietos, ojos de orate, se quedaban fijos en el muerto, paralizados. ¡ Y luego, el grito, el horrendo grito profundo que sale de adentro y que desgarrara !

* * *

Las últimas rosas del crepúsculo estaban ya deshojándose en la sombra. En esa hora, dijérase que un gran sollozo se diluía en el ambiente mudo de aquel triste, solo y vasto cementerio. Las cruces, medio inclinadas, tornábanse aún más melancólicas bajo la opacidad de aquellas últimas horas penumbrales. Y, sobre las abiertas alas de un ángel, que iba á tender su vuelo con rumbo al infinito azul, se posaba sobre el mármol del álula — plumaje de oro pálido — un rayo de la luz expirante. El sepulturero silbaba recogiendo sus bártulos, junto á un poco de tierra removida. Algo distante de las tumbas, á la entrada, una casita blanca, de tejas rojas : la morada del guarda.

El sepulturero pasaba por la casita roja.

— Hasta otro día.

— Adiós, Pedro. ¿ Sigue cayendo, no ?...

— Así, así...

Y desapareció. En el portal, topó con una mujer que entraba. Iba ligero. Habló con el guarda. Que ella era la madre del muertecito de aquel día ; que sólo deseaba ver el sitio... nada más que ver el sitio. Un consuelo de madre.

El guarda, apiadado, la condujo. Pero, como un instante después sonaba el ángelus :

— Vamos, señora, siento mucho... hay que cerrar... Es ya muy tarde...

María siguió yendo cotidianamente. Una noche cerráronse las puertas del camposanto, y ella quedó dentro. Había logrado sobornar al guarda...

Media noche era por filo, y la silueta oscura de María se veía avanzar entre las tumbas como un girón más negro de la apiñada sombra, espantosa y siniestra. Había llovido. La luna se levantaba — una luna enferma — ; y, sobre las tapias del camposanto, apenas se diseñaba un disco pálido, como asomándose. A lo lejos, un perro ahullaba. Y ella andaba, andaba, andaba ligera, sobre la húmeda yerba que chafaba ; y, al pasar por los baches, hundíanse sus piés, y hacía chapotear el agua en el silencio. En una de las torres estaba graznando una lechuza, y al aproximarse María, el pájaro emprendió la fuga y, en vuelo claudicante, se fué perdiendo en la tiniebla.

Cerca de la fosa nueva, un hombre. Empezaron la faena. — ¡ Pronto, pronto !... ¡ que ya la criaturita debía estar muriéndose de frío !... — Y, el cabello alborotado, los ojos ávidos — ¡ ella, María, la mimada de antes ! — púsose á sacar terrones, ayudando al hombre que cavaba.

— ¡ Ay !...

El hierro había dado en la madera. Un golpe en hueco, golpe fúnebre, de macabra tonalidad en aquel silencio tenebroso.

— ¡ Ay !...

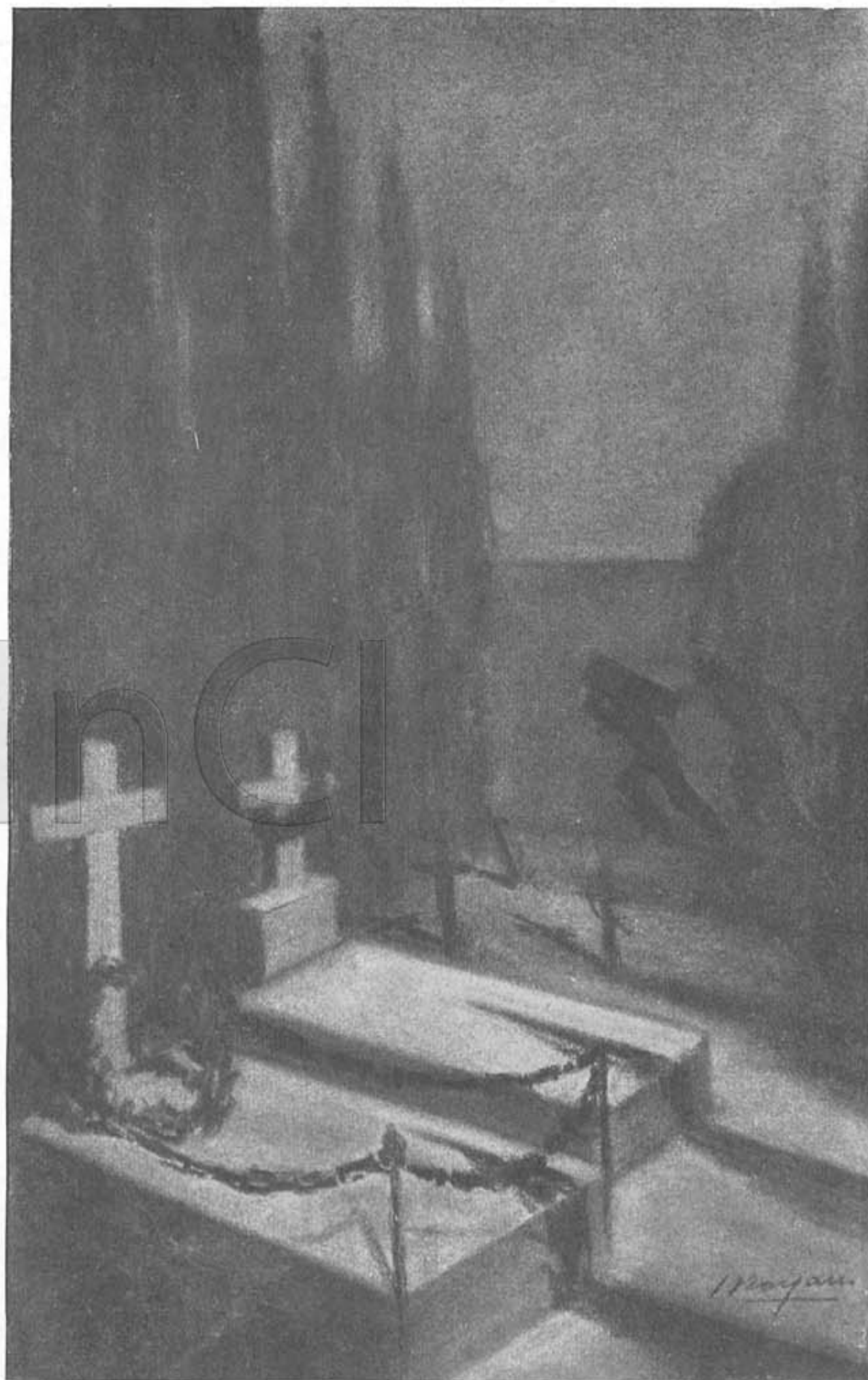
Después, callada y anhelante, iba María tras un hombre encorvado bajo un baúl á cuestras. La luna había subido ya bastante ; y, en el sombrío firmamento, entre el desgarrar de una nube, medio asomaba el rostro, como una mueca lívida entre dos cortinajes enlutados.

La luz icterica del astro se escurría en el hoyo tenebroso de aquella violada sepultura.

* * *

Enseguida, otro golpe. La echaron. Perdió su nuevo arrimo. ¡ Y allá va entonces, rodando, mueble inútil, envilecida y despreciada, como un perro !... Y, con ella, siempre su tesoro : ¡ su cofre ! ¡ Aquel cofre que llevaban á cuestras, bajo la luz enferma de la luna, entre hileras de tumbas blancas y de cruces ateridas de sombra.

¡ Pobre María !... ¡ Hasta entonces llevaría ese nombre, dulcísimo para ella ! De seducción murió el ángel ; la mujer, de miseria. Y, de los despojos del ángel, y de los miembros pútridos de la hembra, se levantó el andrajo : ¡ la ramera ! Y ya sus oídos no vol-



Después, callada y anhelante, iba María tras un hombre encorvado bajo un baúl á cuestras.

vieron á escuchar aquel nombre, el de los tiempos de los trajes blancos. Sus compañeras la llamaron la *Chon*, casi un apodo. Tuvo un nuevo bautismo: el de la infamia. Y hubo de fabricar sonrisas, ¡ella que sólo estaba para dar lamentos!... ¡Se entregó sin deleite, carne vendida, andrajo tendinoso, pasto de canes lúbricos!

Antes, los besos le abrasaban la boca en deliciosas incandescencias de pasión. ¡Y ahora... también se la quemaban, pero de puro hielo, como si le cayera escarcha entre los labios!

**

Cuando la llevaron al hospital, ya era tarde. La tisis la había devorado.

Murió bien. Su agonía fué dulce, sin que un pliegue de dolor descompusiera su enjuto rostro de mártir. Al sentirse ya próxima, llamó á la Hermana, y, con voz débil, al oído:

— El cofre... su hijo... con ella...

Quitóse del dedo un anillito de carey con incrustaciones de oro, regalo de aquel ingrato, del Ricardo de antes.

— ¡Quémelo!
Y espiró.

La vistieron de blanco. Así lo pidió ella cuando estaba acabando. Era un traje de limosna, que recordaría á su espíritu su inocencia muerta, su único tiempo de felicidad.

Y, sobre el traje blanco, desteñida y ajada, la cintita azul color de cielo, de la cual pendía la medalla como una hostia.

**

En el salón de la autopsia, las cuchillas no se daban punto de reposo. Aquellos hombres habian abierto al cadáver el pecho, el vientre, todo. En tanto, el rostro de la muerta estaba tranquilo en su demacrada inmovilidad. Y á un lado, sobre un asiento, las ropas blancas en montón; y encima de ellas, enroscada, desteñida por el tiempo, la cintita azul con la medalla pendiente.

Y la efigie de la Virgen contemplaba con sus ojos de madre el cuerpo destrozado de María de la Concepción.

SANTIAGO ARGÜELLO.

SOL AMARILLO



*Sol amarillo de la tarde triste
Esplendor de nostalgia y de quimera;
¡Tú doras de imposible cuanto existe
En esta desolada primavera!*

*Tu soñolienta luz da una armonía
De otro mundo, una magia de distancia,
Fijeza de recuerdo y de agonía,
Brotar de girasoles sin fragancia...*

*El cielo, ópalo y verde; la arboleda.
Cual un encaje pálido de cobre...
¡Y tú, colgando cumbres de oro y seda
En todo lo romántico y lo pobre!*

*En el verdín de las fontanas mudas,
En las callejas malvas de glicinas,
En la nostalgia negra de las viudas,
En la vegetación de las ruínas...*

*Y de mi corazón de solitario,
Frío, igual que la tierra de las fosas,
Haces, doliente sol, como un sagrario
De rasos mustios y de secas rosas...*

*En esta desolada primavera,
Tú doras de imposible cuanto existe;
¡Esplendor de nostalgia y de quimera,
Sol amarillo de la tarde triste!*

JUAN R. JIMENEZ.



Al llegar el invierno, cuando la nieve cubre gran parte de la Tierra y los ríos se solidifican, la locomoción cambia de aspecto en esos países; el trineo triunfa allí donde las ruedas son impotentes. Hemos querido dar una información completa de los trineos, por creer que sería interesante para nuestros lectores.



PARA encontrar el origen de los trineos, es necesario remontarse á muy lejana fecha, y casi podría decirse la vulgar frase de que, este origen, se pierde en la noche de los tiempos. Desde que las primeras civilizaciones dejaron huellas de su paso, se conoce el trineo como

una de las formas de transporte y locomoción.

Hay quien asegura que el trineo es anterior á los coches, es decir, á la rueda que ya los egipcios y los persas conocieron. Cuando las razas bárbaras del Norte invadieron Italia y Grecia, trajeron sus tiendas y sus enseres en trineos, que pronto desecharon, por no serles útiles en los países donde el hielo y la nieve apenas si hacen su aparición. Y hoy mismo, en nuestro siglo de electricidad, de aviación y de automovilismo, los trineos no pueden ser desterrados, aun cuando éstos hayan aprovecha-

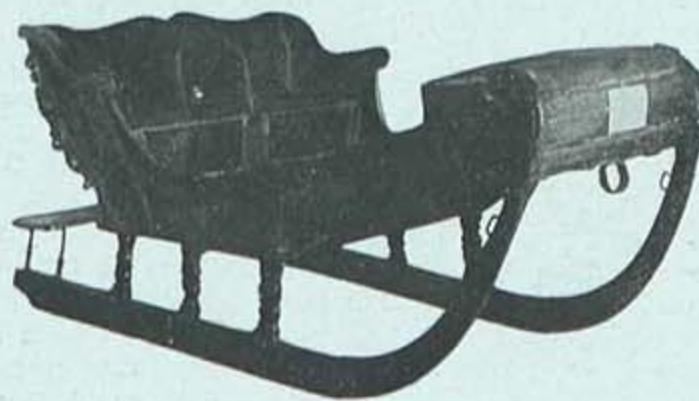
do todos los adelantos científicos en su pro. Si en muchas comarcas de la tierra el trineo está considerado como objeto de placer y de sport, en aquellas otras que durante una larga época del año están cubiertas por la nieve y el hielo, el trineo constituye el único medio de locomoción.

El trineo en la Historia.

Sin duda, en la Historia de los hombres del Norte, el trineo ha tenido importante papel, pero su uso constante y habitual ha hecho que pase inapercibido. Sin embargo, en esta información encajan dos sucesos, uno galante y otro guerrero, en los cuales el trineo fué, por decirlo así, el héroe. Recordémoslos:

Era una noche de fiesta en Versalles.

Entre las frondas umbrosas, las damas y los caballeros sostenían conversaciones ingeniosas, picantes y galanas. De vez en vez, un beso revoloteaba de rama en rama, como si buscara un nido, hasta perderse en el sonoro caer de agua de los surtidores.



Trineo del siglo XVI perteneciente al emperador de Alemania.

Acababa la orquesta oculta tras un macizo de ejecutar un galante minueto, y las damas paseaban del brazo de apuestos capitanes, de ricos palaciegos y de enamorados marqueses. Un abate contaba anécdotas picarescas rodeado de damas de cabellera empolvada, y un poeta recitaba versos satíricos que hacían sonreír á un grupo de caballeros enfundados en casacones bordados.

El rey sol murmuraba palabras de amor en el oído diminuto y rosado de su favorita.

— Por vos daría mis mejores tierras de Francia, — decía fanfarrón y zalamero.

— No pido tanto, y me contentaría con mucho menos, — dijo la bella.

— Pedid.

— Quisiera venir desde París á Versalles en trineo.

— ¿ Un trineo sin nieve ?...

— ¿ Vos, rey de Francia, no podéis hacer que cubran el camino de nieve ?

— Pensad que estamos en Agosto.

— Para un rey no deben regir las estaciones del año.

Y el rey sol, tras de un breve silencio, añadió :

— Mañana un trineo os esperará á la puerta de vuestro palacio, y yo os aseguro que todo el camino hasta Versalles estará nevado.

En efecto, el rey sol hizo cubrir el camino de Versalles con azúcar, y la favorita pudo deslizarse en su trineo en plena canícula.

¿ La otra anécdota ?

Fué durante la retirada de las tropas napoleónicas de Moscou. Las ruedas de los carros y de los cañones se hundían en la

nieve, y el ejército del emperador apenas si podía avanzar en su camino. Los artilleros empujaban sus piezas á falta



Servicio de mercancías á domicilio en Suecia.

de caballos que habían muerto de frío y de hambre, pero todos los esfuerzos en vano, porque las ruedas quedaban prisioneras en los propios surcos que abrían.

Pronto Napoleón encontró el remedio. Con madera se improvisaron patines, y los carros y los cañones quedaron convertidos en trineos, con lo cual su arrastre se hizo más fácil y rápido.

Los trineos de punto en San Petersburgo.

Apenas Noviembre hace su aparición, los coches de punto en las calles de San Petersburgo, en las de Estokolmo y en las de Cristiania, son reemplazados por los trineos.

Son descubiertos y sólo constan de dos asientos. El « cochero » aguarda pacientemente en su puesto la llegada del parroquiano. Todos los conductores de trineos os parecerán obesos hasta lindar con la monstruosidad. Pero si le quitáis las pieles y el traje enguantado con lana, que tiene un espesor de más de quince centímetros, veréis que se queda convertido en un hombre normal.

Los trineos del servicio público no tienen tarifa, y el precio sube ó baja según el hambre del conductor. Si ha hecho mucho negocio, os pedirá un rublo por atravesar un puente del Neva, pero si no ha comido y su bolsillo se encuentra exhausto, os conducirá á través de todo San Petersburgo por unos cuantos céntimos. Así pues, antes de tomar un trineo convendrá enterarse cuantas horas hace que comió su conductor.

Ocurre muchas veces que estos pobres hombres mueren de frío en el pescante, pero quedan en la misma posición, como si durmiesen, hasta que un parroquiano, al llamarle, le hace perder el equilibrio y cae.

Los trineos del servicio público están tirados por un solo caballo pequeño y muy resistente, que aguanta el frío y corre sobre la nieve con gran velocidad.

Las troikas, son trineos de lujo. Van tiradas por tres caballos, de los cuales, el de en medio, va bajo un arco que forma parte de los arneses. Son descubiertas y tienen plazas para seis personas que se cubren con ricas pieles, que caen cubriendo los costados del vehículo. En la parte trasera y delantera y á ambos lados, llevan farolillos moriscos con cristales de muchos colores, cuyos reflejos tienen efectos maravillosos cuando pasan sobre el Neva helado. Los caballos llevan numerosos cascabeles y campanillas, cuyo sonido es una nota alegre en medio de la gran tristeza de la nieve.

Un concurso sobre el río.

Todos los años hacia el mes de Enero hay un gran concurso de trineos sobre el río Neva. Es una fiesta espléndida de la que nos ha dado una visión bella y exacta el gran periodista Gómez Carrillo, cuando desde San Petersburgo enviaba sus bellos artículos llenos de poesía y de realidad.

A esta fiesta acuden los mujiks con tres toscos trineos tirados por esos diminutos caballos lapones, peludos y de cabeza pequeña, que trotan durante horas enteras sin experimentar cansancio. Esos animalitos son el compañero del sufrido campesino ruso, su ayuda y su único medio de vida.

A lo largo del río helado se colocan en apretada fila las lujosas troikas llenas de elegantes damas, cuyas caritas apenas si aseman por entre pieles de armiño y de marta, alternando con el popular trineo de alquiler. Miles de espectadores presencian las pruebas premiando con sus aplausos al vencedor.

Suena la señal de partida y los mujiks, dirigiendo sus caballitos, emprenden veloz carrera á lo largo del río. Gómez Carrillo cuenta, que él presenció esta fiesta. Ganó el premio un miserable campesino venido de muy lejos, orgulloso de su caballo. Cuando terminó la carrera, el buen hombre besaba llorando al compañero de fatigas, y se mostraba orgulloso de sus proezas.

Un príncipe descendió de su troika y se acercó al grupo que rodeaba al trineo vencedor.

— Te doy mil rublos por tu caballo, — le dijo.

— No lo vendo, — contestó el mujick, — aunque me dieran la mitad del imperio del Tzar.

Y se abrazó emocionado al cuello de su caballito.

Los servicios públicos.

Los hoteles, que durante el verano tienen en las estaciones ómnibus lujosos ó automóviles modernos, al llegar la época de la nieve sustituyen estos vehículos por trineos. Nuestra fotografía muestra el trineo del

principal hotel de San Petersburgo, el hote de Saint-Maurice.

El servicio de bomberos también se hace por medio de trineos, y las bombas y los carros de salvamento tienen un doble juego de patines y de ruedas, para emplearlos á su vez en verano ó en invierno.

Pero no sólo en estas manifestaciones es útil el trineo. Vean ustedes esa madre que conduce á su hijito en un trineo diminuto, lo mismo que vemos pasear en coches de mano á los niños por el bosque de Bolonia ó por el de Palermo.

Los camiones, el servicio de correos, y hasta la conducción de los cadáveres se hace por medio de patines, como lo atestiguan las fotografías que publicamos. En los pueblos alejados de la vía férrea, el cartero ruso usa un pequeño trineo para el transporte de la correspondencia.

En Ginebra, donde la nieve y el hielo hacen su aparición anualmente, aunque durante mucho menos tiempo y menos intensidad que en

Rusia, Suecia ó Noruega, el trineo rinde también grandes servicios.

Vean ustedes el trineo del le



Desde la cumbre, el cartero se desliza hasta el valle, portador de buenas noticias... y malas.

chero en Ginebra, tirado por un perro de gran tamaño...

Los trineos de viaje.

A través de las grandes llanuras de la estepa rusa y de la Laponia, el trineo es el único medio de locomoción. Para su arrastre se emplean indistintamente caballos, perros y ciervos. Los esquimales y los lapones emplean generalmente el perro llamado esquimal, de pelo áspero y fuerte, de gran tamaño y mucha fuerza. Los renos y ciervos son más veloces, pero son difíciles de domesticar, aunque viéndolos tirar de uno de esos grandes trineos que se usan en Transilvania, diríase que aceptan gustosos la esclavitud del hombre. En Noruega, el trineo tirado por ciervos apenas si se emplea como sport, y la posesión de uno ó varios de estos

animales se considera como un gran lujo.

Cerca de Trondhjem está situado el sanatorio de Fjeldsaeter. El director de este establecimiento posee un rebaño de estos animales que arrastran trineos lapones, para el transporte de los turistas ó de los enfermos que acuden al sanatorio. Fjeldsaeter está situado á dos horas de Trondhjem, y es el punto de cita de todos los *amateurs* de los deportes de invierno. En este punto se disputan todos los años los grandes concursos internacionales de *skis*.

El trineo como ayuda de la ciencia.

Todas las exploraciones científicas emprendidas en las regiones polares se han servido con gran provecho del trineo. Gracias á este medio de locomoción, el duque de los Abruzos pudo avanzar más allá de las regiones descubiertas hasta entonces, y últimamente, el doctor Peary ha dicho, que el trineo es la única salvación del explorador, cuando todos los medios modernos fracasan.

Así, los exploradores, al organizar una de esas arriesgadas excursiones, su primer cui-



Un matrimonio ruso haciéndose pasear sobre el Neva helado.

dado es cargar en el barco varios trineos y reclutar centenares de perros esquimales para su arrastre. Como dato curioso añadiremos, que el duque de los Abruzos empleó en su excursión al polo Sur más de 300 perros, que arrastraron seis trineos llenos de víveres y tripulados por los valientes compañeros del duque.

Sería muy prolijo enumerar los distintos aspectos del trineo en las tierras cubiertas por la nieve y el hielo. Baste decir que, al acercarse el invierno, todos los vehículos cambian sus ruedas por las patines, que también tienen diversas formas. Las fotografías que publicamos darán mejor idea á nuestros lectores, que cuanto nosotros pudiéramos decir.

Terminaremos haciendo notar que, no por ser el trineo medio de locomoción antiquísimo, ha depreciado los adelantos de la mecánica. Vean nuestros lectores el trineo automóvil, el trineo bicicleta, y la locomotora provista de patines que se emplea en América del Norte.

Esta no ha tenido gran éxito, pues sus ruedas motrices colocadas en la parte posterior patinan sobre la nieve y el resultado es nulo. Además,

en los países donde el frío es intensísimo, el vapor se liquida en los tubos antes de llenar sus funciones, y á veces el agua se solidifica helada en los conductos tubulares.

Como se fabrica un trineo.

Los talleres donde se fabrican los trineos son generalmente de pequeños industriales, y á veces, los mismos campesinos los arman y construyen, valiéndose de aparejos, garfios, clavos y patines de hierro que compra en los puestos de los mercados domingueros.

El trineo se compone de las siguientes partes: los patines, los tirantes, la caja y los asientos ó *carrocera*.

Los patines forman como la quilla de una lancha, resguardados por la parte que ha de rozar con la tierra con una cuchilla de hierro. Sobre los patines y en cruceros verticales va apoyada la caja ó *chassis*, que forma un rectángulo, y á él, por medio de tornillos y tuercas, quedan sujetos los dos asientos para el conductor y otra persona que ocupa el vehículo. Generalmente, la madera que se usa en la construcción de los trineos es el pino negro, cuya madera es muy fuerte y resistente, ó la de



Bicicleta-trineo. El colmo del equilibrio.

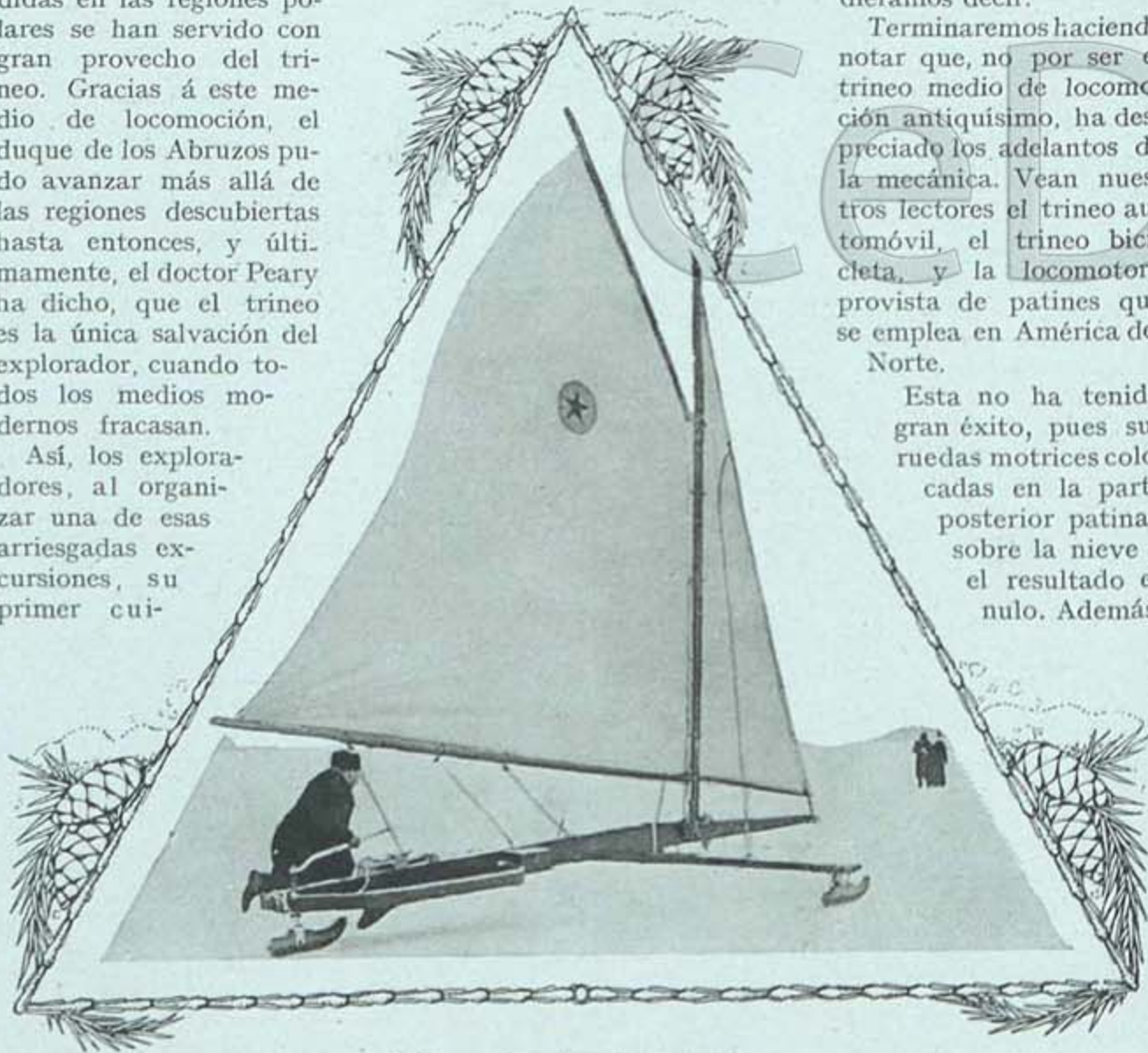
haya que también es muy dura y poco porosa, á fin de que la humedad no obre con tanta eficacia. Sin embargo, no bastan las condiciones que contra la humedad presenta la madera de haya, y el constructor de trineo cuidará de que, antes de ser trabajado el trozo de madera para construir una pieza (sobre todo los patines), haya estado metido en grasa animal durante varios días. Además, una vez construido el vehículo, recibe una

mano de alquitrán, y por último, lo pintan al óleo. Las *troikas*, no solamente se construyen con maderas curadas y trabajadas así, sino que van pintadas con vistosos colores que forman arabescos vivos, en los que dominan el amarillo y el encarnado.

Los tirantes ó lanzas, como las llamaríamos si hablásemos de un coche de ruedas, forman cuerpo rígido con los patines, de manera que el caballo desvíe éstos, deslizándolos en sentido transversal.

Los trineos mecánicos.

Los trineos automóviles ó mecánicos los hay de diversos sistemas, pues raro es el fabricante de automóviles que no ha construido un modelo. Los más corrien-



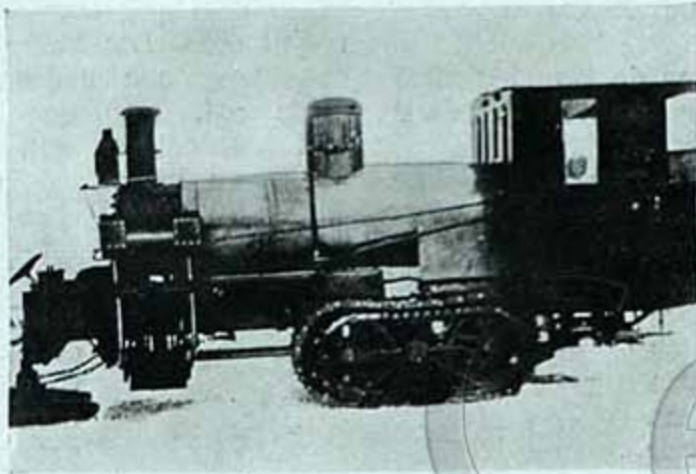
El trineo velero sobre el mar de nieve.



El amor le presta fuerzas para empujar tan linda carga.

tes, los que más uso frecuente tienen, son los de patines movedizos con dos movimientos de impulsión hacia adelante y de empuje sobre sí mismos. Va provisto de dos juegos de patines, siendo los posteriores los motrices y los anteriores los directrices. Estos trineos automóviles, si bien tienen la economía de los neumáticos y cámaras de goma sobre los verdaderos automóviles, en cambio, para arrastrarlos, necesitan un tercio de fuerza más que si tuviesen ruedas. Estos resultados se vieron prácticamente en la carrera de automóviles Pekín-París. Varios de los coches que concurren podían convertirse en un momento dado en trineos. Pues bien, aquellos que rodando adquirían velocidades medias de 40 kilómetros á la hora con 70 caballos de fuerza, al patinar sobre el hielo y en terreno llano, sólo alcanzaba la velocidad máxima de 25 á 30 kilómetros por hora.

Hay otro trineo mecánico muy curioso, pero cuyos resultados no han sido tan satisfactorios que hagan que su adopción sea un hecho. Se compone de una caja con cuatro



Locomotora con patines que se emplea en América del Norte.

asientos, fija en un *chassis* de tubos de acero. Los patines forman dos juegos, y sólo tienen movimiento directivo los anteriores. En la parte posterior del trineo se coloca un potente motor que acciona una potente hélice, cuya fuerza empuja el vehículo hacia adelante. El motor, para arrastrar un trineo cuyo peso no exceda de 300 kilos, contando los viajeros, deberá ser de unos 100 caballos de fuerza efectivos.

Otro de los sistemas de trineos mecánicos consiste en una rueda con paletas, que accionada por el motor en el centro del carruaje y por bajo, arrastra el trineo como un ferrocarril de cremallera. Este sistema no ha dado ningún resultado, y apenas si se han construido dos ó tres modelos á título de ensayo.

Resulta, pues, que la mejor tracción para el trineo es la de sangre, y preferible el perro al caballo. Los perros esquimales son duros, y para su alimento apenas si hay que añadir algo á lo que ellos cazan, en tanto que para el caballo, en terrenos cubiertos

por la nieve la mayor parte del año, el alimento consiste en avena y en forrajes que alcanzan precios elevadísimos. Únicamente en Rusia, donde la cebada abunda, principalmente en la Rusia Europea, el caballo polaco es de gran utilidad para los trineos.

El trineo del piel roja,

Aunque en la parte de América donde habita el piel roja, ó mejor dicho, donde habitaba, la nieve hace rara vez su aparición, el piel roja, para trasladar sus efectos y sus chozas, no lo hacía á lomos de sus caballos, sino que empleaba un sistema tan primitivo como ingenioso. Dos troncos

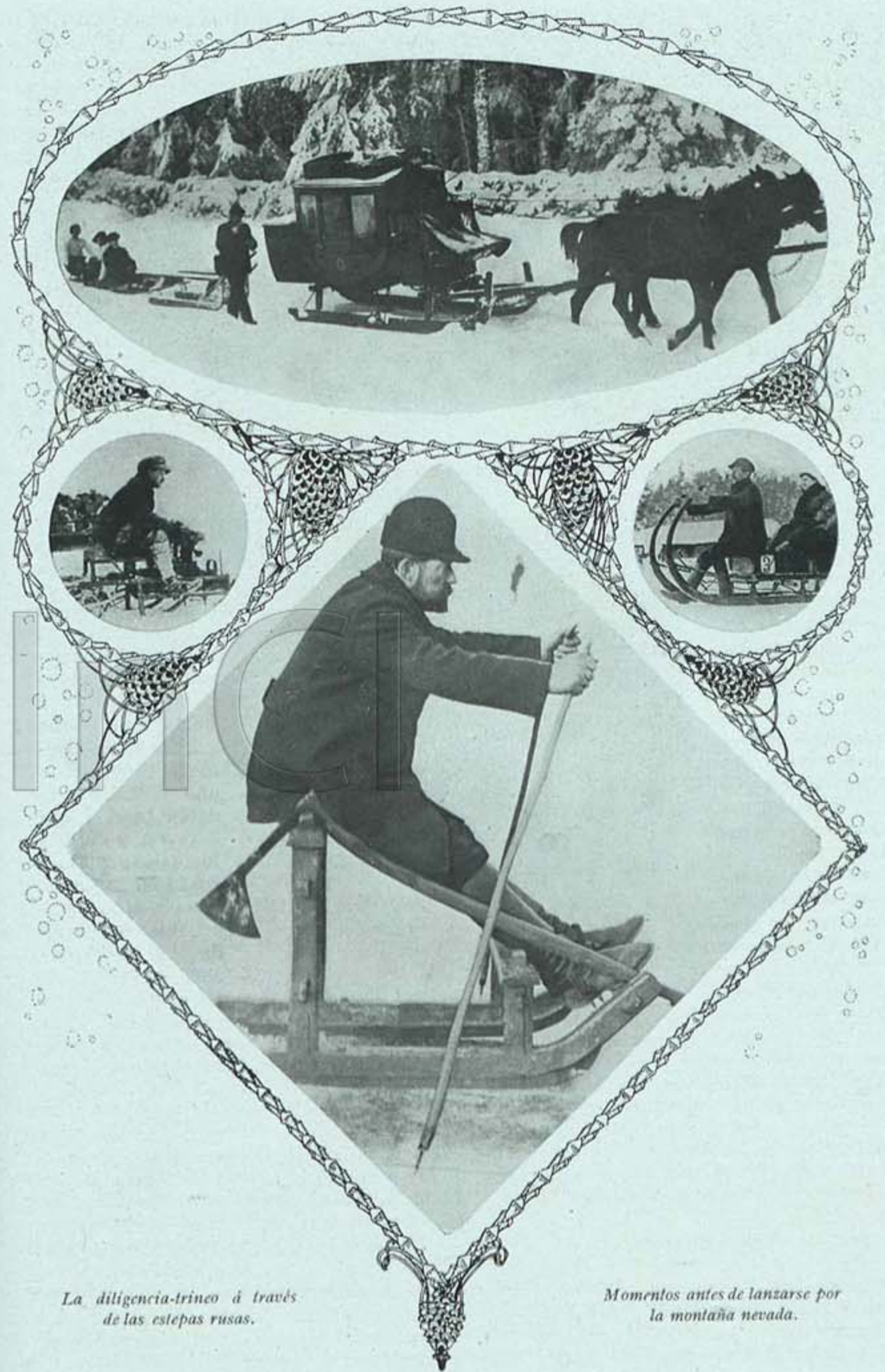
de árboles que no excedan de tres metros de longitud forman una V. En la parte más ancha se pone al caballo, y el vértice del ángulo agudo que forman los dos maderos arrastra por la tierra. Encima de ese vértice coloca el piel roja sus enseres y sus hijos, consiguiendo fatigar mucho menos á su caballo, que de

esta guisa hace muchas leguas, sin experimentar la fatiga que si llevase á lomo la misma carga. Viajeros que han recorrido el país de los pieles rojas aseguran, que un caballo arrastrando ese vehículo tan rudimentario, ha llegado á marchar 40 leguas en un día.

El trineo chino.

Los chinos tienen unos trineos muy originales y ligeros, que unas veces arrastran ellos mismos, otras por perros y muy rara vez por caballos. Consiste el trineo en un cajón rectangular que le sirve para llevar su mercancías, sus frutos y hasta los productos de sus rapiñas. Todo este cajón va montado en un solo patín, por el estilo de nuestras carretillas de mano. Tanto si lo hacen arrastrar por perros como si los arrastran ellos mismos, lo cierto es que alcanzan velocidades enormes.

Estos patines no sólo los usan en tiempos de nieve y hielo, sino que por la tierra seca



La diligencia-trineo á través de las estepas rusas.

Momentos antes de lanzarse por la montaña nevada.



Bomberos rusos en el carro con patines

y en pleno estío, esos pequeños trineos los utilizan en el transporte de arroz y materiales de construcción, como yeso, ladrillos, etc. El chino, sin embargo, usa más comunmente los cochecillos ligeros con ruedas y lanzas de bambú. En Pekín, estos cochecillos están parados en las esquinas, y cuando un transeunte alquila uno para darse un paseo, ó para hacerse conducir á un sitio determinado de la ciudad, lo primero que hace el chino es entregarle un látigo para que le pegue.

En la parte de la Mongolia es donde el trineo lo usan tal como los esquimales y los lapones, sólo que en vez de hacerlos arrastrar por caballos ó por perros, tiran de esos vehículos las mujeres, en tanto que los hombres se dejan conducir muy ufanos.

El trineo piragua

Algunos indios de la América del Norte, gente pescadora de ballenatos, usan unos trineos piraguas. A ambos costados de la embarcación van dos patines un



Trineo repartidor de leche en Ginebra

poco más altos que la quilla, de manera que cuando se apoya en tierra conserva su posición normal. Varios hombres la arrastran por la playa hasta que flota. Cuando la pesca ha sido fructuosa, la piragua cargada con uno ó dos ballenatos boga hasta la costa, y cuando los dos patines rozan en la arena, los indios que aguardan la llegada de la embarcación, generalmente las mujeres, lanzan una maroma á los navegantes, y todas á una arrastran la piragua convertida en trineo hasta la aldea.

La escuadrilla del capitán Peary.

En una de las memorias que el capitán Peary presentó á la sociedad de geografía de Londres, se encuentran estas cuartillas de elogio para los trineos.

« Hacia el mes de Abril decidimos que la escuadrilla de trineos, compuesta de treinta, con ocho perros cada uno, se dividiera en cuatro grupos ó secciones. El primero lo mandaría el teniente Robert, el segundo el mayordomo, el tercero el doctor Well y el



Los camiones trineos aguantan pesos enormes.

cuarto yo. Robert debería marchar en dirección Sur y formando una línea oblicua hacia el Este. El doctor debía explorar los lagos helados descubiertos por mí en una anterior invasión, y el mayordomo y yo seguiríamos dos líneas paralelas, separadas una de otra por 20 kilómetros. De este modo, en cualquier momento podríamos prestarnos ayuda y llegar al encuentro de Robert.

A los diez días de marcha el número de perros había disminuído en mi grupo. De una enfermedad que aún no me he explicado murieron quince de estos animales. Mis trineos iban cargados con gran cantidad de víveres, aparatos y útiles, y no teniendo medio de comunicarme con la escuadrilla del mayordomo para que me hubiese dejado parte de sus perros, había sido preciso abandonar parte de mi preciosa impedimenta.

Un esquimal que me acompañaba se prestó á ir en busca del mayordomo. Pero, ¿ cómo? Yo no podía darle ninguno de mis trineos. Entonces él, como buen habitante de



El niño se duerme en el cochecito que se desliza suavemente.

las regiones árticas, aplicó á un cajón de conservas los aros de un tonel, y habiendo escogido un buen perro nos abandonó. Dos días después encontré al doctor Well, y no sólo salvó mi impedimenta con el refuerzo de perros que tuve, sino que salvó de la muerte al doctor que, poco práctico, marchaba en sentido contrario á una gran tempestad de nieve, cuando el esquimal le encontró. Gracias á la ligereza con que los trineos tirados por poten-

tes perros dejaron aquellos lugares, escaparon á una muerte cierta.

Trineos célebres que se guardan en los Museos

En el Museo Británico hay varios trineos célebres.

Uno de ellos de dos plazas, pintado de verde y con dos asientos formados de terciopelo rojo, perteneció á María Estuardo, en el que se paseó por las montañas nevadas de Escocia. Otro trineo tosco, con un asiento forrado de cuero repujado, tiene en



El cochero ruso esperando al parroquiano se suele morir de frío.

la parte trasera las armas de Enrique III y, según dicen, lo trajo de Rusia como regalo á una de sus favoritas.

Otro es más moderno, y fué don de la reina Isabel al museo. Perteneció este trineo á las caballerizas del Tzar Alejandro, y yendo en él, atentaron contra su vida dos nihilistas.

En el hotel de los Inválidos acaban de encontrar entre otros trastos viejos, el trineo que en 1800 sirvió á la

artillería para pasar el San Bernardo Pequeño. Por último, citaremos el trineo que sirvió á Gorki siendo cochero en Moscou, y que no se sabe donde fué á parar, aun cuando aseguran que lo posee un millonario yankee, admirador del escritor ruso.

Tren de trineos.

En Bojonovo, pequeña población de la Wesfalia, (Alemania) á pocos kilómetros de Posen, habitaba no hace muchos años un sabio, gran mecánico y físico.



Un tranvía en San Petersburgo aguardando viajeros.

Sabido es que, durante todo el año, las nieves cubren completamente la Polonia alemana. El barón de Heisslich, que así se llamaba el sabio, inventó un tren de trineos, en el que la locomotiva ó trineo motriz iba movido por la electricidad. Esta locomotora se componía de los trineos unidos entre sí, pero independientes el uno del otro. En uno iba colocado el motor y en el otro una batería de acumuladores. El mo-

tor accionaba dos ruedas de paletas laterales que, al hundirse en la nieve, hacían avanzar la locomotora, de la misma manera que esos vaporcitos que atraviesan los lagos de Suiza.

Aunque como experiencia era muy curiosa, los resultados del tren de trineos no fueron muy prácticos, y el doctor Heisslich murió sin poder llegar en el tren de su invento hasta Varsovia, su ciudad natal, como era su deseo.

Según dicen, la locomotora del doctor Heisslich la posee hoy un harinero de Bo-



Por poco dinero, ¿quién no se pasca sobre la nieve?



La troika lujosa de los elegantes rusos.

jonovo para moler el trigo de su parroquia.

Oficios que usan del trineo.

En Rusia, todos los medios de transporte de personas ó mercancías, desde el mes de Noviembre hasta el de Abril, son los trineos. Los panaderos que sirven el pan á domicilio, los lecheros, los vendedores ambulantes, los afiladores, los barrenderos y demás servicios públicos en la calle, usan de ellos.

En Noruega, los mismos usos tiene el trineo; sólo que el tiempo de su duración es más corto. En Suecia, en algunas poblaciones, durante los meses del invierno, circulan los carruajes con ruedas, pero en general, en todos los vehículos del servicio público se emplean los trineos. Los vendedores de tabaco, á imitación de los carritos tirados por perros en Rotterdam, llevan esta mercancía en un pequeño trineo cubierto con un toldillo de hule.

En Suiza son muchos los oficios calleje-



Un coche de hospital con ruedas para el verano y patines para el invierno.

ros que emplean el trineo, como por ejemplo, el que pone los asientos á las sillas y los colchones á domicilio.

No olvidaremos consignar el vendedor de té y patatas asadas de San Petersburgo, que arrastra su mercancía en unos trineos que consisten en un cajón alargado sobre dos patines, que ellos empujan por detrás.

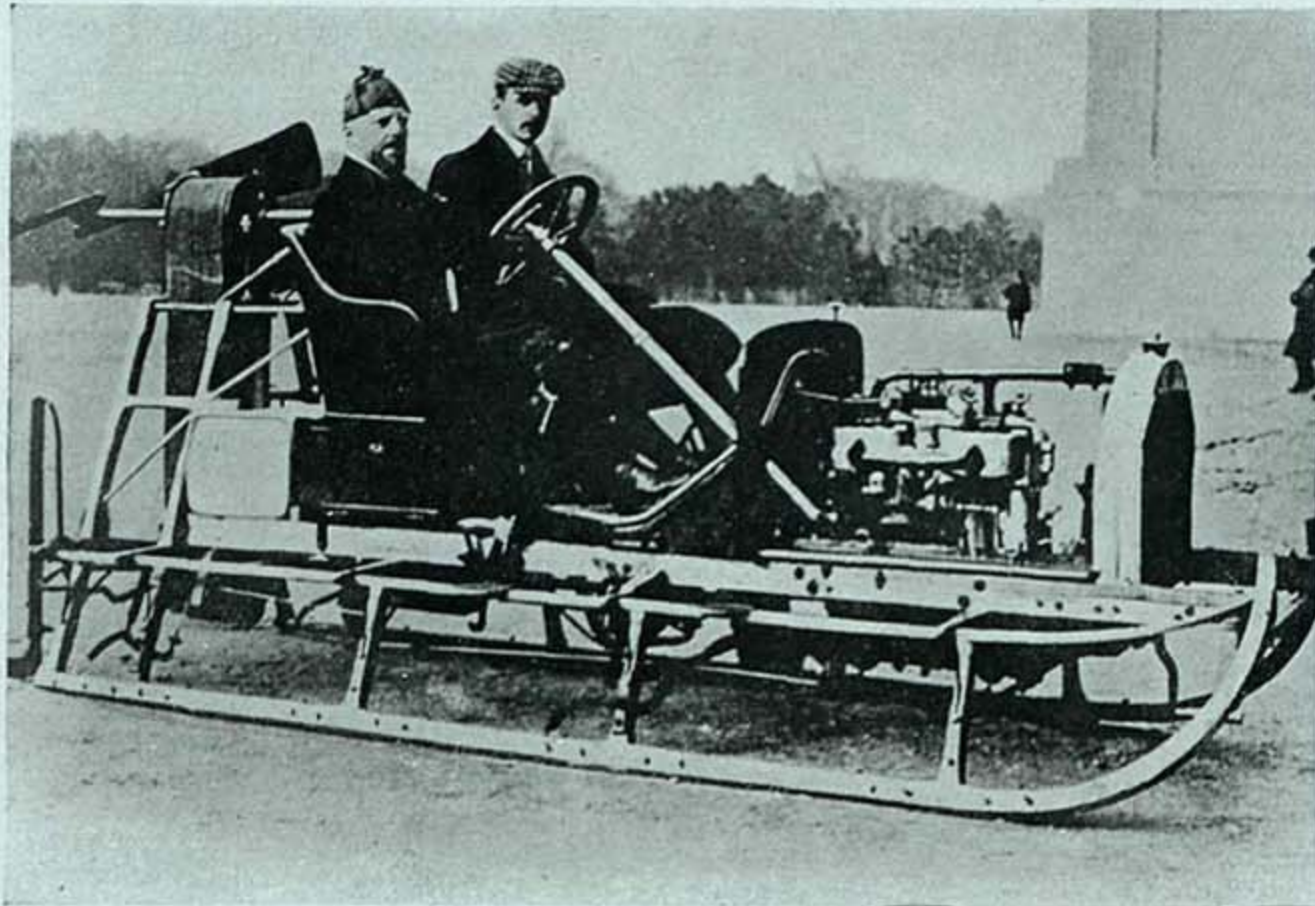


Un paseo en trineo tirado por brioso poney antes del almuerzo.

La caza con trineos

En los países del Norte de Europa, sus habitantes se dedican principalmente á la caza, pues la nieve impide otras faenas como la agricultura. Los trineos son grandes cooperadores del hombre para la caza, y hemos de reseñar algunas de ellas.

La caza del lobo: En Noruega, Rusia y parte de Suecia abundan grandes manadas de lobos pequeños que, acoados en invierno por el hambre, se acercan á los poblados y aun atacan al hombre. Estos animales son cobardes, pero cuando se reúnen varios, mues-



Un trineo automóvil; la última palabra de la locomoción sobre el hielo y la nieve.

tran tal audacia y tal acometividad, que difícilmente se les hace huir. Sus cazadores han ideado un trineo convertido en jaula de hierro, y los más perfeccionados llevan los barrotes provistos de pinchos y saetas. El trineo avanza y cuando un lobo hambriento lo ve, comienza á perseguirle aullando,



El mujik ruso que acude al concurso sobre el Neva helado.

aunque sin acercarse. Los cazadores, prudentes, siguen caminando dentro del trineo á paso. Poco á poco, á los aullidos del lobo responden otros lejanos, luego más de cerca, hasta que de dos en dos, de cuatro en cuatro ó de seis en seis, comienzan á llegar grupos que engrosan á los animales sitiadores, llegando á reunirse hasta más de cuatrocientos lobos. Entonces, uno de ellos inicia el ataque al trineo-jaula, y bien pronto los cazadores tranquilos, pues están seguros que allí no corren ningún peligro, disparan sus fusiles sobre los grupos de lobos, y rara vez una bala se pierde. Cuando hay algunos

muecos, los ataques á la jaula cesan, pues los supervivientes comienzan á devorar á sus compañeros. Entonces es cuando los cazadores disparan sobre aquellos que les parecen más grandes ó más hermosos de piel.

Todos los años perecen de esta manera más de cuatro mil lobos.

Cuando los cazadores montan trineos sencillos, la caza es más peligrosa y requiere un buen cochero y caballos apropiados al efecto. Empieza la caza de noche á primera hora y los cazadores, sólidamente sujetos con correas á sus asientos y provistos de carabinas y abundantes municiones, empiezan á disparar sobre la manada de lobos, que siguen de cerca al trineo tirado por tres caballos á galope tendido. Estos, que adivinan instintivamente los baches y grietas del terreno, que cubiertos por la nieve son completamente invisibles para un hombre, saltan de lado y prosiguen su veloz carrera,



El trineo en los países tropicales no va muy de prisa, pero da la misma sensación que si hubiese nieve entre palmeras.

formando un inmenso círculo recorrido varias veces durante la noche, hasta que los primeros resplandores del alba ponen en fuga, poco á poco, á los lobos, que tenazmente han continuado la persecución.

Terminada la caza regresan los cazadores á la posesión, en tanto que los criados, en trineos de carga, recogen cientos de lobos muertos, cuyas pieles van á parar á los confeccionadores de abrigos para los obreros y campesinos de las estepas.

El reno: Otra de las cazas en que se utiliza el trineo es la del reno salvaje. Intervienen en la cacería muchos trineos tirados ó arrastrados por perros. Al llegar al sitio donde, el día anterior, los ojeadores descubrieron un animal, los trineos forman círculo y avanzan formando radio hacia el centro de la circunferencia imaginaria. Cuando así han caminado un poco, marchan todos á la dercha trazando un cír-



Trineo arrastrado por negros.

culo en espiral. Estos cambios se repiten intermitentemente, hasta que todos los trineos forman un círculo pequeñísimo en el centro de la primera circunferencia.

Estas maniobras han tenido ya su éxito, y el reno se encuentra rodeado de los trineos, que viendo que no puede escapar por ninguna parte, permanece

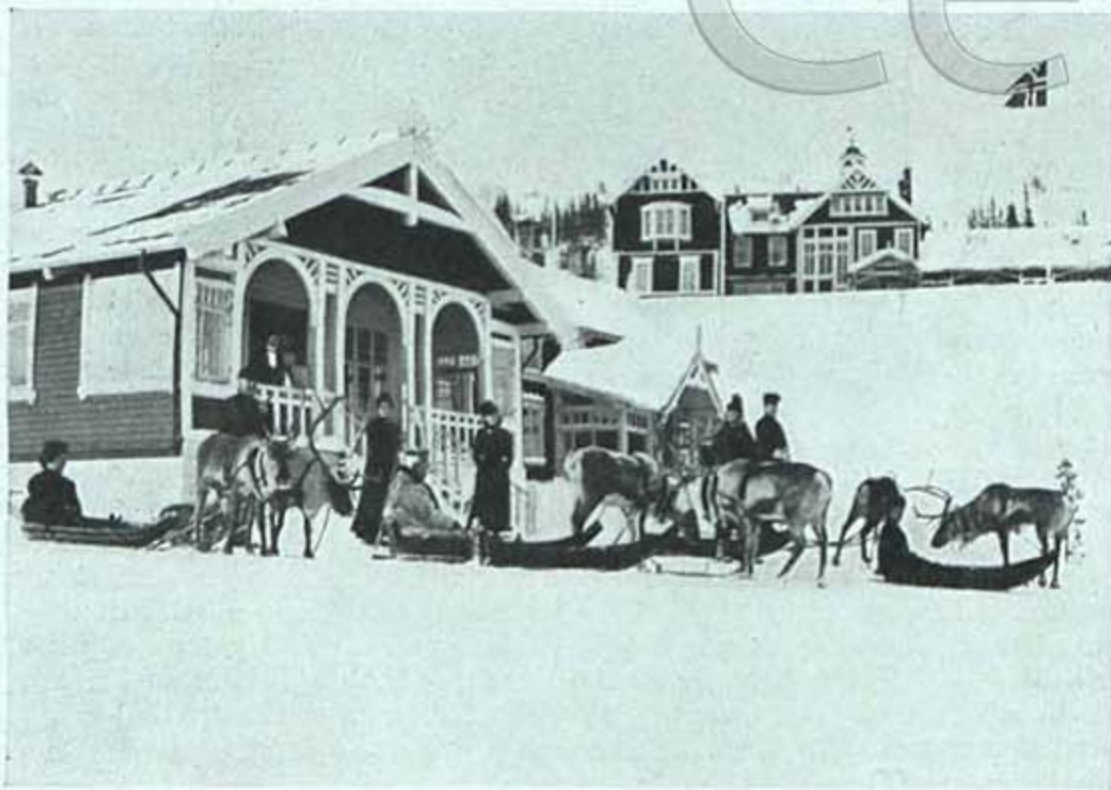
quieto, sereno, como ajeno al peligro que le amenaza. Varios cazadores á un mismo tiempo disponen sus fusiles, y el reno cae acribillado á balazos.

El armiño: Los perros esquimales, á la vez que muy útiles por su fuerza y su resistencia para el arrastre de los trineos, son también muy serviciales para la caza del armiño.

Este animal, por su blancura y su pequeñez, es muy difícil verle entre la nieve. Los cazadores, que ocupan trineos muy ligeros y de una sola plaza, dejan que los perros sigan la pista á rastro. A veces, el seguir la



Un sanatorio en Noruega.
Ligada de turistas en trineos
tirados por ciervos.



El ciervo es tímido y fuerte.

pista á un armiño, dura varios días, pero como el cazador no se fatiga porque va dentro del trineo, la caza se continúa. Se da el caso de que varios perros siguen el mismo rastro, y esto indica que la pista es buena. Por fin, el armiño, huyendo del peligro, sale corriendo del escondrijo de nieve, y entonces es cuando se nota su presencia por la polvareda de nieve que levanta con sus patas traseras.

Los trineos en las minas.

Hemos hablado del trineo como instrumento de deporte, de caza y de agricultura. Sólo nos falta hablar del servicio que á los hombres prestan los trineos en las industrias mineras. En Kolondike, los buscadores de oro tienen unos grandes trineos que convierten en casas ambulantes, donde llevan sus enseres, sus cernedores para la arena aurífera y su tesoro. Estos trineos son muy grandes y van tirados á veces por un perro y un asno aparejados, ó por dos *poneys* lapones. El buscador de oro atraviesa con el trineo grandes extensiones hasta encontrar el yacimiento. Entonces el trineo se convierte en casa, y en él permanece el aventurero hasta haber reunido gran cantidad del precioso metal.

Muchas veces, las grandes tempestades de nieve sorprenden á los buscadores y alguno queda enterrado en esa choza ambulante, hasta que al llegar la época del

deshielo le encuentran sus compañeros, y le despojan del tesoro que con tanto afán arrancase á las arenas. El abastecimiento de estos mineros y aun de las grandes minas propiedad de enormes compañías norteamericanas, se hace también por medio de trineos.

Los chinos son los que generalmente se dedican á llevar víveres á los buscadores de oro. Forman grandes caravanas de veinte ó treinta. Los trineos son completamente primitivos, pues consisten en pieles de oso ó reno curtidas y engrasadas pero sin tundir, que arrastran por la nieve en el sentido del pelo. Estas pieles, al mismo tiempo que de vehículos, sirven de envoltura á los fardos. Cada uno va tirado por un perro y un chino. Las mercancías que más se suelen llevar en estos trineos son: bacalao, arroz, azúcar y té. Las grandes compañías norteamericanas tienen montado un gran servicio de trineos, para el abastecimiento de los almacenes y cantinas de sus centros mineros. Cada expedición se compone de una caravana de cincuenta trineos, que recogen la mercancías en el punto hasta donde los hielos permitieron llegar al barco. Estos trineos van también arrastrados por perros esquimales, aunque desde hace algún tiempo se ha empezado á ensayar una nueva raza de los estados del Norte, que según parece tiene mayor resistencia y desarrolla mayor velocidad. También comienzan á emplearse ciertos trineos automóviles.

JAVIER BUENO.





Retrato al óleo de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, ejecutado por el ilustre pintor Ramón Casas.

— RAMON CASAS —

Por POMPEYO GENER

Ilustraciones de R. CASAS

Un artículo sobre Ramón Casas, el exquisito artista español de cuyos lápices y pinceles tantos deliciosos retratos han salido, es siempre interesante. ¿Quién podría hablarnos de Casas mejor que Pompeyo Gener? Gener es su amigo de la infancia, los dos han nacido en la misma tierra que baña el Mediterráneo, y sienten el arte con la misma intensidad levantina.



Q uo conozco á Ramón Casas de toda la vida. Su madre y la mía eran íntimas amigas. Desde que nació, que le he visto crecer y desarrollarse en lo físico y en lo intelectual. Hemos viajado juntos, hemos vivido en los mismos sitios, y nos hemos alojado en los mismos hoteles. Sus fiestas han sido las mías, y él ha sentido mis contrariedades como propias. Así es que, al contar á los lectores de *Mundial Magazine* quien es este gran pintor, me hace el efecto de que escribo un trozo de mis memorias íntimas.

De esto hace ya muchos años; era en Barcelona; yo sólo contaba diez y acababa de salir del colegio. Un día mi madre entró en mi cuarto, donde yo estaba estudiando el latín con mi conferenciante, y me dijo: «Vístete con el traje de fiesta, que tienes que venir conmigo á un bautizo. Elisa ha tenido un niño, y pronto los invitados estarán en el templo para asistir á la ceremonia».

Despidióse el conferenciante, y mi mamá me ayu-

dó á vestirme mi trajecito de chaqueta azul, con botones dorados, como usaban entonces los colegiales. En esto oímos el ruido de un coche. Me asomé al balcón, y vi que paraba uno de librea enfrente de nuestra casa. Al poco bajaba con mi madre, y sentados en él, rodábamos hasta la iglesia, reuniéndonos con los demás invitados.

Me acuerdo como si fuese ahora; vi al niño, que apenas contaba unos días de existencia, llevado á la pila bautismal, y vi echarle sobre su cabecita el agua, y oí su llorar... y cómo su madrina le ponía por nombre de pila, Ramón.

Luego nos trasladamos á su casa paterna, donde nos esperaba un magnífico refresco. Mi madre, al entrar en el cuarto de la del niño, rogó á la comadrona que nos enseñase á Ramoncito, y luego exclamó: «¡qué rubito es; Dios le dé ventura, que fortuna ya tiene!» y yo le di un beso.

Desde este día considero á Casas como mi hermano menor, del cual sólo nos separan diez años.

Desde pequeño sufrí de un temperamento bastante delicado. Nunca fué lo que se llama un muchacho bullicioso. En el jardín de la



Autoretrato de Ramón Casas, ilustre pintor español, cuyos retratos al lápiz le han conquistado fama mundial.



La Española.

casa en que naciera, propiedad de sus padres, observaba las flores, las mariposas, y todo lo que ofrecía á sus ojos belleza de forma ó de color. Ya llegado á la adolescencia se apasionó por el *sport*, y pidió que le comprasen un velocípedo, que entonces acababan de inventarse, y su mayor placer fué el de correr, disparándose con la nueva máquina.

En cuanto á los estudios, por más que su padre lo mandara á los mejores colegios, no sobresalía en ninguno. Es verdad que en aquel entonces,

el método pedagógico era deficientísimo; mas su temperamento no era ni literario ni científico. Su padre pensó entonces dedicarlo al comercio, pero los números le entraron mucho menos que las letras; tenía horror á los guarismos.

Apreciaba las cualidades de todo lo que se le ofrecía á la vista, pero ¡evaluar cantidades...! eso no se había hecho para él. Y á su padre que había adquirido la fortuna dedicándose al comercio, esto le desesperaba: «mi hijo — decía — suerte tendrá de lo que ya encontrará ganado, pues no sé para qué pueda él servir».

Mas la casualidad no tardó mucho en demostrar al papá de Ramón, para aquello que servía su hijo.

Un día que se paseaba por el jardín de su casa una hermana suya, con el lápiz de hacer cuentas, sobre el cartapacio del colegio,

empezó á dibujarla, de manera tal que un amigo de sus padres que entró cuando él acababa su dibujo, se quedó parado, exclamando:

«¡qué bien está! ¡qué parecido!»

El padre de Casas que oyó esto, salió al jardín, y el amigo le preguntó donde Ramón había aprendido á dibujar. «En ninguna parte», respondió el padre, y mirando el dibujo de su hijo, quedóse admirado. A los pocos días retrató á una vecina, luego á un criado, y entonces fué cuando el amigo en cuestión dijo al padre de Casas: «Mande Ud. á Ramón á la Escuela de Bellas Artes, pues saldrá un admirable pintor».

¡Ya habían encontrado para qué servía! Desde entonces se manifestó su talento de dibujante y de pintor, y sobre todo, de retratista.

Su afición al *sport*, aquella su manía deportiva, le ayudó en gran manera. En cuanto supo las primeras reglas del dibujo y aprendió á tener los pinceles en la mano, cogía la bicicleta y se marchaba á las afueras para dibujar lo que allí veía. Luego no se contentó con esto; quiso estudiar otros países. Primero, con un primo hermano suyo que estudiaba Medicina, se vino á París, y entró en el taller de Carolus Durán como discípulo. Al llegar el verano se volvió á Barcelona, y allí retrató á su madre y á su hermana, retratos llenos de carácter y de parecido, que,



La Americana.



La Italiana.

aun hoy, todos sus amigos admiran, pues los conserva en una de las salas de su magnífica casa del Paseo de Gracia. Antes de volverse á París quiso visitar el Museo de pinturas de Madrid y luego Andalucía.

De ese clásico país del sol y de la gracia, lo que le entusiasmó fué Granada. Allí pasó algunos meses pintando tiores del Albaicín, de aquellos jardines de la vega, ó en la Alhambra. Al volverse á París, pintó para el próximo Salón su propio retrato vestido de chulo andaluz, sentado

á horcajadas en un banco y empuñando la clásica bota de vino á punto de echar un trago.

A partir de aquí, todos admiraron ya sus grandes cualidades de colorista y de dibujante, augurándole ya que sería un gran pintor de retratos. A la sazón, apenas contaba 20 años.

Por entonces, á últimos de un invierno riguroso, un fuerte resfriado le afectó los pulmones, y los primeros médicos de España y del Extranjero le dieron por tísico. ¡Cual no sería el disgusto de sus padres al verle condenado á muerte! Pero vale más condena de médico que de juez, y si unos doctores le creyeron perdido, no faltó otro que, con el régimen que le prescribió, asegurara que los tubérculos que tenía podrían curárselos, y para ello le ordenó un tratamiento acertado y riguroso, que Ramón siguió con escrupulosidad religiosa. El, que en París

llevaba ya una vida de *gentleman* elegantísimo, vestido siempre de chaqué, guantes y sombrero de copa á la *dernière*, entregado á toda clase de *sports*, tuvo la virtud de retirarse á un pueblecito marítimo de la costa catalana, cuya temperatura tibia y cuyos pinares ofrecían un medio ambiente retirado á propósito para su curación. Allí le asistía su primo el Doctor Carbó, que ya había acabado su carrera de médico en la Facultad de París, y tal fué el resultado de su cura practi-

cada con tanta escrupulosidad y exactitud, que al cabo de un par de años, sus tubérculos estaban curados, y él volvía á trabajar con más fé que nunca en el arte de la pintura.

De jovencito elegante y delicado, volvióse un joven robusto de espesa barba, anchos hombros y color sano; y entonces, al regresar á París, alternó el deporte con la pintura, haciendo algunos kilómetros de bicicleta al día.

Al aparecer la invención del automóvil, compróse uno, aprendió el oficio de *chauffeur*, y con su pequeño automóvil empezó á hacer viajes. A este primer automóvil sucedió otro que adquirió de la casa Dion-Bouton, para el cual ya necesitó un *chauffeur* experto. Y su afición á los viajes se desarrolló á tal extremo, que en poco tiempo recorrió varios países de Europa. Luego ad-



La Inglesa.

quirió otros, y en la casa que su familia levantó en el Paseo de Gracia de Barcelona, en los bajos interiores, cerca de su gran taller de pintor, puso su *garage* de automovilista. Su afición, después, se ha extremado tanto, que hace poco nos decía en broma: «tendré que dejar el asunto de la pintura, porque me roba tiempo para el automóvil.»

En estos momentos y acompañado de Mr. Dyring, un millonario americano, están recorriendo en dicho vehículo la América del Norte, cual hizo hace ya dos años, pasando luego á Méjico, y trasladándose después á las Antillas en un yate de recreo.

No relataremos sus triunfos de artista, principalmente en el retrato, pues son de todos conocidos, desde que obtuvo su primera medalla hasta que fué declarado *sociétaire* del Salón del Campo de Marte.

Su manera de pintar es especial. Gustándole las antigüedades y los objetos artísticos, en su taller no se ven por ningún lado. Los muebles antiguos, los tapices, las telas raras, los *bibelots*, los colecciona con amor y los lleva á un antiguo monasterio bizantino que compró en *Saint-Benet de Rages*, allá cerca del Pirineo; y aquello lo ha transformado en un *château* artístico, para él, para su familia y para sus amigos. En verano lo habitan su madre y sus hermanas; y él va sólo de cuando en cuando con algún amigo.

Tiene también objetos de arte en su suntuosa casa particular del Paseo de Gracia, pero en su taller ninguno, para que no le distraigan de su modelo.

Su taller es un vasto local, con grandes vidrieras y cortinas, pudiendo graduar la luz á voluntad. También tiene en él un foco eléctrico por si se le ocurre pintar con luz artificial. Por las paredes se ven telas abocetadas, cuadros suyos empezados ó por concluir, y carteras con estudios encima de taburetes. Biombos que él ha pintado, sillas todas diferentes, un par de mesas, encima de las cuales hay pinceles, tubos de colores, cajas

de acuarela, paletas, papeles, revistas de arte y un par de caballetes forman el mobiliario del vasto local.

A cada lado del taller hay un cuarto; el uno es el del tocador, para vestirse ó desnudarse los modelos. En el otro tiene una librería, y las paredes están cubiertas de retratos de sus amigos hechos por él al carbón.

Para pintar se pone los lentes y se fija de un modo extraordinario en el modelo, colocándolo de la manera más artística, de entre las que habitualmente afecta el sujeto que va á retratar.

Para que él retrate á una persona, necesita que la conozca á fondo ó que le sea sumamente simpática; si no, rehúsa el hacerlo por mucho dinero que se le ofrezca, y cuando no puede evadir el compromiso, le hace un retrato *honrado* (como dice él)

y luego se lo manda á su casa para no verla más en su taller.

Pero cuando la persona que ha de retratar es un hombre ilustre, una mujer que le interesa ó un amigo suyo, sobre todo si éste es un escritor, un artista ó una notabilidad en cualquier ramo de la actividad humana, el retrato que le hace entonces, no es solamente de la parte física sino de su modo de ser, de su alma, y como decía uno de sus amigos: «Se le parece más que él mismo». Más que el retrato de la persona, es el de la personalidad.

De todos cuantos grandes retratistas hemos conocido, no hemos hallado otro que, hasta en un simple dibujo rasgueado al carbón, en cuatro trazos, á la ligera, ponga más personalidad en el parecido, tanto, que algún envidioso ha dicho de él que en sus retratos había algo de caricatura.

¡Y cómo embellece á las mujeres cuando le son simpáticas por alguna cualidad moral ó por su inteligencia! Siendo ellas mismas, resultan más atractivas y más hermosas.

Cuanto á modelos, en general, tiene uno que él



La Parisiense.

modifica, según lo que se propone pintar. En toda su vida le hemos conocido sólo dos. Por esto es por lo que tiene á la moda habitual. Pero las más altas señoras y grandes artistas van á su taller, y se enorgullecen de que él las traslade al lienzo.

Tanta fama ha adquirido en el retrato de la mujer que, lo mismo en Europa que en América, cuando se quiere un cartel que llame la atención, en que de una manera simbólica figure una para un anuncio, se lo encargan á él, á pesar de los altos precios que pide por ello.

Sus primeros carteles del *Anís del Mono* han dado la vuelta al mundo, y aun hoy día se pagan á altos precios en la casa Lagot de París.

Un día se le ocurrió publicar una revista que él solo ilustraba. Para esto se valió de Miguel Utrillo, un amigo suyo muy culto que ha viajado por toda Europa y América, y éste se la organizó bajo el título de «*Pincel y Pluma*», pero como la buena administración está reñida con el talento artístico, pronto tuvieron que cederla al editor Seix, el cual la publicó bastante tiempo. Luego, él y su amigo Utrillo volvieron al mismo tema, y crearon otra revista de mayores dimensiones y de más altos vuelos, en la que había una parte redactada en francés y en que colaborábamos varios escritores. Las ilustraciones eran magníficas, y muchas en colores que no eran sólo de Casas; las había de Zuloaga y otros pintores, y se reproducían cuadros de lo mejor de los museos. La casa

Thomas de Burce la editó algunos años.

Tiene el carácter franco, expansivo y alegre. Adora la libertad, tanto que, para ser absolutamente libre, no se ha casado nunca. Quiere poder ir á donde mejor le parezca y en el momento que se le ocurra, ya sea dentro de España, en Europa ó por América. Para hacer un viaje se prepara sólo con un par de horas de anticipación; hace su maleta, toma el automóvil y... en marcha.

Pero siendo liberal en extremo, no ha querido nunca pertenecer el encasillado de ningún partido. Sus ideas le entusiasman, pero la política le repugna. Se descubre ante la bandera de la democracia, pero mira de reojo al abanderado. Cierta tarde me decía, al ver los socios de un casino republicano, todos agrupados celebrando la elección de un comité: «Se necesita tener un alma de munición para subordinarse en el pensar, en el sentir, á una junta directiva. Eso de alegrarse ó entristecerse, ya sea por orden del comité ó de real orden, siempre me ha hecho suma gracia. Me parece propio sólo de los que no tienen personalidad ninguna. Así sumados hacen uno, siendo tan sólo ceros que aumentan el valor de sus jefes, que son las unidades.»

Físicamente, el retrato que reproducimos os lo presenta mejor de lo que pudiéramos hacerlo. Sólo añadiremos que su pipa forma parte ya de su persona. Su paleta, su pipa y su automóvil: he aquí tres cosas sin las cuales, Ramón Casas, no se concibe.

POMPEYO GENE.

✻ ✻ ✻

TARDE DE OTOÑO

*La tarde es blanda, tierna
Como caricia de alma enamorada,
El cielo quiere deshacerse en llanto
Y refrescar la tierra de la inmensa llanada.*

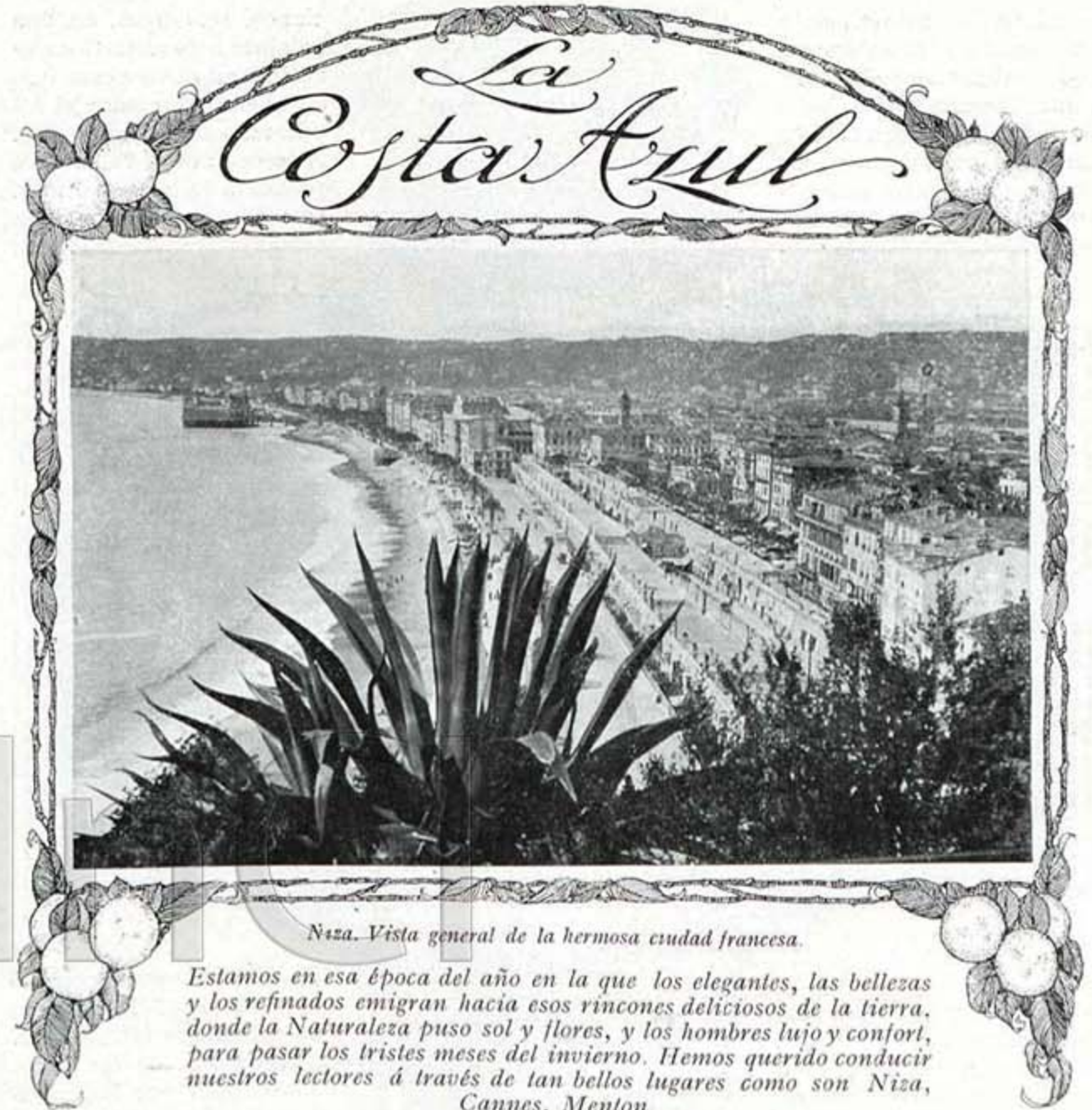
*Silencio augusto interrumpido á veces
Por el rítmico son de una campana,
Y el balar del ganado que retorna
A guarecerse en solitaria granja.*

*¡ Tarde de Otoño!
Dulce, templada,
Tranquila, silenciosa,
Como ideal plegaria.*

SALVADOR ARAGON.



Niza. El espléndido pasco de los Ingleses, desde donde se domina el Mediterráneo siempre azul y siempre bello.



Niza. Vista general de la hermosa ciudad francesa.

Estamos en esa época del año en la que los elegantes, las bellezas y los refinados emigran hacia esos rincones deliciosos de la tierra, donde la Naturaleza puso sol y flores, y los hombres lujo y confort, para pasar los tristes meses del invierno. Hemos querido conducir nuestros lectores á través de tan bellos lugares como son Niza, Cannes, Menton.



DE Diciembre á Abril, trenes formados en todas las capitales y en todos los puntos de Europa, transportan en lujosos vagones á los privilegiados de la fortuna, hacia el Paraíso Terrenal que baña el Mediterráneo de Tolón á Génova, ¡hacia la Costa Azul! Esos viajeros que parten de los países de escarchas, cubiertos de nieve, ó de las ciudades brumosas que la lluvia hace más tristes y malsanas, se ven en pocas horas transportados á una región de ensueño, en donde el sol brilla en pleno invierno en un azul nunca velado, en donde los naranjos, los limoneros, las palmeras, ostentan su verdura sobre cam-

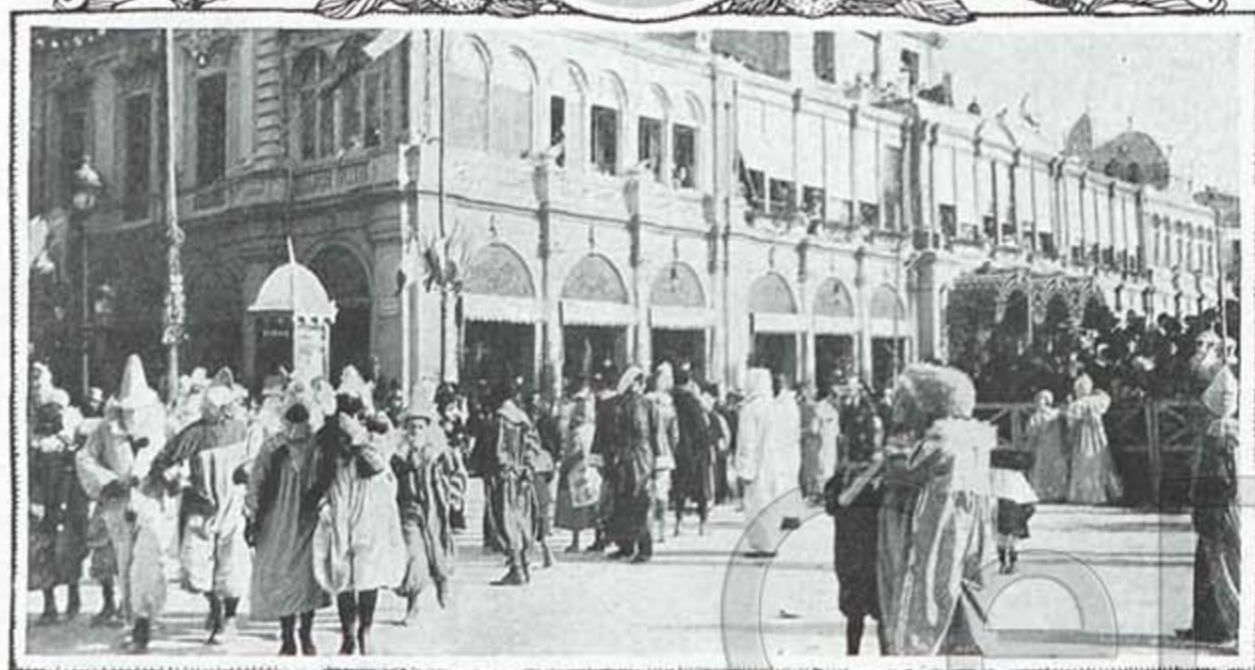
pos de rosas, de jacintos y de claveles. Escalan, maravillados, montañas de flancos rojizos; se deslizan á lo largo de rocas que circundan audazmente el más radioso, el más conmovedor y el más cambiante de los mares; pasean por ensenadas, bahías, cabos, en que todas las plantas, todas la rocas de la naturaleza se ingenian para formar en orgías de luz, cuadros indescriptibles. Desembarcan en el fondo de puertecillos verdes, en villas blancas que despliegan blandamente hasta las tibias olas su círculo de casas y de jardines. Respiran un aire cargado de mil perfumes, tonificado por las brisas marinas..., y sus ojos, deslumbrados por una claridad estival, descubren al borde de las avenidas, de los muelles, de las plazas, las más suntuosas moradas, las más risueñas villas en donde puede refugiarse la bea-

titud de los ociosos, ó la fragilidad de los enfermos.

¿ Habrá necesidad de pintar la encantada Hyères, tan orgullosa de sus aloes, de sus cactus, de sus palmeras que llenan sus parques y adornan sus avenidas? Antibes, la vieja ciu-



de algunos paseos en coche ó en automóvil á los floridos valles de los alrededores. Cannes, la de las villas sombreadas por los eucaliptos, y encerradas entre laureles y cipreses; Cannes, sepultada en una mar de flores y de arbustos, y que debe á su situación privilegiada entre todas las otras ciudades de ese paraíso terrenal un clima incomparable, posee una clientela aristocrática y calmada, que no renuncia, sin embargo, á toda distracción mundana ó teatral...



dad, encerrada en otro tiempo entre altas murallas que escondían casas grises amontonadas en callejuelas tortuosas; Antibes, que se ha modernizado súbitamente y que, extendida á lo largo de la costa, contempla en la limpidez de su cielo las cimas de sus montañas cubiertas de nieve, y por las tardes, la rojiza aurora que se levanta más allá del golfo de las ciudades de la Riviera. S. Rafael, que despliega al pie de feudal población sus encantadores cottages modernos sobre la orilla accidentada, entre rojos arrecifes, frente á los bosques y á la inmensa y fiera roca de Roquebrune, guardian del valle de Argens. Agaz y Treyas y todas las perlas depositadas sobre esta costa bendecida por el Mediterráneo clemente y artista, poblaciones que frecuentan convalecientes an-



Tres aspectos del espléndido carnaval de Niza.

por el sport, se precipita más al Este, hacia la Riviera del placer, hacia Niza ó Montecarlo. Niza, tan pintoresca en el extremo de la bahía de los Angeles, les ofrece, con la

calurosa acogida de su cielo, que el mistral no turba jamás, el refugio de sus cien hoteles y el encanto de sus admirables paseos, de sus alamedas de rosales, de sus campos de violetas y de mimosas. En el momento del Carnaval, Niza,



materialmente, desborda de vida y de movimiento; indígenas, extranjeros, son presa de una alegría frenética, de la que sólo creería uno capaces á los meridionales, pero que se comunica á todos. Los más graves septentrionales, los apáticos eslavos, los burgueses petrificados de ordinario por la más fría de las correcciones, parecen, por algún tiempo, libertados de sus prejuicios y de sus costumbres, cubren con máscaras tanto su ser moral como su ser físico, y detrás de ese abrigo se entregan plenamente á la alegría, como los niños que no se sienten vigilados.

El principado de Mónaco es, sin embargo, el que de toda la Costa Azul ha sabido reunir en los límites exigüos de su territorio, el mayor número de elementos para atraer á los elegantes mundanos de



Los deliciosos paseos y el Casino de Cannes.

ambos mundos. Las tres ciudades que lo componen: Mónaco, que, sólidamente asentada en su roca, penetra en el mar y domina toda la región; Monte Carlo, que ostenta en los últimos contrafuertes de la montaña las gradas de una

ciudad de ensueño, formada de palacios, de murallas de blancura deslumbradora, de villas de inquietantes jardines suspendidos, esmaltados de geranios y de claveles y surcados de arroyuelos; La Condamine, que parece entre sus dos hermanas la sirviente de las opulencias que la dominan; esas tres ciudades ejercen su fascinación tanto en la vecindad como en los lejanos países.

Este Estado, que gobierna el príncipe Alberto, se parece en muchas cosas á los ducados imaginarios de los autores de opereta. Allí, la miseria es desconocida, se puede pasear por las calles á todas las horas del día y de la noche, sin encontrar esos pobres parias que desempeñan en las grandes ciudades oficios miserables. Los habitantes no pagan al Gobierno impuesto

ninguno, pues éste vive de lo que le pagan los casinos y los hoteles, cuya prosperidad es inaudita.

Una multitud innumerable de extranjeros invade cada invierno el principado, heteróclita y brillante, en la que los príncipes auténticos se codean con los reyes americanos, y las duquesas con las *demi-mondaines*; en que los burgueses frecuentan á las actrices, y los hombres de estado fraternizan con los artistas.

Todos esos seres que en nada se parecen

dido el alba en el baile ó en los salones. A eso de las once de la mañana empiezan los extranjeros á salir de sus hoteles. Para el paseo matinal adaptan vestidos de fantasía; sólo se ven enaguas y blusas de flanela, zapatos blancos, sombreros floridos con velos claros. Los hombres ostentan sombreros de fieltro flexible ó panamás, y llevan vestidos ligeros, chaquetas que flotan sobre camisas almidonadas. Los jóvenes se dirigen al tennis, al golf, al tiro de pichones. Es la hora de las rudas partidas que preparan á los aficiona-

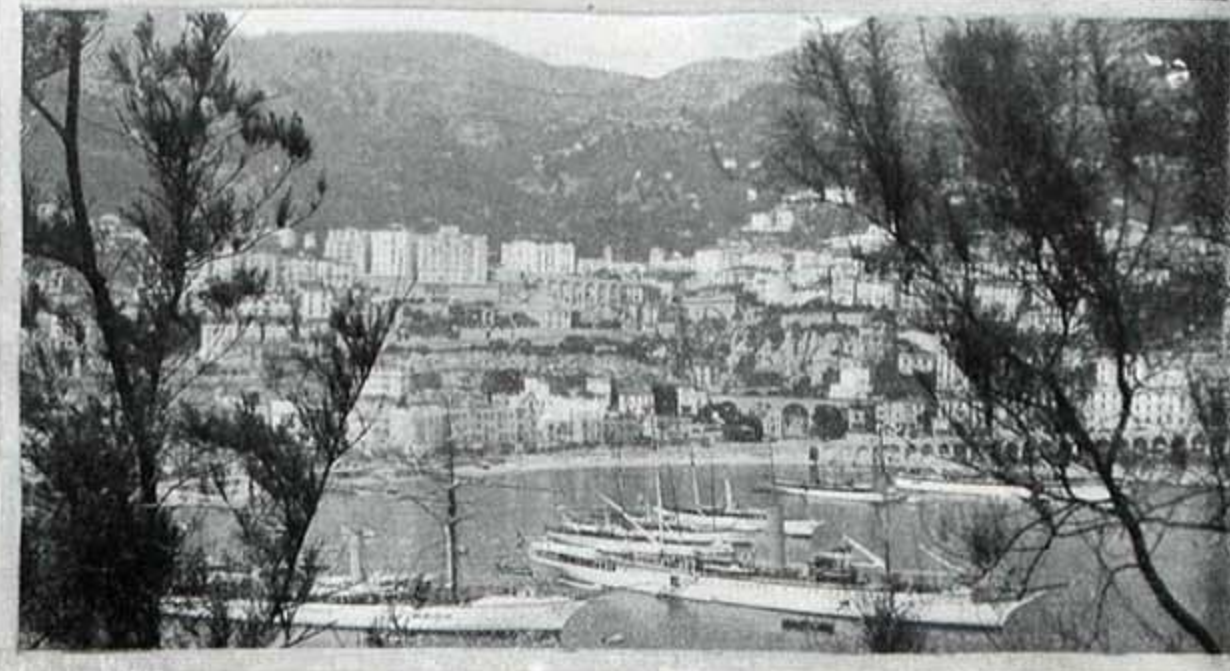


Menton. — Jardines del Casino.

entre sí, gustan con la misma voluptuosidad los mimos goces, saborean las mismas horas de despreocupación y de embriaguez, y se tratan familiarmente. Sólo la diferencia de idiomas levanta entre los invernantes serias barreras; en la Costa Azul se hablan todas las leguas del mundo, y cuando se reúnen diez personas no hay tres que pronuncien «oui» de la misma manera. ¡Todas esa gentes tienen la sonrisa en los labios y los ojos brillantes; todos aspiran á la elegancia, todos son ó parecen ricos!

El día de una elegante en Monte Carlo principia muy tarde, á menos que una manifestación deportiva ocasione una madrugada. La belleza de las mañanas á la orilla del mar; la alegría de los paisajes que salen de la noche húmeda; el mágico espectáculo que ofrecen las montañas coronadas de reflejos rojos; todas esas maravillas carecen de atractivos para la elegante, á quien ha sorpren-

dos para los campeonatos, siempre próximos, que se disputan con ardor... Es también la hora de las visitas á los almacenes. Monte Carlo y Niza poseen almacenes y tiendas, que pueden rivalizar con los que hacen la reputación de la rue de la Paix y el barrio Vendôme; modistas, costureras, joyeros sobre todo, cuyas rutilantes vitrinas, en que los diamantes son tan grandes que se tomarían por vidrios, si no fuera porque brillan como astros, tientan á los jugadores afortunados, que sienten la necesidad de procurarse una prueba tangible de su reciente riqueza; tiendas de flores llenas de enormes canastas de colores magníficos, de follajes extraños, de plantas tropicales; anticuarios y tenderos de objetos lujosos, que venden mil cosas útiles é inútiles, recuerdos del país ó de otras partes, que el extranjero rico compra por capricho, y que arroja pronto en el fondo de sus baúles para no volver á pensar en ellos nunca.



El casino de Monte-Carlo. — Vista general de Monte-Carlo. — El puerto de Mónaco.



Un bello rincón del Esterel

Después del almuerzo, muy animado, en que se elaboran los proyectos para el día siguiente, los extranjeros concurren á las recepciones mundanas, á los *garden-party* de beneficencia organizados por todas partes, en los días en que algún acontecimiento deportivo no moviliza á la colonia entera. A decir verdad, no hay casi semana en que no se ocupen dos ó tres tardes en alguna manifestación de esta clase; la Costa Azul se ha convertido en la tierra de elección de los deportes « chics ». Las carreras de automóviles que se suceden desde hace algunos quince años, se celebran ya de ciudad á ciudad á lo largo del litoral, ya en unos pocos kilómetros, ya sobre la larga y ruda costa entre Niza y Monte Carlo. Casi todos los *records* de velocidad se han establecido allí, ante los ojos de los invernantes maravillados. No se olvida aún el tiempo que estuvo *Serpellet* cuando, por primera vez en el mundo, hizo más de 130 kilómetros por hora en su automóvil.

Los *pionneers* de los nuevos medios de locomoción, se apresuran á hacer sus experiencias en esta región, apenas se sienten algo seguros de sus aparatos. Santos Dumont evolucionó en dirigible por encima de la bahía, y

por poco se ahoga en ella. Rougier fué allí, gracias á sus vuelos audaces, el favorito de una estación; los extranjeros no se cansaban de contemplar su biplano, que volaba sobre el mar, que aún ningún aviador había osado afrontar. La estación de 1910 vió la primera carrera de « pájaros mecánicos » que se haya disputado « en línea ». Los más reputados pilotos tomaron parte en este concurso, que marcara una fecha en la historia de la aeronáutica.

Pero el deporte favorito en el principado es el del *canot* automóvil. Mónaco es para la navegación con petróleo lo que Cowes para los yates, un campo cerrado en donde los más famosos constructores presentan sus más perfectas unidades. Todos los años, en el momento de la plena estación, el puerto de la Condamine se llena de embarcaciones de todas formas y tamaños, venidas las unas para tomar parte en las pruebas y en los concursos, y las otras, que son las más numerosas, para seguir las peripecias é incidentes. Las primeras son « *racers* », de flancos robustos, que encierran en su seno motores poderosos capaces de desarrollar una velocidad de trenes expresos ó hidro-planos, de formas extrañas, que se deslizan sobre las olas levantándolas

á su alrededor; otros, en fin, que no están contruidos como éstos, y ofrecen á sus pasajeros algunas comodidades, son los « *cruisers* », embarcaciones de paseo.

Divididos en categorías, según sus tamaños y su fuerza, esas canoas se disputan durante una semana el triunfo en carreras de velocidad, de resistencia, con *handicaps*, y conquistan copas y objetos de arte. Durante esos días, la vida mundana se transporta literalmente sobre el agua; en tanto que duran las regatas, los tés y las recepciones se dan sobre embarcaciones de placer, yates ó vaporcitos que, enpavesados y alegres, surcan la bahía, entre el ruido de los motores, los mugidos de las sirenas y las *czardas* de los tzi-ganos que tocan furiosamente sobre sus estrados flotantes.

Por la noche, *sporimen* y espectadores se encuentran en el casino, en la sala del teatro ó alrededor de las mesas de ruleta. Jamás los suntuosos salones de la célebre casa de juego abrigan una multitud más opulenta; los diamantes fulguran en las manos, en las orejas, en los vestidos de las mujeres; las diademas invaluables, los triples collares de perlas, les dan una aureola fastuosa. En ninguna otra parte se ve tal profusión de joyas.

Los vestidos de telas preciosas, de colores inesperados, recargados muchas veces de pesados adornos, brillan bajo las lámparas, se destacan sobre las decoraciones, se repiten al infinito en la luna de los espejos...

La visión de esta multitud deslumbradora sedienta de placer, en medio de riquezas acumuladas en muchos años, en lugares en que el oro no tiene valor, recuerda ciertas cortes antiguas en que si el gusto no siempre era perfecto, no se descuidaba nada de lo que pueda manifestar en los adornos la gloria y la fortuna. Ese público ultra-

elegante asiste á fiestas realizadas por prestigiosos escenógrafos, á representaciones teatrales en que actúan las más celebres estrellas. Las obras líricas, sobre todo, tienen en Monte Carlo interpretaciones incomparables, superiores á lo que pueden hacer otras ciudades. Chaliapine, Tamagno, la Patti, la Melba, Caruso, cantaron allí, y crearon muchas veces particiones de los más gloriosos maestros: St. Saëns, Massenet, Rymksi-Horsakoff.

No satisfecho con ser el país del placer, el principado, gracias á un príncipe que adora la ciencia, se ha convertido en un lugar de peregrinaje para todos los que se interesan en el estudio de los misterios submarinos. Puede decirse que allí nació la oceanografía, que posee allí su museo más completo, verdadero palacio en donde se encuentran rarísimas muestras de la fauna y flora de los mares.

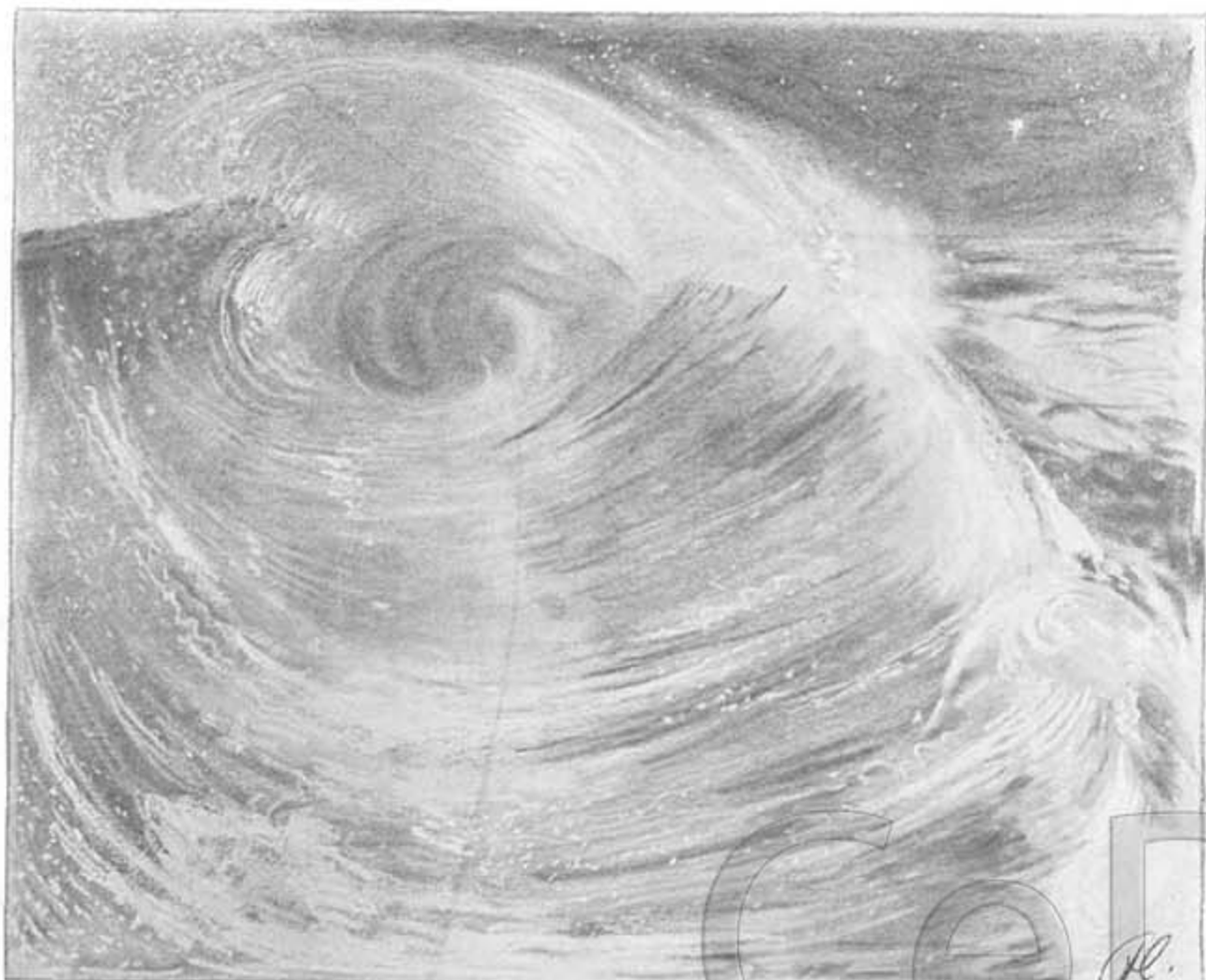
Y para aquellos á quienes no interesan ni las fiestas ni la ciencia, tiene Monte Carlo la atracción suprema de ser un paraíso terrenal, en un lugar mágico, bajo un cielo eternamente azul...

J. B.



Villa de la emperatriz Eugenia en Cabo Martín.





A TRAVES DE MEJICO



II

TEOPAM

El sol, como un ojo implacable, mira luminosamente desde las profundidades del cielo sin nubes la tierra y el mar.

Sobre la arena ardiente de la playa, agobiado de calor, de luz y de es-

truendo, contemplo el grande espectáculo. Cordilleras de montañas cubiertas de bosques tostados por el calor, se amontonan sobre la costa y descienden circularmente hasta el océano. Una gran cinta de arena señala la enorme curva del anfiteatro. El mar, intensamente violeta, se pierde hasta el horizonte envuelto en vibraciones luminosas. Olas como montañas, como montañas de esmeralda, se levantan majestuosas sobre

la superficie, y vienen á romperse impetuosamente sobre el pronunciado declive de la playa.

La radiación solar pone de manifiesto ante la retina recogida las formas y los movimientos de las cosas, y poco á poco, en el silencio de la luz, la tierra va presentando su miseria, y su riqueza el mar. Las montañas parecen un hacinamiento de detritus colosales arrojados al acaso: tal es su desorden y su aridez. Por entre los bosques secos y entre los retorcidos breñales asoman los flancos escuálidos; las cañadas son como los declives de una calle donde el mundo arroja las basuras: cauce de inmundicias; viejos troncos carcomidos las llenan, montones de hojas secas, árboles vueltos con la raíz hacia el cielo sofocando empolvados cactus rotos; enormes hacinamientos de ramas secas y espinosas cubren las rocas. Ni una sola mancha verde rompe la monotonía gris del paisaje. Las ondulaciones de las montañas

tienen el color y el aspecto de una piel de rata arrugada. En la playa que se levanta sobre los declives que forman el lecho donde el océano se revuelve, hay largas vergas de navío semi enterradas entre los médanos, fragmentos de tablas unidas con gruesos tirantes de hierro, troncos carcomidos de chimeneas, una larga cadena corroída, enroscada como una serpiente sobre un ancla rota. Una hilera de trozos de madera sigue la curva de la bahía. Entre los viejos residuos grises asoman blancas osamentas de animales.

Cuando el viento del mar cesa, una ráfaga ardiente baja de los montes, quema el cuerpo y ahoga la respiración. El sol implacable ha secado todo sobre la tierra sedienta al borde del agua: las plantas, los esteros, los ríos, las fuentes. Por la arena van las huellas de los caimanes que han emigrado. Dos tigres, de movimientos ondulosos, pasan cautamente junto á los matorrales secos, se detienen, husmean y miran hacia el mar...

La lejanía del lugar, los escasos medios de transporte y el clima mortífero han alejado al hombre de esta rivera maravillosa. Los aztecas, primeros moradores de los montes vecinos, bajaron á la playa, y sobrecogidos de admiración ante este mar sin nombre, lo llamaron Teopam — « dios está abajo. » — Parece, en efecto, que bajo las ondas hay una fuerza misteriosa que agita, hincha, contrae y desbarata enormes masas de agua.

Bajo la lluvia de luz con que el sol quema la tierra, he permanecido largas horas sentado sobre la arena, sin ver los montes ni la costa desierta, inmensa, ni la superficie brillante de las aguas... sólo las olas, las olas enormes me atrajeron, olas como cordilleras de montañas, murallas movedizas de esmeralda líquida ornadas de guirnalda prodigiosa de espuma; cascadas desprendidas de lo alto de una cresta luminosa, como cascadas de diamantes rodando sobre los declives de las ondas verdosas y transparentes, como la pulpa de las uvas de Capri; contracciones del mar que, al retirarse de la costa, forman como el cristal de un acuario maravilloso, en el que se mueven con rapidez cinematográfica escuadras de grandes peces. Dos grandes ondas se forman; una tercera, colosal, se abate sobre la playa y la llena de espuma; luego el mar se contrae sobre sí mismo, se hincha, se levanta á enorme altura, y entre la playa y el mar se forma un abismo. Como saetas, una manada de tiburones atraviesa la ola, la espuma se forma sobre su cima, la onda se comba, y como una catarata se precipita sobre la costa, levantando columnas altísimas de agua pulveri-

zada, y llenando el mar de remolinos de espuma. Yace sobre la playa, detrás de altos escollos, agitándose impotente, la manada de tiburones grises, y más arriba, desde las últimas rocas barridas por la espuma, una substancia gelatinosa desentrañada por el movimiento, incolora, de forma prismática, dividiéndose hasta el infinito en formas geométricas, rueda hacia las profundidades del océano, donde el hombre la busca para encontrar el primer germen de la vida.

Otras olas cruzan á lo lejos la bahía azulada en largas filas luminosas — como chorros de plata fundida sobre inmensa superficie de lapizlázuli — y van á estrellarse en la lejana playa, levantando un vaho luminoso que vela las rocas de un color violeta, tenue, imperceptible como un perfume.

Cuando el sol declina, el mar, que durante todo el día ha tenido coloraciones verdosas de una riqueza extraordinaria, se tiñe de rosa, y se tornan en cascadas de rubies, á la luz rojiza del sol poniente, los poderosos chorros de agua espumosa.

El rápido crepúsculo se extingue.

Un momento, la oscuridad envuelve la naturaleza. Los ojos, fatigados de tanto mirar, se cierran en la consolación de la vaga penumbra nocturna, y entre la tierra y el mar se levanta un rumor poderoso como el de una gran respiración fatigada.

Cuando todo reflejo solar ha desaparecido, un fulgor extraño serpentea entre las aguas. Espirales luminosas corren como fuegos fatuos por las concavidades de las olas, de cuyas cimas el agua, al precipitarse, forma torrentes de luz. De la obscuridad del océano, como un fluido, como relámpagos lejanos, surgen claridades verdosas, y por la playa descienden rápidamente corrientes de una luz oscilante y tenue, vaga, impalpable como un vago deseo, fría y diáfana como la luz de una luciérnaga. Cada cresta espumosa es una larga flama verde, donde el agua se mueve ó choca, surge y ondula una llamarada. A veces, el océano, al curvarse sobre sí mismo, parece el esmaltado caparazón de un bisoro, y á veces, sobre la costa toda entera, una ondulación fosforescente misteriosa como un gran pensamiento que recorre el cerebro, ilumina fantásticamente la tierra.

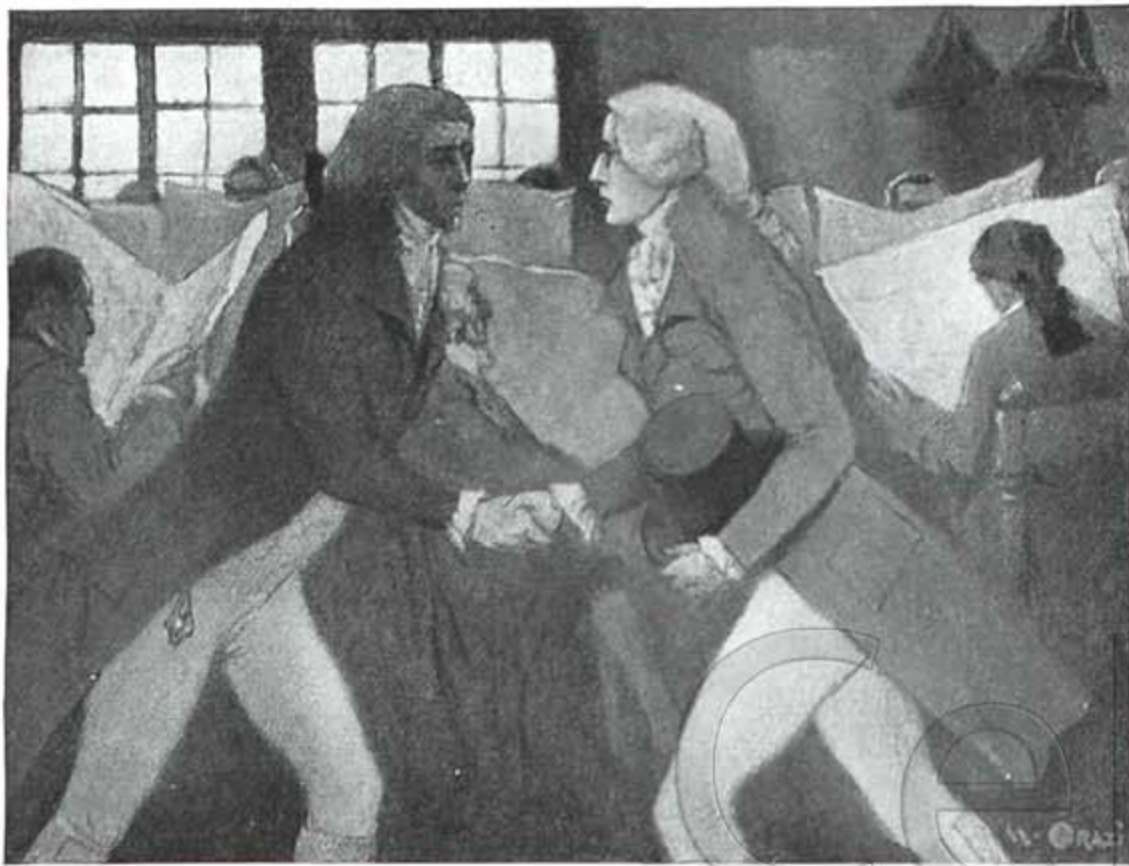
¡ Toda la noche, el fuego oceánico lamió los taludes, envolvió las rocas y saltó hacia el cielo, confundiendo sus chispas con las estrellas, y al amanecer del día siguiente, la aurora me encontró frente al mar, inmóvil sobre un médano, como un resto informe de la estatua de un viejo templo, caída sobre la arena !...
ATL.

EL CAPITAN PROTEO

(Continuación.)

Novela histórica de fines del Antiguo Régimen

Por POMPEYO GENER. Ilustraciones de MANUEL ORAZI



RESUMEN DE LA PARTE PUBLICADA EN LOS NUMEROS DE NOVIEMBRE Y DE ENERO

CAPITULO I. — El capitán del bergantín corsario Arethuse conduce á los presidios de Guyana á Gastón de Lamotte. En el barco se unen en amistad, y Gastón le cuenta que está preso por haber seducido á la hija de los marqueses de Suberville. El Capitán Proteo le promete ayudarle á recobrar su libertad y su amor, y se separan después, quedando el preso en Cayena.

CAPITULO II. — En el castillo de Suberville habitan los marqueses de este nombre, con sus dos hijos el conde Luís y su hija Blanca. El conde Luís que regresa de París, después de enterarse por el mayordomo de la salud de su padre, que tiene alterada la razón, sostiene una conversación con su madre, dándole cuenta de que el barón de la Tailhade, hombre influyente en la corte, está enamorado de su hermana Blanca, á quien no ha visto sino en una miniatura que el conde Luís le ha enseñado. Madre é hijo acuerdan casar á Blanca con el barón de la Tailhade.

Interrumpe esta conversación la visita del capitán de la marina holandesa Van der Maelstroom, á quien no conocen. Van der Maelstroom se da á conocer como el capitán del barco que condujo á Cayena á Gastón de Lamotte.

El capitán Proteo, que no es otro el visitante, le dice al conde Luís que el joven Gastón, por quien se interesa, le contó sus amores con Blanca, como la marquesa arrancó del lecho de su hija un niño, fruto de esos amores, y por último, le anuncia que es poseedor de las cartas de Blanca á Gastón. El capitán le propone á cambio de esos papeles que doten al niño con 100.000 libras.

Cuando están tratando este asunto se presenta Blanca, que ha oído decir que antes de quince días se casará con el barón de la Tailhade, y viene á saberlo de labios de su propio hermano. Al confirmarle la noticia, jura que no se casará.

Después, el capitán Proteo que ha oído el diálogo entre los dos hermanos, dice que ya no pide las cien mil libras, sino que dará á Blanca un marido.

CAPITULO III. — El capitán Proteo ha libertado á Gastón y, vestidos ambos como simples caballeros, desembarcan en Brest.

A todos les parecía imposible tanta imprudencia por parte de la corte, después de Voltaire y de la Enciclopedia.

El tres de Mayo, en el momento de la llegada á Versalles de los Delegados, y el 4, después de la misa del *Espíritu Santo*, en que el abate Sièyes pronunció aquellas palabras del Evangelio: *Et renovavit faciem terra*, podía aprovecharse la emoción y el espíritu de compañerismo que reinaba en todos los delegados, para terminar por la fraternidad de los tres órdenes si el Rey lo hubiese querido. No tenía más que recibirlos juntos, por provincias. Pero al contrario, los recibió por Éstamentos: la Nobleza primero y el Clero inmediatamente, empezando por las altas dignidades eclesiásticas. A los del tercer Estado bastante después. Al entrar éstos, el Rey se cubrió, y en seguida la Nobleza hizo lo mismo.

Los del tercer Estado iban ya á cubrirse también, para demostrar que se estimaban en tanto como los otros, cuando el Rey, para evitarse tal afrenta, se descubrió y empezó su discurso, que fué una enérgica reprimenda contra el espíritu de innovación, y un elogio desmesurado de los otros dos Estados. Si bien habló de la Deuda y del hambre que reinaba, ¡ni una palabra tuvo de cariño para su pueblo! Su gran preocupación era de dinero y no de derechos.

Los Presidentes de la Nobleza y del Clero contestaron. Al del tercer Estado le marcaba el ceremonial que, como en los tiempos de San Luís, debía hacer la peroración con la cabeza baja é hincada la rodilla. Pero se temió que se levantara, y se le negó el derecho de pronunciar su discurso. ¡Al cabo de cerca de doscientos años de silencio, el Rey, al volver á recibir á su pueblo, le prohibía que le hablase! Esto motivó el que Sièyes dijera:

— *Los tres Estados, son ya tres naciones distintas.*

El día 6, los Estados se reúnen ya separadamente cada uno formando una cámara distinta. El tercer Estado se reúne solo en la gran sala de las primeras sesiones. El alto Clero quiere permanecer aislado en una cámara que le proporcionó Palacio. Cien individuos del pequeño clero regular se le separan, y se van á engrosar la asamblea del tercer Estado, y con ellos, cincuenta individuos liberales de la nobleza. Y juntos entran en la gran sala á unirse á la asamblea, entre los aplausos de todos.

Entonces, el tercer Estado declara que está ya en mayoría, y emplaza á los demás estamentos para que comparezcan.

Y Mirabeau lanza aquellas célebres frases de:

— ¿Qué ha sido el tercer Estado hasta hoy? Nada. ¿Qué debe de ser?
¡Todo!

Y otro diputado exclama:

— ¡No hay tres Estados, sino un Estado único, que es el pueblo! y los otros dos, sólo son dos corporaciones privilegiadas.

Desde este momento la Revolución empieza.

Más de un mes dura la lucha. Los privilegiados deliberan solos en la Corte. Los otros, en la sala pública rodeados del pueblo. Y pronto se llaman Nación; y se opone la Nación á la Corte que los echara, es decir, al poder arbitrario de los Reyes.

Desde Luis XIV, el pueblo y el Rey estaban separados. El se separó del pueblo al disolver el Parlamento, y decir: «El Estado soy yo.» — Pero había otro Estado en la Nación.

Así coexistían en ella dos repúblicas. Una aristocrática, vacía y corrompida, que inspiraban las grandes favoritas; y ésta que, presidida por el Rey, mandaba, se hacía mantener por la otra república que obedecía, pero que trabajaba, estudiaba y pensaba por cuenta propia y se estaba organizando. En los Estados generales del 89 estalló el conflicto.

El tercer Estado fundó su diario para insertar sus acuerdos; la corte lo suprimió.

En París se restableció en el acto la censura, pero Mirabeau continuó en sus *Cartas á mis electores* como si tal cosa. París protestó en masa, públicamente, de la censura, y salieron mil periódicos, tanto en la capital como en provincias, que eran arrebatados de las manos de los vendedores, en cuanto salían de las prensas.

El 20 de Junio el Abate Sièyes, diputado por París, se vuelve á Versalles, entra en la Asamblea del tercer Estado, y dice:

— «Cortemos el cable. Este es el momento.»

Desde aquel instante, el buque de la Revolución toma rumbo firme hacia el porvenir.

Se intimó á los otros dos Estados de presentarse en el término de una hora, y pasada ésta, los diputados presentes se declararon en Asamblea Nacional, estando rodeados de ejércitos austriacos y de cañones.

El pueblo y los guardias franceses decidieron apoyar á la Asamblea. La corte se encerró en un silencio desdeñoso. Contando con los batallones extranjeros, se creyó segura de triunfar cuando quisiera.

El privilegio y el derecho se hallaban frente á frente. Tan solo 18 di-

putados, de los otros dos Estados, comparecieron al llamamiento. La corte creyó haber triunfado. El día 20 de Junio la sala fué cerrada por orden del Rey. Los diputados, al ir á reunirse, encontraron á la guardia que les cerraba el paso, siendo por ésta rechazados. El oficial les amenazó con hacer fuego, pues no tenía la consigna de respetar á los *inviolables*.

Mas no se intimidaron y fueron á reunirse en la sala del antiguo *Juego de pelota*. Y allí juraron no separarse.

También ésta fué cerrada, pero ellos se instalaron al aire libre rodeados del pueblo, y decidieron irse á París y reunirse bajo el amparo del Municipio.

Aun considerando la cosa bajo el punto de vista realista, el Rey y la Corte se equivocaron por desconocimiento del estado de su pueblo. No pensaban que el pueblo (*Jacques Bonhomme*) ya no fuera *plebe*. No vieron que después de la Enciclopedia se había vuelto *pueblo*, en el sentido romano de la palabra, y que la aristocracia (de la tierra ó de la fuerza) se había petrificado en la inacción. Así, la antigua superioridad se había evaporado, sin que se apercibieran de ello. Ya solo era una mera apariencia, una moneda falsa de la superioridad, falsa aristocracia que, acabado el prestigio y el valer, ya no podía dominar ni por el talento ni por la virtud, sino por la fuerza. Y el tercer Estado, teniendo la mayoría de la representación, ya no la temió.

Al darles el Rey el mismo número de plazas en la Asamblea, creyó que eran ceros que, sumados, no representarían valor alguno. No vió que aquellos ceros se habían convertido en cantidades, y que la cantidad se había vuelto calidad. De aquí el que Sièyes inspirara á la Asamblea del pueblo que se declarara *Asamblea de la Nación*, una é indivisible.

Y en esto es cuando el capitán volvió á París, encontrándolo en plena efervescencia.

En el café de la plaza del Palais Royal le enteraron de todo. Allí encontró amigos que le contaron que Necker era mirado con recelo por el Rey, y ya nada se le concedería de lo que pidiera. Allí le explicaron la constitución de la Comuna en París, ó sea la asamblea de los electores; y que no pudiendo reunirse en Versalles, pronto la Asamblea Nacional iba á declararse constituyente, en París, apoyada por el pueblo y los Guardias franceses, los cuales se sentían también del tercer Estado. Así, ya muchos habían jurado no hacer nada contra los representantes de la Nación.

El capitán estaba conmovido y rebosaba alegría en aquel momento. ¡ Le parecía que París iba á salvar al mundo ! De pronto vió venir un diputado, amigo suyo, que hacía frecuentes idas y venidas de París á Versalles.

Era Thuriot, un hombre enérgico, un patriota entusiasta de la libertad, uno de los que más habían contribuido á infundir valor á los delegados del tercer Estado.

Al ver al capitán se acercó á él, saludándole, y le dijo :

— ¿ Ya de vuelta ? Pues venís bien oportunamente, que quiero haceros una pregunta sobre algo muy grave para la salvación de la Patria.

— Decid, que yo necesito también consultaros algo, — respondiéndole éste.

Y sentándose el diputado á la mesa donde tomaba su café el capitán, pidió un vaso de cerveza, diciéndole :

— Escuchad y habladme francamente, pues os hablo en nombre de la Asamblea. Si un día, que veo se va acercando, se declara la guerra entre el pueblo y la corte ¿ de qué lado pensáis ponerlos ?

— ¡ Siempre con el pueblo y por la Nación ! — respondió el capitán con firmeza.

— Y si la batalla tuviera lugar dentro de París, entre los ejércitos extranjeros que apoyan el absolutismo de los Reyes, y las fuerzas bien ó mal armadas del pueblo, ¿ podríais ayudarnos, á nosotros y á los guardias franceses que nos siguieran, con vuestros cañones ?

— Con los de á bordo y los de doce cañoneros que estarán pronto á mis órdenes. Y además, con otros que yo sé donde están depositados, y con gente que sabe manejarlos.

— ¡ Bravo ! le dijo Thuriot estrechándole efusivamente las manos. Esta misma noche lo comunicaré al Comité general de París, y después á la Asamblea. ¿ En dónde estaréis ?

— Dentro de poco en el Havre. Sólo pasaré unos días ausente de París, y luego podéis mandarme aviso en caso necesario á bordo del *Arethuse*, que estará allí anclado antes de quince días. Pero si sé que hay algo en París, yo vendré á ver á los amigos. Y aquí me hallaréis en el Hotel de la calle de Saint-Roch. Mas ahora soy yo el que os quiero pedir un favor, que pensaba pedirselo al mismo Necker yendo á Versalles expresamente.

— Explicaos.

— Tengo... un... un hermano en la Bastilla, donde lo encerraron hace poco, y quisiera una orden del Rey para que lo excarcelaran.

— El Rey no os la daría, ni por conducto de Necker. Quien os la va á dar es la Asamblea, que dentro de poco vendrá á instalarse en París, y va á erigirse en Asamblea Nacional Constituyente. Precisamente, para prepararle la venida, he llegado esta mañana. La orden de libertar á los detenidos será general. A lo más, irá una comisión para ver si hay algún reo de delitos comunes y transferirlo á las cárceles ordinarias. Si vos estáis aquí, se os agregará á esa comisión, y vos mismo iréis á libertar á vuestro hermano.

— ¡ Gracias, Thuriot ! ¡ Servicio por servicio ! ¡ La Asamblea puede disponer de mí y de mi vida, cuando y como quiera !

Y cambiando de tono, gritó :

— ¡ Mozo ! una botella de viejo Burdeos. Pontecauet, si lo hay.

— De hace seis años, que lo tenemos en la bodega — respondió el mozo. — Y volvió trayendo una botella cubierta de telarañas, con dos copas de cristal, limpias. Llenóselas de vino, y se retiró en seguida.

— ¡ Por la libertad y por la Marina de la nación ! brindó Thuriot, chocando su copa con la del capitán.

— Por la Nación y por la Asamblea Constituyente — respondiéndole el capitán, levantando la suya.

Y luego ambos se despidieron, yéndose cada uno por su lado respectivo.

El capitán se dirigió al Hotel á preparar su viaje, á fin de estar en el castillo el día de la boda, esto es, á los quince días de su primera ida, como se lo había prometido al Conde Luís al relusarle la entrega de las cartas.

CAPITULO IV

EN LA CASITA DEL BOSQUE

En la casita situada en el bosque que estaba al terminar el parque del Castillo de Suberville, y en la cual vivía retirado el anciano Juan Martín, llamó á la puerta una tarde una dama de alta estatura, arrogante, toda vestida de negro, cubierta la cabeza con un espeso velo que imposibilitaba reconocer sus facciones.

El cabo de algún tiempo de haber dado los aldabonazos, se abrió la puerta. El buen anciano, que estaba acostumbrado á recibir de tarde en tarde aquella misteriosa visita, no se inmutó en lo más mínimo ; la hizo entrar, y una vez en la primera estancia le indicó un gran sillón para que se sentara, y él lo hizo en frente en una silla, al lado de una mesa adosada á la pared, después de haber cerrado la puerta.

La dama se levantó el velo.

El buen Martín, al reconocer á la Marquesa de Suberville, le dijo :

— Señora Marquesa, dispensadme que no os haya abierto en el acto. Al oír los aldabonazos estaba fuera de aquí, pues había salido por la puertecilla que da al mar. Si la señora Marquesa hubiese andado unos cincuenta pasos por la costa, me habría visto sentado en el banco que hay debajo de la encina grande.

— Ya sabéis que nunca voy hacia eselado. — respondió ella en tono seco.

— Señora, pensad que alguien que está allí enterrado tiene derecho á nuestras comunes plegarias, y que en la otra vida debe sufrir mucho de no recibir más preces que las del viejo Martín, respondióle el anciano, con un ligero tono de reproche.

— ¿ Quién os dice que yo no rezo por mi parte ? ¿ Qué os hace creer que los muertos exigen que se esté arrodillado perpetuamente sobre sus tumbas ? — repuso ésta enojada.

— Nada. Yo creo solamente que, si algo de nosotros queda flotando sobre la tierra ó en los espacios infinitos, ese algo se estremecerá de contento al oír el ruido de los pasos que hacia su tumba dan los seres que nos han amado en vida.

— ¿ Y si ese amor hubiese sido una pasión culpable ? — interrogó ella.

— No hay pasión culpable, si es que se ama de veras. Y luego, ¿ creéis que la sangre vertida y la muerte no han sido ya bastante expiación ? ¿ Si culpa hubiese habido por parte de él, Dios ya le habrá perdonado !

— Dios perdona tal vez, — contestó la Marquesa — Pero ¿ crees que perdonaría el mundo, si supiera lo que Dios sabe ?

— ¡ El mundo ! ¡ He aquí la gran frase salida de vuestros labios ! ¡ El mundo ! ¡ A ese ídolo es al que vuestro orgullo lo sacrifica todo ! ¡ Sentimientos de amante, sentimientos de esposa, amor de madre ! ¡ El mundo ! ¡ El es quien hace que vistáis ese traje de luto, detrás del cual esperáis

ocultar vuestros remordimientos ; y os da la razón, porque confunde vuestros remordimientos con la virtud !

Al oír estas palabras de boca de Martín, la Marquesa levantóse indignada.

— ¡ Habláis de un modo que parece que tenéis que reprocharme personalmente alguna falta ! ¿ He faltado á ningún deber que cumplir con vos ? ¿ Las gentes que por mi orden os sirven no lo hacen con el respeto que yo les mando ? No tenéis, pues, que decir una palabra.

— Perdonadme señora ; es la tristeza, es el aislamiento de la vejez que me impulsa á hablar así. Os habéis encargado de velar por mí, de que nada me falte, es verdad, contestó el anciano.

Y la Marquesa continuó :

— He sabido que Blanca acompaña con frecuencia hasta aquí al criado encargado de servirlos, y nada he dicho ; además, he visto con benevolencia el afecto que os tiene. Por eso he fingido no saber que venía.

— Sí, y yo tampoco he faltado á mis deberes. Después de veinte años que vivo así, alejado completamente de los hombres en esta casita, á nadie he revelado los secretos de que soy guardador.

— Sé que mi secreto está bien guardado, pero también me asalta el temor de que un día se pierda la reserva de veinte años, porque creeme, que mis días sombríos y tristes son más terribles aún que los tuyos. ¿ Sabes lo que es velar de continuo al lado de un insensato, que cada vez que un destello de inteligencia ilumina su razón, me reconviene por mi falta, y cada vez que cae de nuevo en su locura, repite diez veces diarias las palabras, con las cuales el Angel del Juicio final me reprochará, al despertarme del sueño del sepulcro ? Alejo de mi lado á mis hijos por alejarles de su padre. Ellos no me conocen más que por el terror que les inspiro, porque cuando tiendo mis brazos, caen de rodillas á mis pies y me llaman señora ; ¡ pocas veces me llaman madre !

Y la Marquesa, diciendo esto, se hundió en el sillón apesadumbrada. Al cabo de un rato, continuó :

— ¡ Me estremezco al pensar que hay en el mundo un joven, que vendrá un día á pedirte que le reveles el secreto por el cual lo he sacrificado todo ! ¡ Ese joven que, como me dijiste, se escapó siendo niño aún del colegio donde se educó en Escocia, ese joven que no he oído hablar de él desde entonces, dudo si habrá olvidado la carta de su padre, si habrá perdido la seña que ha de servir de prueba para reconocerle, y

dudo si existe todavía ! ¡ No sabes lo que una mujer, una madre, puede llevar en el alma de extrañas contradicciones ! ¿ Puedo yo estar tranquila, si mi hijo no ha muerto, existiendo ese secreto que él ignora veinticinco años há, y del cual no puede prescindir, si es que vive ? ¡ Oh ! ¡ Martín que fuiste mi confidente ! ¡ Si un día se presenta, podría decirsele que su madre ha ido á reunirse en el cielo con su padre, pero que á su muerte delegó para todo á la Marquesa de Suberville, amiga íntima suya, en la cual encontrará una segunda madre !

— Vos podríais decirle eso, os conozco ; y se lo diríais con voz entera. Vos podríais mirarle con el corazón frío y los ojos secos, no lo dudo que lo haríais, y que le hablaríais sin que vuestras primeras palabras fuesen las de : ¡ Hijo mío ! aun siendo este hijo vuestro, el de un hombre á quien amásteis tanto, que su amor os hizo olvidar los deberes más sagrados. ¡ Sí ! á pesar de que hace tantos años que no habeis visto á ese hijo, no os conmovieríais. Pero yo, si le viera, yo no podría contenerme, y gritaría, echándome en sus brazos. ¡ Enrique, mi buen Enrique ! — exclamó Martín profundamente conmovido, escapándosele las lágrimas.

— Porque tú no tienes nada que ocultar, — replicó la Marquesa. Porque no te llamas de Suberville, ni has recibido un nombre ilustre que te legaran nobles abuelos, para que á la vez lo guardaras y transmitiras sin tacha á tus descendientes.

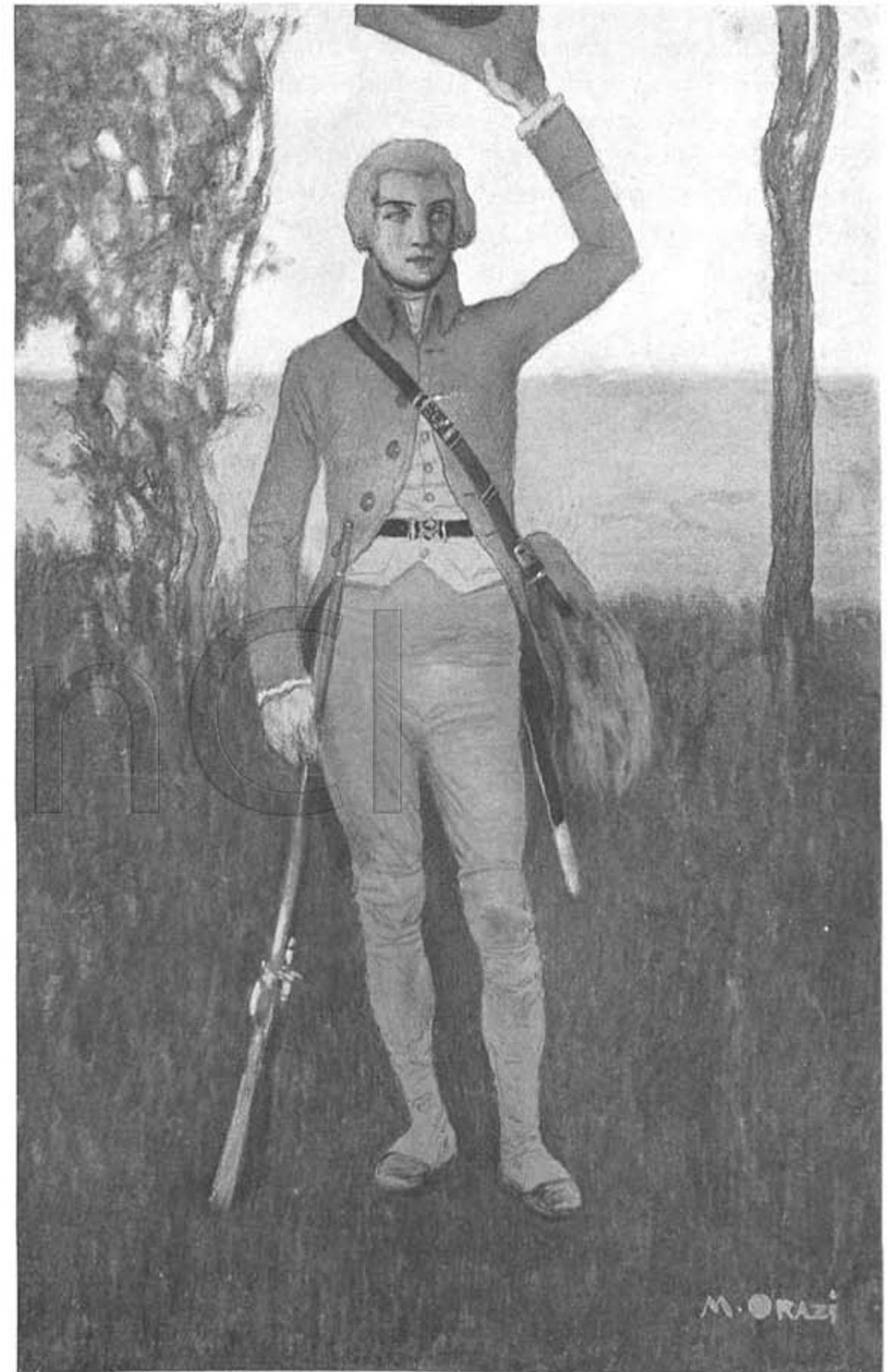
Aquí hizo una pausa y luego añadió :

— ¡ Juan ! yo he venido para decirte : ¡ Ten piedad de mí !

— Si he sido fiel á lo prometido á la Marquesa de Suberville, fiel seré también á las promesas que hice al Conde de Breal — replicó Martín. El día que su hijo — que lo es vuestro — venga á presentarme la prenda de su reconocimiento, y reclamarme el secreto que guardo, se lo revelaré, señora — En cuanto á los papeles que justifican su nacimiento, ya sabéis que no pueden entregárselos hasta después de la muerte de vuestro marido. ¡ El secreto está aquí — dijo el anciano señalándose el corazón — y no habrá poder humano que lo arranque ! ¡ Los papeles están en un armario al lado de mi cama, cuya llave no se aparta de mí jamás ! ¡ Sólo un asesino podría quitármela !

— Pero puedes morir antes que el Marqués, — repuso la Marquesa — ¿ Qué sería entonces de esos papeles ?

— El sacerdote que me asista en mis últimos momentos los recibirá bajo secreto de confesión, y éste cumplirá lo que yo hubiera cumplido.



— ¡ Dios os guarde ! — dijo saludando al anciano con el tricorno.

— De ese modo, la cadena de mis angustias se prolongará hasta mi muerte, y su último eslabón será mi dogal. ¡Tú eres en el mundo un hombre, que no le vencen ni ruegos, ni lágrimas, ni riquezas! ¡A veces pienso que Dios te ha colocado como una roca en la pendiente de mi camino, roca que el viento empuja hacia mí, hasta que me aplaste! Tienes mi secreto en tus manos, puedes hacer lo que quieras. Tú eres el señor. — ¡Yo soy la esclava! Adiós.

Y se dirigió resueltamente á la puerta. Martín abrió, diciéndole respetuosamente :

— Permítame la señora Marquesa acompañarla hasta cerca del castillo.

— ¡No! ¡gracias! — respondió ella dejando caer sobre la cara el negro velo, y saliendo resueltamente hacia el parque.

El buen Martín sentóse en su silla al lado de la mesa, y quedóse largo rato pensativo. Luego cogió una Biblia que había en ella, y poniéndose las antiparras, empezó á leer á la última luz del sol poniente que entraba por la ventana que daba á la costa, y que abrió de par en par, entornando antes la puerta. Absorto estaba el buen Martín en la lectura, cuando llamaron suavemente á aquélla.

— ¡Adelante! — gritó. — Y abrióse la puerta, apareciendo á su vista un apuesto cazador vestido de gris, con tricornio y botines altos hasta la rodilla, de igual color. Llevaba su casaca cerrada de arriba abajo, con botones de acero, sujeta por un cinturón, del cual pendía un gran cuchillo de monte con puño de plata. Un zurrón de caza y la polvorera completaban su equipo. En la mano tenía una larga escopeta.

— ¡Dios os guarde! — dijo saludando al anciano con el tricornio.

— Y á vos también, caballero. Mas... ¿quién sois? ¿á que venís hasta mí, en este sitio tan apartado del mundo? le preguntó éste sorprendido por tal visita.

— Por de pronto os diré que soy un ciudadano de la República de Platón, que tiene por hermanos á todos los hombres de buena voluntad; por patria el mundo, y por toda propiedad, una casa de madera que flota sobre las olas del Océano, y que conduzco allá donde se respira libertad, ó hay que libertar á alguien.

— ¿Y qué buscáis aquí?

— Busco, á veinte leguas de Brest, sobre la costa, y á doscientos pasos del castillo de Suberville, una casita solitaria, que se parece mucho á ésta, habitada por un anciano que pudiérais muy bien ser vos.

— ¿Cuál es el nombre de ese anciano — preguntó Martín sorprendido.

— Juan Martín — respondió el cazador.

— No os engañásteis. Soy yo mismo.

Entonces, el recién venido, inclinando la cabeza con respeto, continuó:

— ¡Qué la bendición del cielo descienda sobre vuestras canas! ¡Según una carta que poseo y que creo es de mi padre, sois un hombre honrado!

Martín, emocionado, le preguntó ansioso :

— ¿Y no encerraba nada esa carta?

— Sí, — respondióle el capitán Proteo, que no era otro el cazador — La mitad de una moneda de oro, cuya otra mitad debéis tener vos guardada.

Y sacando del bolsillo la mitad de un florín partido se la mostró. Martín, tendiendo la mano, tomó maquinalmente la moneda :

— ¡Sí, sí! eso es, — exclamó al verla, y luego alzando la vista, mirándole fijo — ¡Y más que eso aún! La semejanza es extraordinaria... ¡Su hijo!... ¡Enrique! ¡Oh! ¡oh! ¡Dios mío! ¡Dios mío!

Y se quedó un momento como desvanecido.

— ¿Qué tenéis? — le preguntó ansioso el capitán.

— Nada... la emoción... ¡Ya pasó! Eres el vivo retrato de tu padre, y á tu padre le amaba tanto, que hubiese dado por él mi sangre y mi vida! ¡Qué no haría yo por tí, que te he criado en mis brazos! ¡Pídeme lo que quieras, Enrique!

— ¡Pues abrázame, mi viejo amigo! — exclamó el capitán tendiéndole los brazos — ¡Qué si por asemejarme al que fué mi padre es necesario una conciencia pura, sin reproche, un valor á toda prueba, y una frente que no se humilla jamás, tú lo has dicho, yo soy su vivo retrato, más aún por el alma que por el rostro!

— ¡Sí, todo eso reunía tu padre, y además, la misma firmeza en el semblante, el mismo fuego en la mirada!

— Dice la carta — prosiguió el capitán después de haberle abrazado con efusión, — que te busque al cumplir los veinticinco años, y los he cumplido ya hace algún tiempo. Ya tengo cerca de veintiséis.

— ¡Hacé ya más de veinticinco años! Parece que fué ayer cuando naciste en esta casita! En esta misma estancia de aquí al lado abriste los ojos á la luz del día.

Y le abrió una puerta que conducía á una salita con alcoba

— ¿Y aquí viví hasta la edad de cuatro ó cinco años, no es eso? — preguntó vivamente Enrique.

— Sí.

— ¡Oh! ¡Deja que reúna mis recuerdos de entonces! Como si fuera un sueño, me acuerdo de una alcoba que yo había visto mucho siendo niño. En ella debe haber un lecho y un crucifijo en la pared del fondo.

— ¡Sí!

— Un armario con libros, una Biblia entre ellos, con grabados.

— Mírala, le dijo Martín mostrándole el libro que leía hacía poco.

— Sí, sí, la misma — repuso Enrique examinándola.

— Espera. Después hay una ventana, desde la cual se ve el mar, y una isla enfrente.

— La de Noirmoutier — respondió el anciano.

— ¡Ah! — exclamó. Y viendo que Martín se levantaba como para acompañarle:

— ¡No! ¡no! — le dijo — Déjame un instante. Necesito estar solo. Y entró resuelto.

— ¡Oh! es un gran corazón. ¡Gracias, Dios mío! ¡Gracias! murmuró el buen viejo.

A poco salió Enrique.

— ¡Es la misma — dijo — todo está lo mismo. ¡Mírame buen anciano, mírame. ¡He visto la tempestad hacer girar mi barco en espirales horrorosas, y he notado su poco peso al soplo del huracán que lo arrebató como á una hoja seca de otoño! ¡He visto caer los hombres á mi alrededor, como las espigas al golpe de la hoz que empuña el segador; he oído gritos de angustia y muerte en medio de la pelea, he combatido á través de una lluvia de metralla, con los pies mojados por la sangre de los que sucumbían, y todo esto no me ha hecho tanta impresión como la vista de esa alcoba, cuyo recuerdo he conservado siempre, donde he recibido las caricias de un padre amante, al que no veré más, y de una madre, que tal vez no quiera verme! Esa cámara es para mí algo más que un sagrario, es como una cuna y como un sepulcro. ¡Tanta impresión me ha causado, que ya lo ves... lloro y tiemblo á su vista!

Y dirigiendo la mirada á la sala de que acababa de salir, se le escaparon las lágrimas.

— Tienes razón — repuso Martín, — es á la vez cuna y sepulcro, donde tú naciste, y donde recibiste el último adiós de tu padre, que está enterrado aquí cerca.

— ¿Es decir que murió? — preguntóle Enrique emocionado. No me habían engañado mis presentimientos.

— ¡Sí! Murió.

— ¿Me dirás cómo murió?

— ¡Todo te lo diré, todo!

— Espera un instante. Ahora no me siento con fuerzas para escucharte. Deja que me reponga.

Y se asomó á la ventana.

— ¡Qué hermosa es una tarde de otoño! exclamó, contemplando la puesta del sol. — ¡El sol descende como para dormir en el mar! El mar tranquilo, grande, inmenso como la eternidad. ¡No creo que un hombre que haya sentido este espectáculo pueda temer la muerte! ¿Mi padre murió valerosamente? ¿verdad?

— Sí.

— ¡Yo no lo recuerdo bien, pobre padre mío! ¡Cómo que aún era muy niño cuando le vi por última vez!

— Era un arrogante mozo como tú, y justamente de tu edad actual, cuando perdió la vida.

— ¿Como se llamaba?

— El Conde de Breal.

— ¡Es uno de los nombres más esclarecidos entre los de la Bretaña! ¿Y mi madre?

— La Marquesa de Suberville.

— ¿Qué me dices? — exclamó Enrique sorprendido.

Luego añadió:

— ¡Entonces Luís y Blanca deben ser mis hermanos! ya lo había sospechado.

— ¿Conoces á Blanca? preguntó Martín, con viva curiosidad.

— La vi estando un momento en el castillo. ¡Ella no me vió!

Y se arrellenó en el sillón en que hacía poco había estado sentada su madre. Martín, entonces, le refirió cómo su padre y la Marquesa se amaban desde los primeros años de su juventud, pero que el odio político dividía á las dos familias y les separaba. El Conde, á quien los padres de ella le negaron su mano, era muy liberal y enciclopedista. Un día tuvo que partir á Santo Domingo, donde su padre poseía una hacienda.

— Yo le acompañé en su expedición — agregó Martín — porque era hijo de su nodriza, y nos habíamos criado juntos. El me llamaba su hermano, y sólo nos separaba la desigualdad de clases que él detestaba.

— ¡Bravo! ¡era como yo! — prorrumpió Enrique sin poder contenerse.

— Regresó al cabo de dos años, y se encontró que, la que él amaba, la habían casado, por razones de familia, con otro. El Marqués de Suberville consorte, llamado al poco tiempo á París por el cargo que ocupaba cerca del Rey Luís XV, á causa de estar la Marquesa muy delicada, vióse obligado á partir solo, dejando á su esposa joven y bella en ese castillo cuyas torres se distinguen desde aquí, dijo señalando la puerta de entrada que estaba entreabierta. En cuanto á mí, — continuó, — al llegar, me hallé con la triste novedad de que mi padre había muerto durante mi ausencia, dejándome esta casita, con las tierras que la rodean. Tomé posesión de ellas, porque este bosque, aunque está junto al parque, no es del castillo, es mío. Una noche, hará cerca de veintiséis años, llamaron á esta puerta. Abrí, y entró tu padre del brazo de una dama con el rostro velado. — Juan — me dijo, — tú puedes salvar el honor de esta señora, á quien amo. Ve al pueblo más cercano y tráete un médico comadrón y una nodriza, cueste lo que cueste. — Y me dió una bolsa llena de oro. — ¡Obedecí!

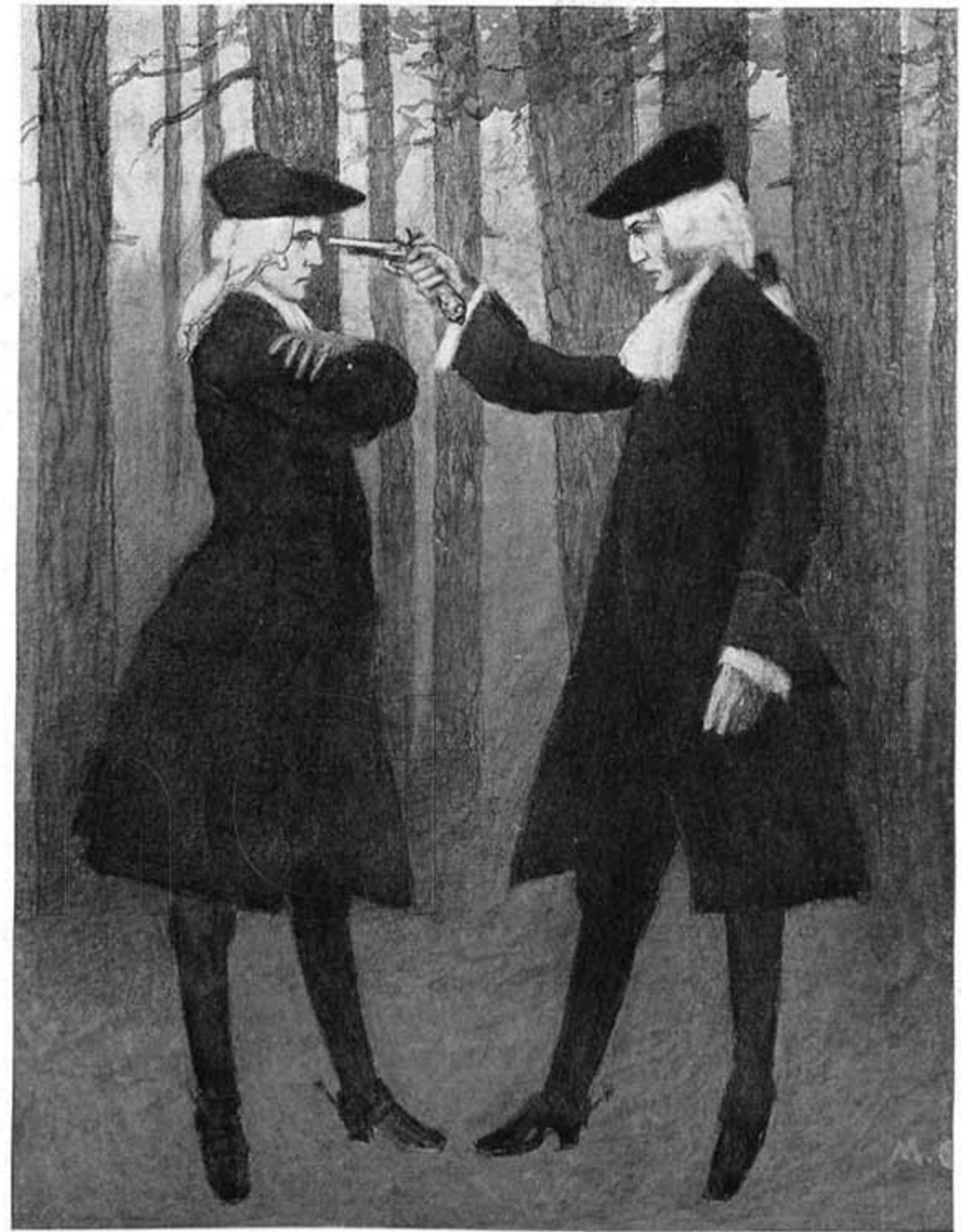
Cogí un bote, que yo tenía entonces siempre amarrado en esta orilla, y remando fuí á Noirmoutier, volviendo con el comadrón y la nodriza. Al cabo de un rato salía tu padre llevándote en sus brazos, para entregarte á la robusta ama de cría que había traído yo de la isla. La señora misteriosa que acababa de darte á luz, fué trasladada con el rostro cubierto, por la noche, en una silla de manos, al castillo.

— ¿Y cómo sabes que aquella señora era la Marquesa de Suberville?

— Ya te lo diré luego. Yo había ofrecido á tu padre que, en cuanto la nodriza que te llevó consigo á la isla te destetara, te guardaría á mi lado; aceptó mi ofrecimiento..., y de tiempo en tiempo venía á pasar algunas horas en tu compañía.

— ¿Solo? — preguntó Enrique.

— Siempre. Pero cuando paseabas por el parque y encontrábamos á la Marquesa, ella te hacía seña de que te acercaras, y te besaba y abrazaba con efusión — si bien, al parecer — como á un niño extraño. Además, de que luego, antes del lance de honor en que murió tu padre, él me lo confió, y ella vino alguna vez á verte cuando dormías en tu camita. Así transcurrieron cuatro años, cuando otra noche llamaron de nuevo á esta misma puerta y era también tu padre... más calmado, pero más triste y sombrío que la primera vez. « Juan — me dijo, — mañana



— Os habéis conducido como un villano. Vuestra vida es ahora mía.

me bato con el Marqués de Suberville. Es un duelo á muerte sin más testigos que tú. Es cosa convenida. Dame hospitalidad por esta noche, y tráeme recado de escribir ». Así lo hice. Sentóse ante esa mesa, en el mismo sillón en que estás sentado.

El capitán se levantó y lo miró.

— Y pasó toda la noche en vela. Al romper el día entró en mi al-

coba, donde me encontró vestido, porque no me había acostado; mientras tanto, tú dormías dulcemente en una camita á mi lado.

— ¿Y luego? — preguntó Enrique, ansioso.

Tu padre te miró tristemente.

— « Si muero — me dijo, — para evitar cualquier desdicha que pudiera sobrevenir al niño, lo enviarás á mi leal criado Fild, que está encargado de conducirlo á Escocia y depositarlo en un colegio de infantes nobles, para lo cual ya tiene dejada en testamento una suma suficiente. A los 25 años él te traerá la mitad de esta moneda de oro, te pedirá le reveles el secreto de su nacimiento y se lo revelarás. En cuanto á esos papeles que le identifican, no se los entregarás hasta la muerte del Marqués de Suberville — y me los entregó. — Ahora que todo está pronto, vamos-dijo». Se inclinó sobre tu cuna, y á pesar de que era muy hombre, vi las lágrimas rodar de sus ojos paternos.

— Continúa, dijo Enrique, que escuchaba emocionado.

— Aquellas lágrimas te despertaron. Le miraste, te sonreíste, y echándole tus tiernos brazos al cuello, le dijiste: ¡Adiós, papá! Y él te dió el último beso, y tú, parecía que no querías desprenderte de él.

— Muchas veces he pensado que, en la infancia, nos asaltan presentimientos del porvenir. ¡La infancia y la vejez están cerca de la eternidad! — exclamó meditabundo Enrique.

— El lugar escogido para el duelo era una alameda del parque, á cien pasos de aquí. Al llegar, nos encontramos al Marqués, y á su lado, en un banco de piedra, estaban dos pistolas cargadas. Los dos adversarios se saludaron sin pronunciar palabra. El Marqués señaló con el dedo las pistolas; cogió una cada uno, y se colocaron á quince pasos de distancia. Y el Marqués, adelantándose antes de que tu padre tuviera tiempo de perfilarse, disparó apuntando, sin que yo hubiese dado las palmadas de uso. Yo miré á tu padre... con ansiedad, pero no vi en su semblante ni la contracción de un músculo ni la menor alteración, sino que marchó impávido y silencioso hacia el Marqués, apoyó el cañón de su pistola sobre su pecho...

— ¡Ah! ¿pero no le mató? — interrogó Enrique ansioso.

— Le dijo solamente: « Os habéis conducido como un villano. Vuestra vida es ahora mía; podría quitárosla; pero prefiero que viváis, para que me perdonéis como yo os perdono ». Después de estas palabras echó un chorro de sangre por la boca, y cayó muerto. ¡La bala del Marqués le había atravesado el pecho!

Las Veladas del Fogón

Narración de la Pampa

Por Montiel BALLESTEROS

Ilustraciones de HEMMINGS



En la cocina de los peones de la estancia, esperando que aclarara un poco la madrugada oscura y fría, mateaba la peonada, sentada sobre rústicos banquetos de ceibo y cabezas de vaca, alrededor del fogón que ardía en el suelo. Eramos hasta nueve; el capataz, el peón casero, un negrito — el cebador del clásico mate, — un viejo puestero y su hijo, tres peones, simpáticos tipos de criollos, y yo, que por curiosidad había madrugado y formaba en la rueda.

Con la puerta cerrada, el ambiente se hacía pesado entre el humo del tabaco, del chicharrón que chillaba entre las brasas y de algún mata-ojo un poco verde. Al negrito cebador de mate le alumbraba un candil de aceite de potro, cuya luz nacaraba la blancura de sus dientes cuando reía sonoramente de los chistes que se narraban.

El viejo puestero que tenía fama de decidor y jaranista, había callado, como si hubiese terminado su repertorio. Casi todos habían hecho desfilas las figuras caricaturescas de gallegos y cocoliches á través de sus cuentos risueños.

Un paisanito bajo y desmedrado que había estado silencioso y muy serio, como en una preocupación profunda, le dijo al Capataz.

— Cuente, Don Bauche, lo que le pasó en la picada «el muerto». — Todos callaron. A la sola evocación misteriosa pareció que había corrido un escalofrío de terror entre aquellos hombres fuertes y rudos, que hacía un momento reían alegremente.

En la negrura de la cocina ahumada, rodeando el fuego que les recortaba en perfiles violentos y precisos, dando como pinceladas rojas en uno ú otro lado de los rostros bronceados, parecía aquello un extraño conciliábulo.

Todos mudos aguardaban con esa ansiedad mezclada de temor que se experimenta, cuando se va á oír una narración casi inver-

rosimil, pero á la que la convicción del paisano le da visos de verdad.

Afuera graznó una lechuza con su graznido agorero. — Alguno se santiguó. En la supersticiosa costumbre tradicional, el negro cebador de mate masculló un « cruz diablo ».

El capataz era un hombre hercúleo, de negros ojos vivos, de miradas penetrantes y de cara simpática, á pesar de la rigidez cerdosa de sus bigotes y su barba, que le delataban la procedencia indígena. Tosió mi hombre, luego su voz, que tenía inflexiones rudas, se dejó oír sonora en la mudez de la negra cocina, ante el auditorio mudo.

Aquella gente había oído muchas veces quizá el mismo cuento, pero guardaba un religioso silencio, como en la solemnidad de un rito tradicional; y algo de eso hay, porque el paisano sencillo y franco y un poco soñador y romántico, salpica siempre sus veladas con cuentos fantásticos, ó con las leyendas populares de las ánimas ó los bobisones.

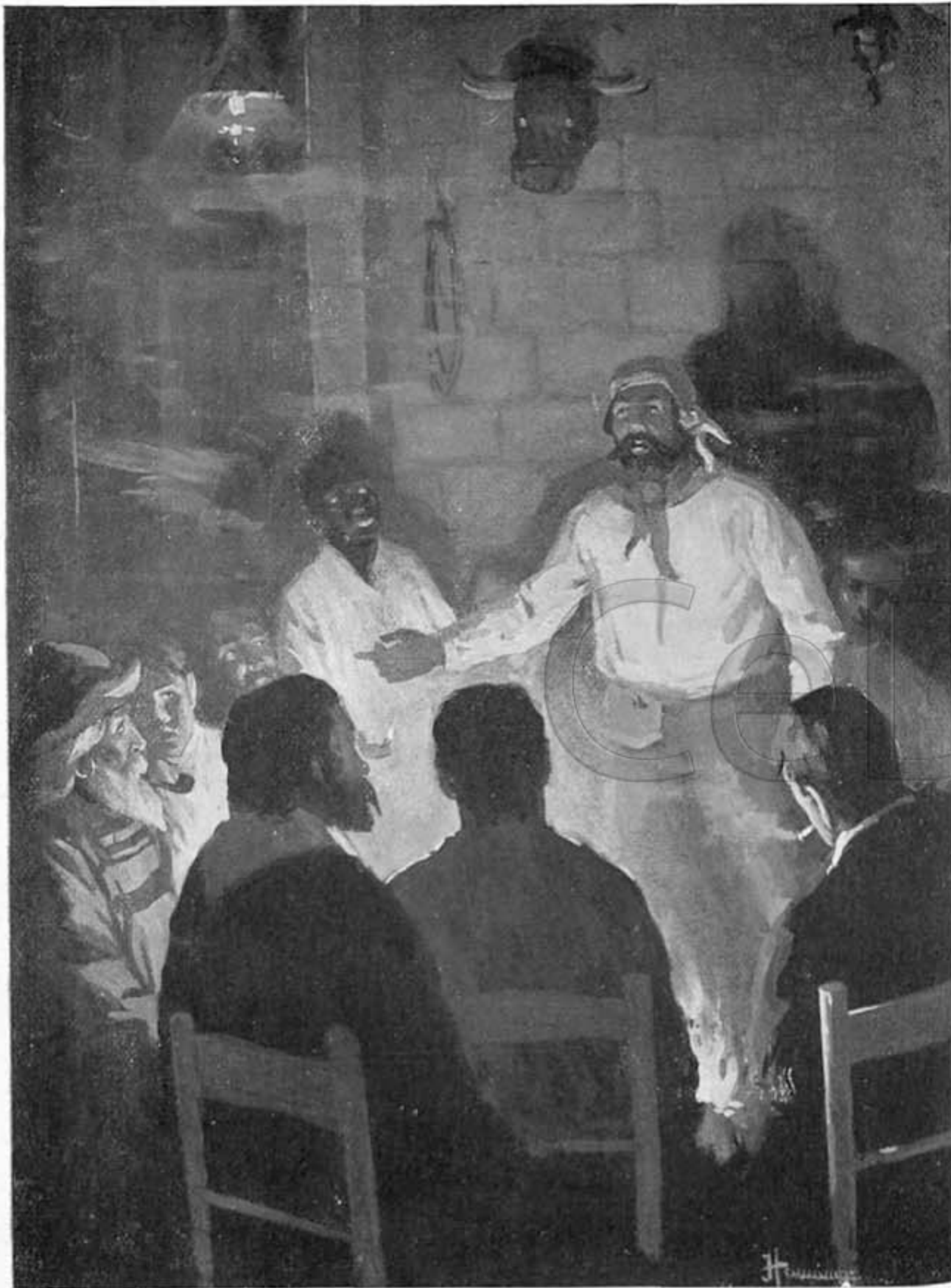
El capataz decía: — ¿Uds. me conocen; sabrán si tengo miedo?

Le interrumpió el paisanito que le había pedido el cuento, haciendo una especie de saludo militar:

— Mi sargento, yo que lo vide en una carga como la de Tupambué, puedo decir que el miedo cambia é rumbo cuando lo ve venir á Ud.

El capataz sonrió satisfecho y halagado, y prosiguió:

— Gueno, jué cuando se enfermó el hijo del patrón; había que dir hasta lo del médico; era caso de apuro; pa cortar camino ahí estaba la picada, como ofreciéndose; había oído decir muchas cosas de la picada, pero ¡bah! iba bien montao y no se me caiba el facín de la cintura. Me dieron el encargo de boca y galopí en la noche, que estaba negra como alma é malevo. Uds. saben que la picada tiene ese nombre, porque en ella mataron aquel turco pa robarle las baratijas. — Jué en una noche de invierno como la de mi cuento y como ésta. — Decían que salía el gringo sin cabeza, y hablaban de una



El capataz decía: — ¿Uds, me conocen; sabrán si tengo miedo?

mujer de blanco que se les enancaba á los que pasaban... Cuando me iba arrimando, de lejos, vide unas lucecitas que corrían pó el suelo; eso hay siempre donde hay di-juntos enterraos. No tenía miedo, pero empecé á pensar en lo que se decía é la picada. El ruido é las patas del caballo en las piedras aquellas antes de llegar á la isleta é los ceibos, me parecían quejidos y voces; sereno todavía refrené de golpe el caballo q'era el lobunito cruzao; escuché... y nada, el caballo se espantó y quería recular. Yo debía é tener los ojos como los de lechuzón de abiertos, sentí un frío en la nuca que me bajaba pó el espinaso y donde el sombrero me apretaba la frente. Me parecía oír quejidos otra vez, y dije: el viento. Espolié el caballo y mañereaba pa entrar, despues vide una sombra que no se distinguía bien, que lo agarró é la rienda. Yo quise hablar y tenía las carretillas duras. Pensé ponerme el cuchillo entre los dientes y no pude, se me paró el pelo, me zumbaban los oídos, sentí que el caballo bufó y tembló todo, cerré los ojos, y asina vide como una mujer de blanco se sentaba en l'anca del animal, aquella mujer era fría como la muerte, creo que me abrazó, y sentí el frío de la escarcha cuando ha helao, que se me metía por los güesos, se me acabaron las fuerzas... Cuando me encontraron al otro día, una legua pa bajo é la picada, dentro del agua, tenía un pedazo é género blanco en la mano. Cuando el Dotor supo lo que me había pasao se rió, como se rien todos los puebleros.

» (Al decir esto, me

miraban con manifiesta agresividad).

« Dijo que el caballo, después de la espantada, habría entrao en l'agua, que la mujer que me abrazó sería algún sauce llorón mo-jao, y q'el frío era del agua del arroyo...

El capataz calló. Todos miraban á la puerta y á los rincones oscuros de la cocina, donde dormían las sombras.

Rompió el silencio la voz del viejo puestero:

— El Dotor lo arregla muy bien, pero ¿ y el pedaso é género blanco q' éste tenía en la mano? Eso era del vestido é la mujer.

Y replica uno de los peones con voz llena de convicción:

— No hay güelta.

Afuera, ahulló larga y tristemente un perro... Los tizonos se llenaban de ceniza. El candil se apagó tras de tres ó cuatro parpadeos, que achicaban y agrandaban las sombras de los hombres mudos sobre las paredes negras.

Se entreabrió la puerta, todos miraron estremecidos; era un perro viejo que entró meneando la cola.

Por la puerta abierta se veía el campo, debilmente aclarado por una luz azul lechosa...

El capataz, y como si arrastrara las palabras, pronunció: « Viene el día, vamos ».

Todos salieron rápidos, silenciosos, mirando para atrás, como huyendo del miedo que se había venido á sentar en la rueda del fogón.

MONTIEL BALLESTEROS.



EL ARTE DE SABER VESTIR

Las siguientes "Notas sobre la Elegancia masculina" que empezamos hoy y que continuaremos en nuestro próximo número, han sido escritas especialmente para Mundial, por una de las personas más competentes en la materia, muy conocida entre el mundo smart masculino, y á quien nuestros modernos dandys acuden para solicitar sus consejos y seguir sus ideas. El autor quiere guardar el incógnito y nosotros lo respetamos, sólo diremos que ha hecho ejecutar para su casa las dos reproducciones que publicamos en esta página.



MUCHO se ha escrito en todos los tiempos del arte de vestirse, de la moda que, á pesar de ser un tirano absoluto y odioso, es obedecido ciegamente por todo el mundo.

Nadie sabe donde nació este despota social, nadie puede decir el tiempo que durará uno de sus

frecuentes caprichos, que desaparecen con la misma inconstancia con que entran en escena, que subyugan un tiempo más ó menos largo, y que han hecho hacer á la sociedad cosas tan extraordinarias que, analizadas seriamente, muchas veces nos parecerían ridículas.

Sin embargo, la moda, tirana y todo, cuenta con millones de súbditos sumisos, que esperan ansiosos sus nuevos caprichos y sus leyes despóticas.

Los escritores de todo tiempo, los observadores de toda época y los cronologistas, están de acuerdo en que la moda es algo artístico, algo bello, algo sublime dentro de su apariencia superficial y vana.

El arte de vestirse da personalidad al hombre, y traza líneas

inequívocas que nos muestran un alma ó un carácter.

La elegancia no depende de la moda, ni del sastre, ni del corte, ni del color; la elegancia es algo innato, particular y completamente individual. Los que se creen elegantes porque obedecen ciegamente á los caprichos de la moda, están equivocados. La historia nos demuestra, desde Petronio hasta Brummel, que la elegancia es hija del gusto, de la gracia, del refinamiento y del arte personal. Y justamente porque no han seguido la corriente impuesta por la moda, los célebres elegantes de todas las épocas han llegado en tal carácter hasta nosotros.

Así, pues, los rebeldes á tal tirana, los revolucionarios de tal régimen, son los únicos que pueden ostentar con orgullo el título de elegantes.

No se crea, sin embargo, que la elegancia masculina consiste sólo en rebelarse contra la moda imperante, pues el que tal creyere, expuesto está á caer en el lado opuesto, es decir: en el ridículo.

El romano elegante sabía lanzar y recoger su toga con cierta elasticidad y gracia particular en las asambleas públicas, con gesto arrogante y amplio ademán. Así, pues, la toga no era lo



El antinous vestido con el frack moderno.
(Reproducción con la autorización de la casa Cumberland.
English Tailor.)

esencial en la elegancia del tribuno romano, era, él mismo que, con su *sprit* especial, rodeaba su persona que armonizaba con la cadencia de los pliegues de su toga. Su busto y sus gestos eran en tal caso la verdadera elegancia.

El antiguo vestido español, con su maravilloso sombrero Rembrandt, fue llevado por finos caballeros que, al sencillo acto de saludar, daban una primordial importancia, tanto, que cada gesto, cada ademán era objeto de un delicado estudio, única manera de llegar á la sabia distinción y elegancia á que llegaron. El hombre, pues, también en este caso, fué el que produjo esa maravillosa y austera gracia española, en la que muchos grandes artistas se inspiraron.

Brummel, el célebre *dandy* londinense, fué el jefe y el promotor de un movimiento elegante y original, que tuvo muchos imitadores en el pasado siglo; sus audacias, sus innovaciones, sus finezas y su buen gusto, representan así mismo un encomiable esfuerzo personal, del que deberían tomar buena nota nuestros elegantes de hoy, que sólo saben seguir la corriente que el capricho de un sastre cualquiera lanza como última ley de la tirana moda.

En la actualidad no hay, no existen los verdaderos elegantes, pues no merecen tal nombre los que obedecen ciegamente á la uniformidad pregonada por un siglo indeciso, que no tiene iniciativas propias, y que si marcha en todo sentido, es porque las minorías revolucionarias accionan sin tenerle en cuenta. Los elegantes de nuestra época llegan al *gomoso* ó al *restacuero* con más facilidad que se aproximan al *dandy*; y esto se debe á la desorientación del gusto artístico moderno, á la falta de personalidad que ha producido el rasero democrático, y á la despreocupación individual que hoy se nota respecto á todos los asuntos de estética suntuaria. Es el triunfo del lujo sobre el buen gusto y de lo bonito sobre lo elegante.



Se encuentra muy natural que el ruiseñor tenga un plumaje distinto del del pavo real, pero no se concibe que dos hombres de distinta carrera, diferente posición social, opuestos gustos y antagónicos caracteres, lleven un traje de acuerdo con estas diferencias fundamentales. ¿Por qué? Hay analogías que no merecen explicarse; yo no responderé, pues, para no privaros del placer de encontrarlas.

De lo anteriormente expuesto se desprende, que la personalidad del hombre debe hacerse notar en todo momento ó circunstancia de la vida, especialmente en el vestir, que es como una segunda fisonomía por la cual nos juzgan nuestros semejantes.

Los refranes son siempre ciertos á pesar del cambio que sufren las épocas, y á pesar de la malicia que se cobija en ellos; por eso, el tan conocido de el *hábito no hace al monje*, continúa aplicable en nuestro siglo XX, que ha inventado lo de que las *apariencias engañan*, que es sólo una verdad á medias, porque ¿cómo engañarán al experto las más cuidadas apariencias? Las formas exteriores sólo engañan á los ignorantes, á los poco prácticos, pero jamás á las personas acostumbradas al trato social que, bajo el irreprochable corte de un frac, saben distinguir la verdadera calidad del que lo lleva. Por eso resulta cómico ver á los aparentadores, que parece llevaran un traje prestado



Es el caso de decir : *aunque la mona se vista de seda, mona se queda.*

La personalidad del elegante es la que debe primar sobre todas las insinuaciones exteriores, sean las que fueren, teniendo en cuenta el carácter, posición social, trabajos á que se dedica, raza á que pertenece, estatura, color, etc., etc.

Y como todo esto, que representa la individualidad inconfundible del hombre, debe estar en perfecta armonía con su traje y sus maneras, para que del conjunto surja ese tipo social resumen de arte, belleza, gracia, sobriedad, simpatía y espiritualidad que es el elegante, merece un estudio á parte, y dejaremos para el próximo número el capítulo dedicado á LA VERDADERA ELEGANCIA MASCULINA.

Pero ¿la elegancia y la personalidad se reducen sólo á las prendas que se ciñen al cuerpo? No, hay otra cosa que presta al hombre un gran sello de personalidad y de elegancia : el sombrero. Podríamos decir que en la manera de ponerse el sombrero se conoce al hombre distinguido, y hasta su nacionalidad.

Un inglés, hundiéndose el sombrero hasta las orejas, no podrá estar mejor ó peor, pero al fin y al cabo es un inglés. Un francés, imitando á un súbdito, de la Gran Bretaña, se convierte en una caricatura. Un español ó un americano del Sur bien pudiera imitar á los ingleses, pero sin embargo, esta imitación no debe ser muy exagerada.

De otra parte, el sombrero no debe ser ni chico ni grande, y las alas deben ser proporcionadas. Los hombres de rostro pequeño deberán cuidar de que sus sombreros no tengan grandes alas, á fin de no quedar completamente *agobiado y desaparecido*. Los sombreros de alas amplias pueden usarlos aquellos cuyos rostros sean grandes, y mucho más si tienen barba.

Y aunque para comprar un sombrero debemos atenernos á esas leyes fundamentales,



también no hemos de olvidar la moda. La moda interviene en esto como en todo, y sus órdenes es necesario atenderlas, si bien haciéndolas acomodaticias. La moda actual prescribe que el sombrero vaya colocado un poco hacia atrás, sin esas exageraciones que antes hacíamos observar, pero lo bastante para que la frente quede al descubierto.

Según los grandes *chapeliers* Delion y Caron, que en esto de los tocados masculinos son *arbiters elegantorium*, un elegante de hoy debe usar, por la mañana, el sombrero hongo negro ó de color, bien para pasear á caballo por el bosque, bien para pasear por la ciudad: por la tarde, está indicado el flexible, especialmente el de terciopelo que ahora está muy en moda, prefiriéndose los colores siguientes : gris perla ó café. Para la noche el de copa ó el *clack*, pequeño, más bien bajo, con alas recogidas y formando un poco visera atrás y delante.

Pero no olvidarlo, todos estos sombreros se deben colocar ligeramente inclinados hacia la derecha y hacia atrás, de una manera graciosa que deje despejada en parte la frente. Llevado así, permite que podamos mirar hacia arriba, sin que el ala roce con la espalda, y no dé á nuestros rostros ese aspecto triste y á veces de tonto que á menudo toman aquellos que, imitando la moda inglesa, se hunden el sombrero hasta que las orejas no permiten más.

En resumen : que el sombrero debe comprarse siguiendo la moda, aunque sin olvidar aquellos rasgos característicos nuestros que no compaginan con ciertas formas. Porque antes que la moda está la estética, y si la moda exige sombreros diminutos puestos en la coronilla, un hombre gordo no deberá seguirla, so pena de que la gente se ría en su propias barbas. De la misma manera, supongamos que se estilan sombreros con alas muy anchas. Un hombre pequeño se guardará de ponérselo si no quiere parecer un velador.



¿Todas las Mujeres son iguales ?

Según un sabio alemán, el doctor Shulzt, no todas las mujeres son iguales físicamente consideradas. El clima, las costumbres y los alimentos influyen de una manera eficazísima en la constitución del cuerpo femenino, y de creer al sabio alemán, un régimen alimenticio puede hacer de una bella una fea y viceversa.

El doctor Shulzt ha hecho el siguiente estado comparativo:

Alemana : corazón, 1 kilogramo; cerebro 825 gramos; hígado, 1 kilogramo y medio; cabellos, cuarenta centímetros; pies, treinta centímetros; (!) nariz, aplastada; manos, grandes; 1 metro 60 de pecho y dos metros de caderas; Estatura 1.90.

Francesa : corazón, 300 gramos; cerebro, 900; hígado, 1 kilo y 10 gramos; cabellos, 65 centímetros; pies, treinta centímetros (como la alemana); nariz, respingona; manos largas; 1 metro 10 de pecho y 1.40 de caderas. Estatura 1.65.

Española : corazón, 1 kilogramo y medio; cerebro, 600 gramos; hígado, 900; cabellos, 75 centímetros; nariz, corta y fina; pies, 15 centímetros; manos, pequeñas y gorditas, 1.70 de pecho y 2 metros de caderas. Estatura, 1.50.

Inglesa : corazón, 420 gramos; cerebro, 1 kilo; hígado, 2 kilos y medio; cabellos, 35 á 40 centímetros; pies, 40 centímetros, nariz, acaballada; manos flacas; 60 centímetros de pecho y 90 de cadera. Estatura 1.95.

Americana del sur : corazón 1 kilogramo 400; cerebro, 900 gramos; hígado, 450; cabellos, 1 metro; pies, 16 centímetros; nariz corta y sensual, manos perfectas; 1.20 de pecho y 1.80 de cadera. Estatura, 1.60.

Norteamericana : corazón, 425 gramos; cerebro, 1 kilo 25 gramos; hígado, 2 kilos; cabellos, 80 centímetros, nariz fina y recta; pies, 25 centímetros; manos huesudas; 90 centímetros de pecho y 1.10 de cadera. Estatura 1.70.

Japonesa : corazón, 225 gramos; cerebro, 150; hígado, 600; cabellos, 2 metros; pies diez centímetros; manos, pequeñas y gordas; 75 centímetros de pecho y 75 de cadera. Estatura 1 metro diez centímetros.

Austriaca : corazón, 1 kilogramo; cerebro, 800 gramos; hígado, 2 kilos; cabellos, 65 centímetros; nariz, gordita y respingona; pies, 25 centímetros; manos gruesas y grandes; 1 m. 30 de pecho y 1.60 de cadera. Estatura 1.70.

Italiana : corazón, 950 gramos; cerebro, 550; hígado, 1 kilogramo; cabellos, 75 centímetros; nariz fina; pies, 20 centímetros; manos aristocráticas; 1 metro de pecho y 1.30 de cadera. Estatura 1.60.

Esto asegura el doctor Shulzt en lo que respecta á la parte física. Veamos lo que dice de sus cuadidades características.

Alemana : Sentimental, llorona, amante de la música y enemiga de los animales, especialmente del gato.

Francesa : Elegante, zalamera, imperativa y voluble.

Española : Celosa, alegre, imitadora y enfadadiza.

Inglesa : Testaruda, sentimental y amante de los animales, especialmente del perro.

Americana del sur : Despreocupada, indómita, orgullosa y burlona.

Norteamericana : Carácter independiente, amante del sport y del peligro.

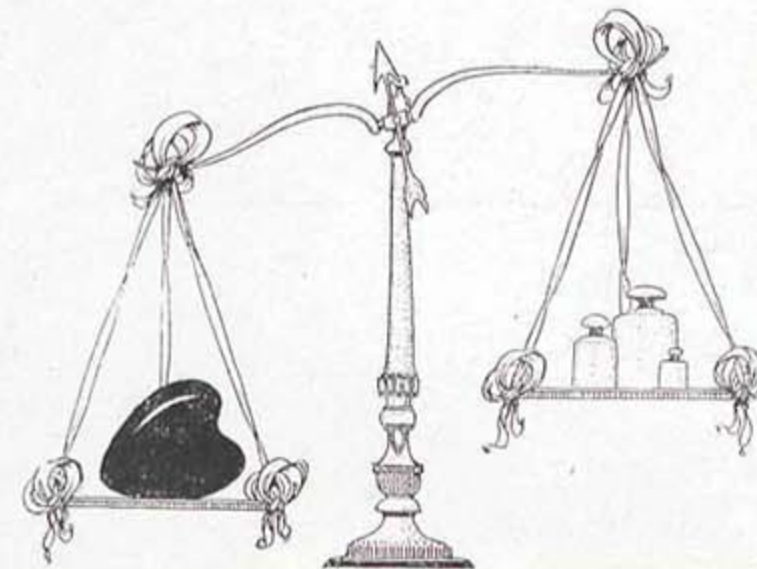
Japonesa : Timida, acariciadora é infantil.

Austriaca : Bulliciosa, alegre y gran amiga de aventuras de amor.

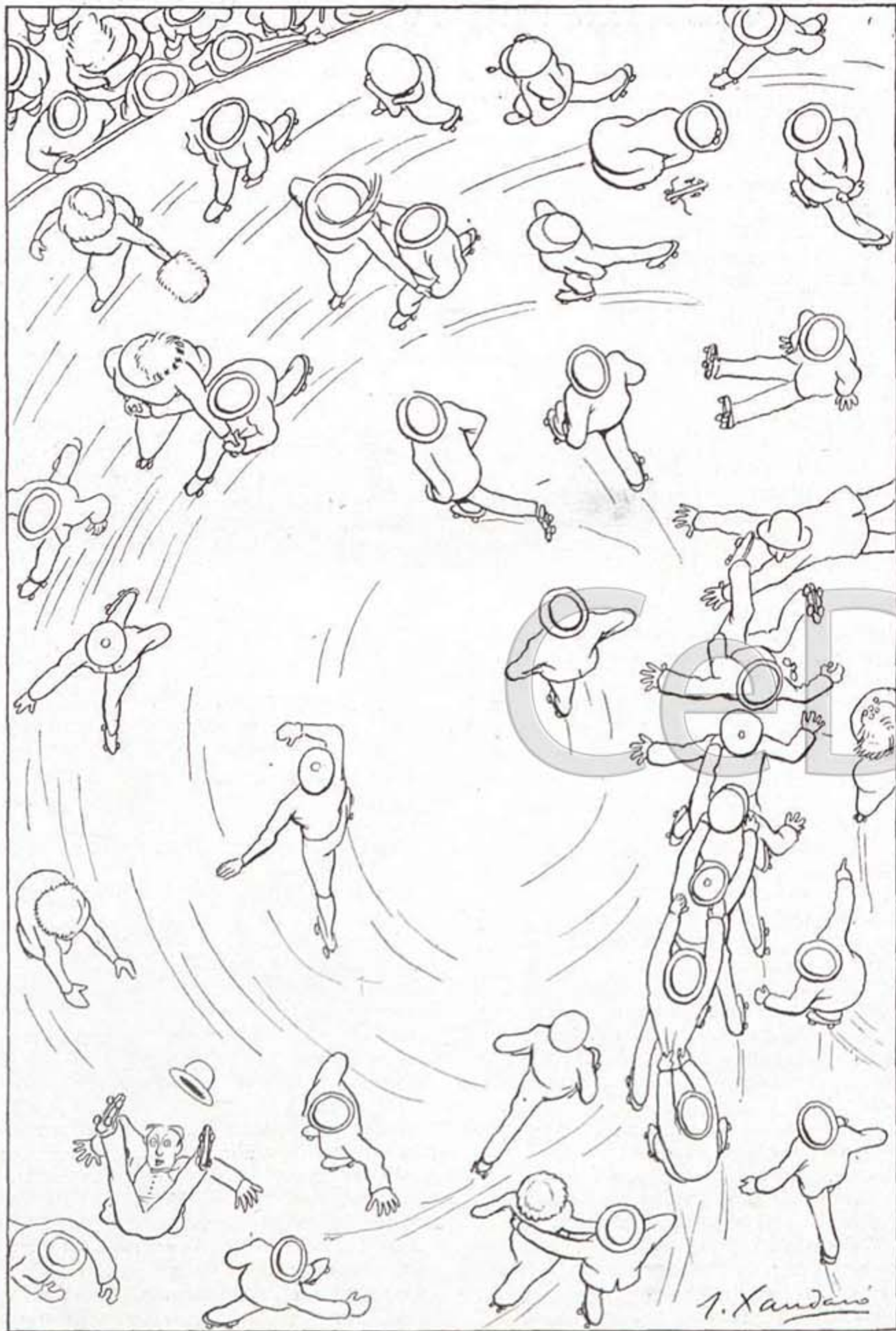
Italiana : Soñadora, idealista y fantástica. Finalmente, el doctor Shulzt, da curiosos consejos sobre los alimentos.

Sólo la leche ofrece la ventaja de dar cierta transparencia al cutis.

Por último, el sabio alemán, recomienda á las damas que quieran conservar los ojos brillantes, que no duerman en habitaciones en que haya objetos rojos ó amarillos.



4. — DESDE NUESTRO "MONO-PLANO" por XAUDARO



En el Palais de Glace.

DE TODO UN POCO



Estatua de Bismarck.



Boceto del monumento

Un monumento nacional á Bismarck en Alemania.

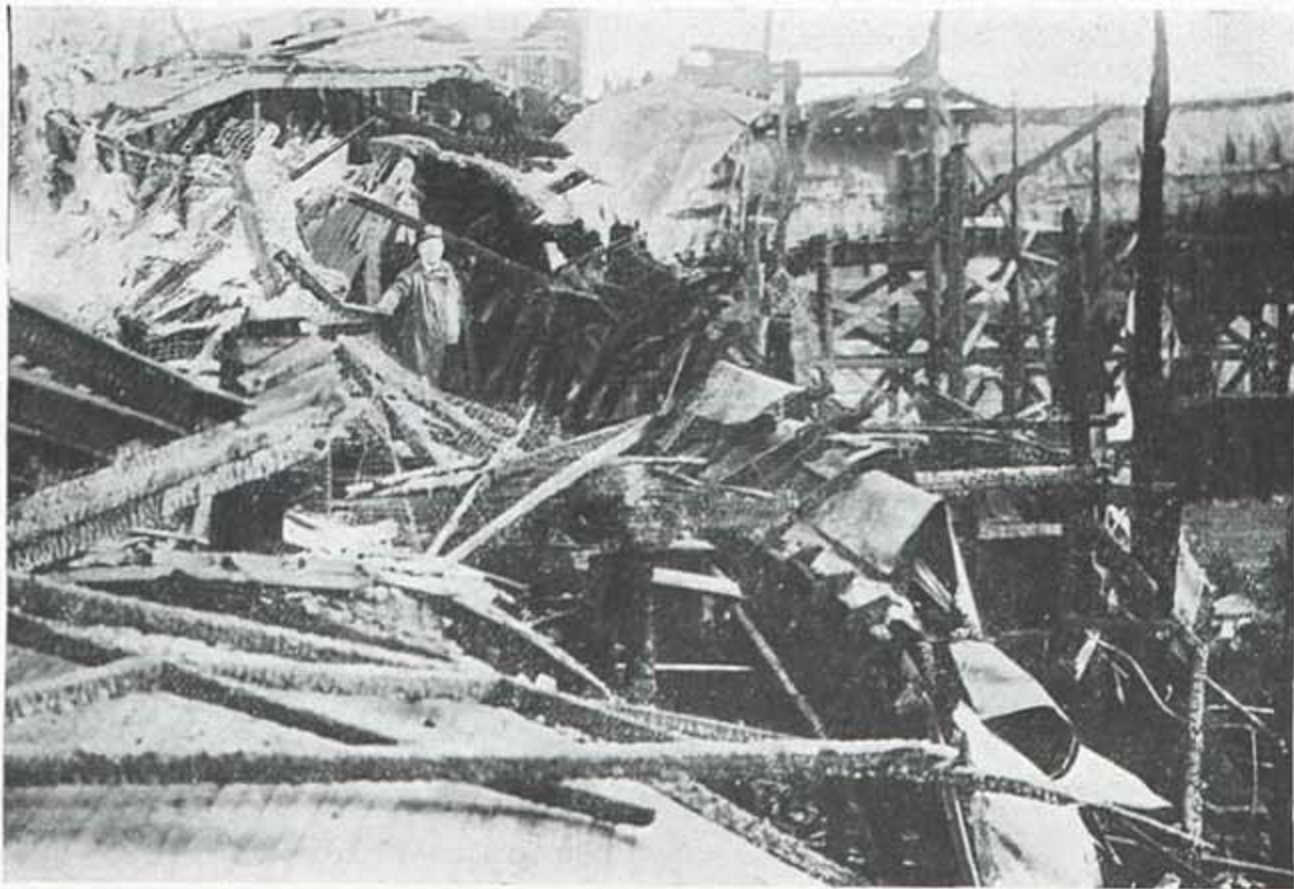
El comité encargado de la ejecución de un monumento nacional á Bismarck, ha conferido su construcción á los profesores Kreis und Lederer, y será elevado cerca de Bingerbruke.

Nuestras fotografías representan: el proyecto del monumento y la estatua de Bismarck, que irá colocada dentro.

Aeropropulsores prácticos para lanchas.

El ingeniero francés P. Delaporte, ha construído un aeropropulsor para uso de la navegación fluvial. Este aparato es muy interesante para ríos poco profundos y para estanques, donde la vege-





Luna Park

tación submarina impide la utilización de una hélice. El aeropropulsor puede colocarse fácilmente en una canoa, sin necesidad de una instalación especial costosa. Los últimos ensayos verificados en el *Sena* han sido muy satisfactorios.

Un remolcador de 35 caballos, de 14 m. de largo, desplazando 10 toneladas, ha realizado una velocidad de 10 km. por hora, con un motor de 15 caballos.

Destrucción de "Luna Park" en New-York.

Un terrible incendio ha destruido totalmente la inmensa cité de diversiones, en Coney Island, cerca de New-York, no quedando más que una colosal masa de escombros.



New-York.

La lucha contra la pornografía en Alemania.

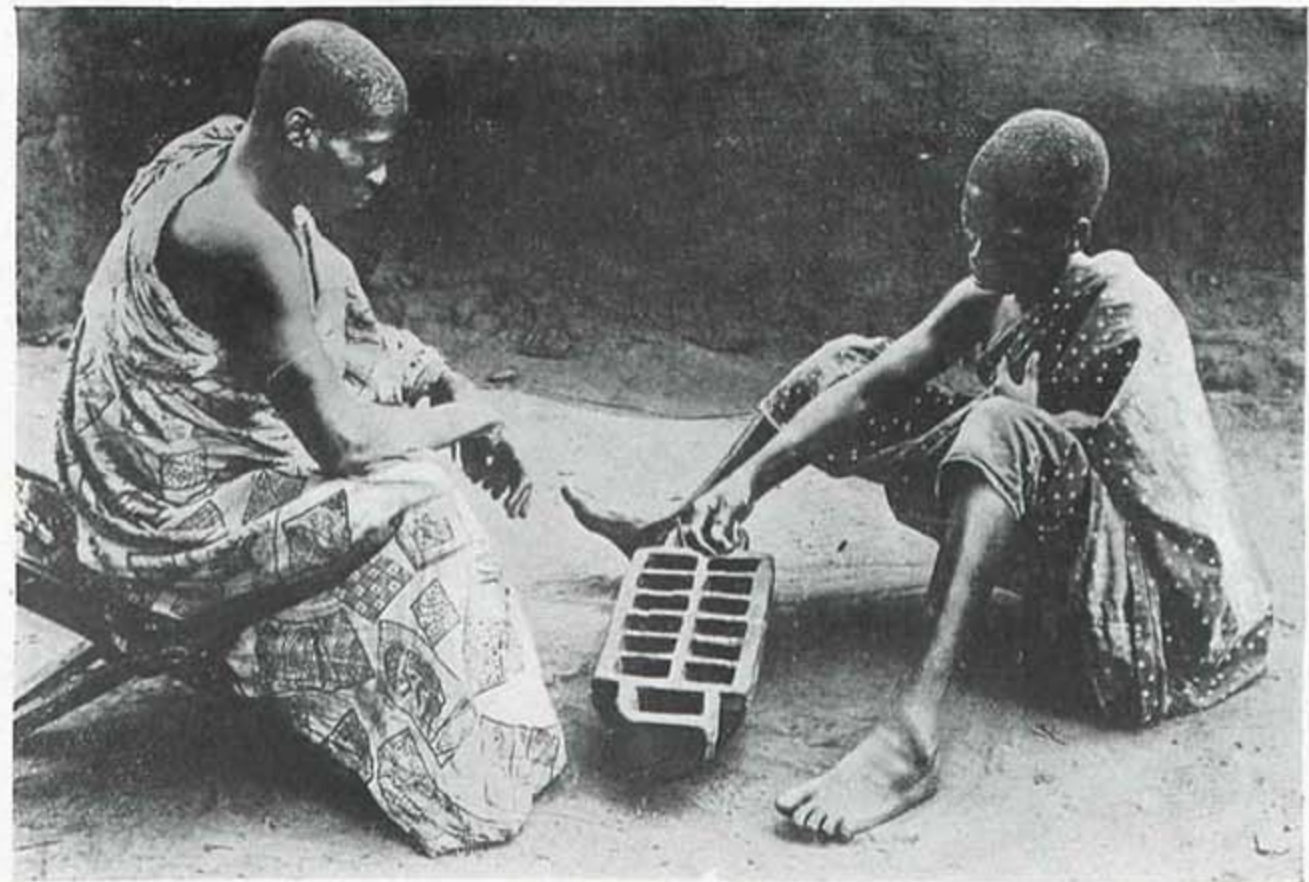
Toda literatura pornográfica es severamente perseguida y castigada en Alemania.

Nuestra fotografía representa uno de los kioscos de periódicos de Berlín, en los cuales no se venden más que obras para la juventud. En esos kioscos han puesto una inscripción que dice: La lucha contra la literatura pornográfica.



Curiosa verja al monumento de Liszt en Pressbourg (Austria).

En ocasión de su 100º aniversario, recientemente se ha erigido en la plaza de la catedral de Pressbourg un busto del célebre compositor húngaro Franz Liszt. Este monumento está resguardado



por una verja muy original formando notas musicales, representativas de los últimos modelos de una de sus mejores obras. En otra parte se encuentra la inscripción siguiente: « El más ingrato es el que olvida ».

Juegos de sociedad por negros.

Los negros de África tienen también sus juegos de sociedad. El llamado *adi* es el que más les apasiona. Se juega con granos que se colocan sucesivamente en las diversas casillas, como representa nuestra fotografía. El que coloca los granos en una casilla vacía, pierde la partida.

El árbol de navidad en China.

Los chinos nos imitan, festejando la navidad á la europea. Numerosas



familias preparan los grandes árboles de navidad, adornándolos ricamente. Lo más curioso es, que esos árboles son artificialmente contruídos con bambú, lo cual les da toda la originalidad.

El reclamo en el Japón.

Los comerciantes nipones han adaptado al reclamo enormes siluetas, como representamos en nuestra fotografía.

El hombre más alto del mundo.

Es un francés llamado José Dusore, de padres normandos, nacido en Béarn. Mide 2,58 m., y por consiguiente 11 centímetros más que el famoso gigante ruso Machnow. Sus trajes necesitan 8 metros de paño. Su pie mide 63 $\frac{3}{4}$ y usa guantes del nº 16. A su lado ves





Un coloso de fuerza.

un hombre de talla mediana, y delante de él, al Príncipe Atorn, el hombre más pequeño que existe.

El ladrón de la Gioconda.

Es el título que han dado á un juguete mecánico, representando un niño á caballo, con el célebre retrato de la Gioconda debajo del brazo. Combina, do con un resorte de relojería se le pone en marcha, haciendo simultáneamente varios movimientos muy graciosos.

El hombre de más fuerza del mundo.

El atleta vienés Carlos Swoboda ha ganado el record de fuerza del mundo, elevando del suelo una pieza del respetable peso de 185 kilos, según representa nuestra fotografía, y á cuyo peso no ha-

El gigante Mr.

José Dusore.



El juguete del día.

bía llegado nadie hasta ahora. Swoboda es un tabernero de Viena.

Transporte de un puente.

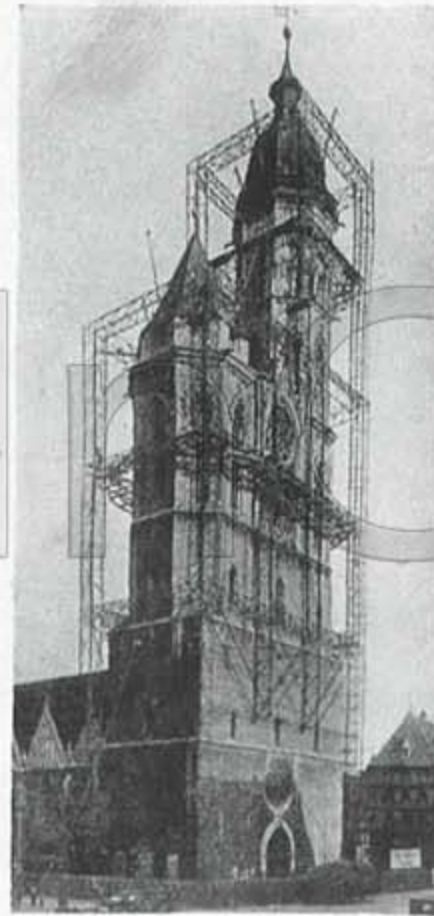
Nuestra fotografía representa el transporte de una parte del puente sobre el río Oder, en Alemania, que se había retirado para su reparación.

Andamios de hierro.

Actualmente está en reparación la Catedral de Brunswick (Alemania), para lo cual se valen de un enorme andamio de hierro, menos pesado y más sólido que los de madera, á la par que de una gran seguridad para los obreros.

La apertura de una calle en París.

Para mayor éxito de



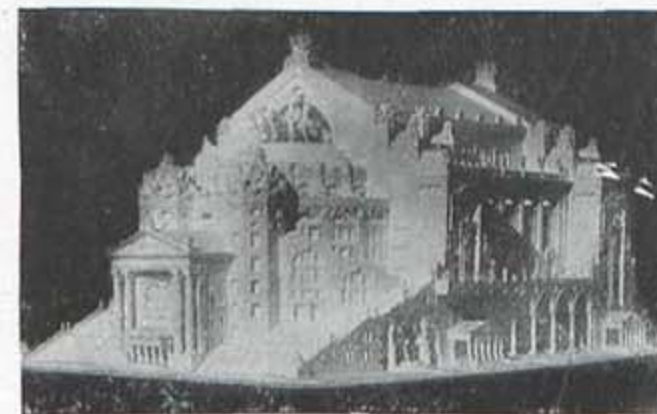
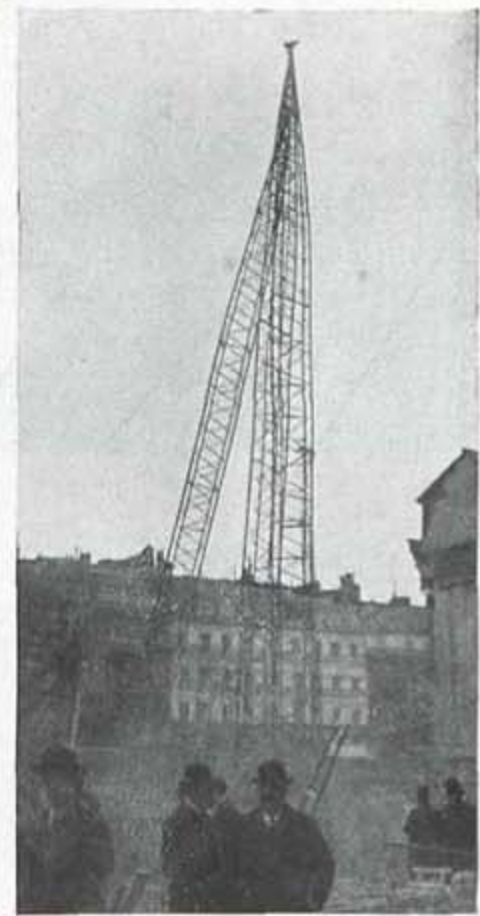
chísimas escaleras, permite al público abandonar rápidamente el coliseo y muy fácilmente, en caso de siniestro.

Son muchos los casos de incendio que se han dado en innumerables teatros del mundo entero, y raro en el que no se hayan producido víctimas, ocasionadas

los trabajos que se realizan para la próxima apertura de la Rue des Italiens, han instalado una enorme grúa que mide más de 40 metros de alto; la mayor que se ha visto en París, según representa nuestra fotografía.

Un teatro construido para alcanzar la mayor seguridad en caso de pánico.

El arquitecto Henry Helbig, de Munich, ha presentado un proyecto de teatro que ha sido expuesto en el salón de arquitectura de Berlín. Su construcción, con an-



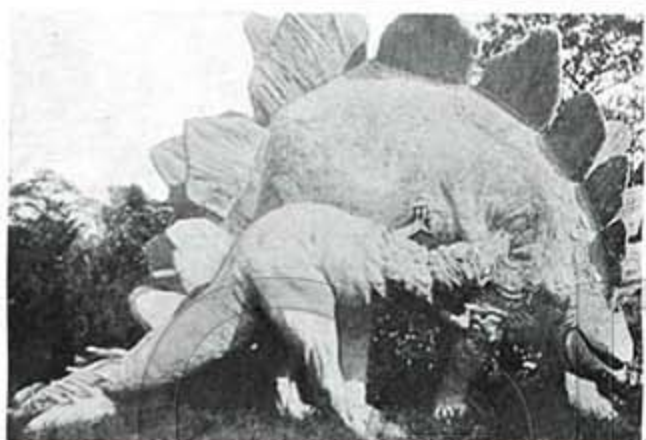
Proyecto de teatro por el arquitecto H. Helbig.

más bien por el desorden y la confusión que por el voraz elemento del fuego.

Sería de desear que en nuestros actuales coliseos se hicieran tales transformaciones, ahuyentando de nuestros espíritus, cuando á ellos vamos, el temor de una catástrofe,



RECONSTITUCION — DE — ANIMALES ANTIDILUVIANOS



1. Diplodocus. 2. Tyranosauries. 3. Iguanodon.

4. Dactylosaurus. 5. St:gasaurus. 6. Trivotops

Vista general del jardín Hagonbock, de Hamburgo, donde para completar su célebre colección zoológica, han mandado ejecutar en piedra, copias de los animales prehistóricos más famosos, según representan nuestras fotografías, y cuyos fósiles se descubrie-



Lago del jardín zoológico Hagonbock.

ron últimamente.

Este jardín zoológico de Hagonbock, además de su notable colección de fieras y animales de toda especie, posee también una magnífica escuela de agricultura, digna de figurar entre las mejores que existen en su género.

La Verdadera Moda



NUESTRAS lindas parisienses no dejan la capital solamente para volver á encontrar, al sol del litoral mediterráneo, los placeres y los salones de su vida mundana. Los más atraentes deportes las hacen subir hasta Chamonix, ó bifurcar hacia Suiza. Los ventisqueros están de moda; el *ski* y el *luge* (especies de trineos) son allá el último grito, así como también el simple patín. Sobre esas accidentadas y rápidas pendientes de los Alpes ó de los Pirineos, es donde nuestras elegantes van á fortificar su salud, ocuparse de la higiene, cuidar su belleza, ejercer su flexibilidad, cultivar en una palabra su gracia... la gracia, que es aún más hermosa que la belleza. Pues la gracia es la hermosura de las feas, caso de que existan actualmente mujeres feas. Por mi parte yo no conozco ninguna, tal vez porque son graciosas todas ellas.

Esta facultad indefinible, misteriosa si se quiere, más bien innata que adquirida, seduce instantáneamente la vista y el corazón. La gracia es al mismo tiempo la potencia y el deseo de agradar. La fuente de su etimología está en una palabra griega, que significa: « alegrarse », porque la satisfacción interior, una conciencia serena, os deja sobre el semblante una dulce alegría que se transforma en una gracia permanente. De acuerdo con los gestos, la gracia tiene por intérprete la dulzura de la sonrisa, la indulgencia de la mirada, la armonía de la voz, la medición de los movimientos, la expansión del indiscreto sonreír.

Por tanto, las odiseas hacia la montaña no se han llevado á cabo sin complicar las preocupaciones coquetas de nuestras elegantes, y excitar la imaginación calenturienta de nuestros modistos. Se han creado « tenues » (vestidos) encantadores y prácticos, pero que no pueden variar sino por el color. El tono más adoptado y que sienta mejor es el blanco: completo de ratina ó de gruesa sarga, de falda plana, dejando por una amplitud razonable libertad á los movimientos sin ningún embarazo; chaqueta

semilarga ajustada al talle por un cinturón, bajo el cual se puede llevar el chaleco de grueso tricot de cuello muy alto. Por debajo, pantalones de piel; en la cabeza, muy medida, toca de armiño; largos guantes de tricot cuyas *manchettes* se asientan sobre las mangas de la chaqueta.

El mismo modelo es arrebatador en una enorme « cote de cheval », infinitamente flexible, que va acompañada de un pequeño « cabriolet » en una especie de felpa blanca y guarnecida de cisne. En el cuello, collar de cisne; en el talle, cinturón de cuero *fauve* (rojo-amarillo obscuro).

Se emplea mucho también el traje enteramente tricotado. Si por razones prácticas de economía no se quiere el blanco, demasiado sucio, los colores más escogidos son el azul, el violeta y el *kaki* (color amarillento).

Los hombres llevan idéntico vestido, con los *nickerbookies* de sarga, y las largas polainas de tricot pasadas sobre los zapatos.

¿ Pero qué hacen las mujeres que se quedan en la ciudad, que no van ni hacia el sol ni hacia los ventisqueros? Una mujer á la moda — como se decía hace unos diez años — tiene dos principales ocupaciones en esta temporada: Hacer muchas visitas, las más posibles en un solo día, para exhibir casi simultáneamente en diversos puntos sus vestidos, y asistir á las conferencias... para conversar.

Estas salas de conferencias son los modernos salones de tertulia, donde se charla al dulce murmullo de la voz del conferenciante, hombre ó mujer.

En ellas he podido asegurarme, últimamente aún, escudriñando aquí y allá las lindas *toilettes* que, adrede, he ido á buscar.

Allí estaba Mme J. R..., con falda de paño suave como la seda, el frac cola de urraca de terciopelo era de un hermoso efecto; el cachemira muy flexible gris claro rosado de Mme de Th..., se armonizaba con la *écharpe* manteleta de *chinchilla* y el manguito surtido. Mm^e L... vestía de terciopelo negro ribeteado de *skungs*; la novísima vizcondesa B..., de terciopelo sensación azul de noche; la falda muy larga cae en pliegues unidos y se ribetea de una alta banda de cibelina; el corpiño, de muselina de seda.



Modelo Beer

Modelo Barvain.

Modelo Gauderber.

Dos lindos sombreros llevados por Mlle Paz Ferrer.
Modelos Denay.

Fots. Félix, Reutlinger.

va enteramente hecho de pliegues de lencería, y subiendo bajo un collar de piel...

Me olvidaba de otro género de pasatiempo de la temporada: la sinfonía del blanco nos atrae y nos retiene mejor aún que las conferencias. En todos los grandes y pequeños almacenes de las dos orillas del Sena, hay exposiciones seductoras á donde concurrimos, y que nosotras exploramos con el ardor del cazador en persecución de una pieza rara. Nuestra ganga, esta pieza, es la ocasión... la ocasión barata que nos arruina presto á fuerza de renovarse.

¡ Pero es tan hermoso, cuando una entra en casa, de constatar que en las tablas de los armarios, en los cajones de los muebles, no hay ya un rincón vacío para instalar las « buenas ocasiones » que no se han dejado escapar! ¡ Y tal mujer que salió para abastecerse de una docena de pañuelos finos y liliputienses, se ve llegar en cambio con algunos pares de sábanas, algunas piezas de batista, hermosuras de fundas para cojines, deliciosas camisas y adorables enaguas! — ¿ cómo he podido hacer, querida mía, para comprar todo esto? — ¡ Verdaderamente no lo sé; pero yo no podía cometer la falta de privar el interior de mi casa de tal economía!

Digamos muy bajito que, como todo se paga aquí abajo, el marido es quien paga esta economía, que como toda cosa de valor, se paga cara...

Peró la mujer, al ir en busca de esas bellas ocasiones, debe tener una vestimenta especial para ese deporte tan fatigoso, lo que nos ha permitido admirar ciertos trajes sastres extra-chic: el pequeño cuadrado fanfasia, por ejemplo, á la chaquetilla toda guarnecida, así como la falda de galones en forma de ziszás; en la sección de los verdaderos encajes vimos á la pequeña Mme Ch... vestida de paño de « gacela », toda galonada de seda del mismo tono, la blusa y el bajo de las mangas de Bruges, la corbata violeta; su toca, de nutria, como la *écharpe*, se empenachaba de plumas de diversos tonos *kaki*. Muy absorbida por la elección de cortinas maravillosamente bordadas, la linda baronesa de H... dejaba admirar su esbelta silueta modelada en una cachemira de un verde muy dulce; la falda, á pliegues picados, ribeteada por delante y por la espalda de terciopelo oscuro; la corta chaquetilla se abre sobre un chaleco de terciopelo, el cual se escota sobre una blusa de encaje; pero el conjunto desaparece casi enteramente bajo suntuosas pieles de zorro arrolladas en derredor del busto, y que dan á la linda mujer un aspecto maravilloso y arrogante.

Me guardaríais seguramente ojeriza si no os señalase las magníficas pieles vueltas á ver en los diversos centros de elegancia: Mme Mac... se envuelve abrigadamente en un gran gabán de *vison* (turón), las pieles dispuestas en dobleces, guarnecido de un ancho cuello y reverso de *chinchilla*. Su hermana tiene un juego de hermosos *pékan* (marta) con cabezas y colas; las pieles enteras elegantemente dispuestas á estola, y en el manguito estaban forradas de terciopelo flexible del mismo tono. Su alta toca de terciopelo verde se ribetea de *pékan*.

Una originalísima *écharpe* es la de Mme Nac..., de terciopelo de topo fruncido con pieles de topo en el ribete; el reverso es todo lo contrario: el centro de terciopelo de topo y los bordes de terciopelo fruncido. Los dos *pans* caen muy por debajo disminuidos de anchura, y con altos flecos que le dan mucho peso. El manguito, muy grande, va surtido; al lado de esas pieles de abrigo, el sombrero, muy levantado de tul, formaba ese contraste que nos gusta.

La envoltura de las pieles es, por lo demás, lo que más nos seduce esta temporada. Largas y anchas *écharpes* se colocan, el centro por delante, sobre el pecho, cayendo por detrás y volviendo á venir por delante bajo los brazos; esto da un aire joven y desenvuelto. Una *écharpe* de armiño se realza con una banda de topo. Por de noche es muy chic de envolverse graciosamente con un crespón de China cubierto de los más lindos bordados de flores y de pájaros, ricamente matizados sobre un fondo de color tierno. Este chal, forrado de *liberty*, se completa con una hermosa piel de zorro blanco, y se adorna con altos flecos.

Mejor que las pieles de largos pelos, las pieles rasas, tales como el armiño, el topo, la nutria, se prestan á la gracia de las *écharpes*. El armiño va despintado y lleva flecos de colas negras; á veces va recortado en rayados ó en *chevrons*; pero este procedimiento que resulta tan bien para las pieles oscuras, no da para el caso que nos ocupa sino un resultado banal. No hay nada que sea más lindo que el armiño unido.

Las *écharpes* se forran de piel surtida ó contrastante, de crespón de China flexible, de gasa, de satén floreado de semilla en terciopelo. Se forra el *breitschwanz* orlado de armiño con satén blanco, sobre el cual se desarrollan delgados follajes de terciopelo cincelado negro.

El armiño es la gran boga: un inmenso capote de armiño á rastro va forrado de un *lampas* (tela de China) rosa y plata, á grandes ramajes, velado de un encaje de aplica-

ción de Inglaterra que abunda en el interior; este gabán puede llevarse también por los dos lados. Esta idea fué dada por la moda tan práctica de los trajes en tejidos reversibles. Otro capote ó ropón para de noche muy nuevo, es el capote Moscovita, sin mangas, en el cual se va envuelto estrechamente de la cabeza á los piés, y cuya gracia toda estriba en el modo de llevarlo. Este modelo de terciopelo persa malva con reflejos de claro de luna, va forrado de zorro blanco con esclavina de la misma piel. El corte de los gabanes es de más en más cimbrado, y dibujando la forma del cuerpo como si estuviese metido en mallas. Con el *breitschwanz*, este efecto es extraordinario.

Como blusa os señalaré de paso una feliz idea: una gruesa blonda de color bastante ocre se coloca plana y en forma de kimono sobre un bajo de seda trazo «carne», de suerte que el encaje parezca desprenderse sobre la misma piel. Pero, á la altura del codo, un poco por debajo del pecho, se añade un transparente negro al transparente rosa, dejando que el desarrollo de los hombros y del pecho se dilate libremente, y adelgazando la silueta hacia el talle. Una doble pañoleta de tul negro plegado recae de *l'encolure* (nacimiento del cuello) que va muy suelta.

He aquí un *deshabillé* hecho para la condesa de la Ber...: una muselina de seda blanca sobre fondo blanco; la parte superior del corpiño abierta en cuadrado, trapeado de *liberty* cereza y formando cintura; las mangas medio largas del mismo *liberty*; el todo envuelto por un manto de muselina de seda cereza clara, rodeado de un ligero bordado de oro.

La chaquetilla persa ha hecho su aparición en las carreras: ajustada al talle, se amplifica bruscamente en *godets* (cortadillos) duros y anchos que caen sobre la falda estrecha, ceñida á las piernas. El conjunto, en satén negro mate, es bastante chocante, sobre todo, acompañado de un alto sombrero, forma amazona, muy cubierto por una *écharpe* de *chautilly* que se extiende en derredor del cuello. Nuestras *toilettes* de noche sobrepasan en esplendor todo cuanto se ha visto hasta hoy: los ropajes á la griega, que se han vuelto

clásicos; las túnicas Imperio, que se derivan del «peplón» (usado antiguamente por las mujeres); las formas raras flexibles, que no son de ninguna época ni de ningún estilo, aproximándose á las túnicas persas, mongolas y chinas, cuya silueta no definida cambia de una á otra mujer, porque el costurero trata, sobre todo, de vestir cada elegante según su tipo.

Muchas ricas estoñas para de noche: *lampas* aterciopelado, damasco de las Indias, laminado ó realzado con algunas varillas metálicas: plata ú oro. Se hacen aún estas estoñas más deslumbradoras, si se recaman ó bordan de realce los dibujos de *similis* y de piedras de color. Gasas de oro con terciopelo cincelado, velados de tul negro en túnica ribeteada de piel, son de una originalidad muy especial.

Una gasa cereza ó verde muy pálida, sobre transparente de oro ó plata, va velada con un encaje de *chautilly* negro.

Los bordados se inspiran en el lujo de Oriente; los bordados de oro van circundados de perlas finas imperceptibles. Para el calzado, se recuerdan estas aplicaciones. Porque el zapato es cada día más fino y lujoso: orlado, de talones agudos, se ajusta exactamente al pie, sin extremo puntiagudo ó redondo que lo alarga. ¡Es el triunfo del lindo pie! Las medias de seda tienen sus bordados de oro y de *similis* — diamantes. Este bordado centelleante se hace también sobre los entredoses de Chautilly que adornan el gálibo de las piernas. Vemos también las medias incrustadas de finas redécillas de Inglaterra y Malines, cuyos dibujos van cubiertos de diamantes.

Esos mismos encajes endiamantados constituyen complementos maravillosos para los trajes de noche. Es una manera poco banal de llevar sus pedrerías. Estas van montadas con tanto arte, que no disminuyen en nada la flexibilidad y la ligereza de los más finos encajes.

Piel, encaje, gemas: tal es la maravillosa trinidad que realza en nuestro siglo la belleza femenina. ¡No podríamos soñar aderezo más ideal!

MARIA BERTIN.



PRIMER VOLUMEN
DE
ELEGANCIAS

Precioso tomo de 300 páginas alrededor, profusa y espléndidamente ilustradas, con suplementos en colores ricamente encuadrado. Colección de los números publicados durante el año 1911. Precio 10 francos, porte comprendido.

[No podemos garantizar el envío del volumen sino á las personas que se apresuren á hacernos su pedido á Paris, á la Administración de *ELEGANCIAS*, 6, cité Paradis, acompañado de su importe en francos. Dirigir los pedidos á la Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, 168, Boulevard Saint-Germain, Paris, para España, la República Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Islas Filipinas, Puerto Rico, Salvador, Uruguay y Venezuela.

ELEGANCIAS

SESENTA PAGINAS DE GRABADOS Y TEXTO, LA MAYOR PARTE EN COLORES. EXCEPCIONAL POR EL MERITO DE SUS ILUSTRACIONES Y POR EL VALOR DE SUS ARTICULOS.

Precio, como de costumbre, 1 fr. Extr. 1 fr. 50.



Poemas, por JOSE WEN MAURY, Habana. Los poemas son dos: «Conquista del Nuevo Mundo y Capricho romántico.» En los dos poemas se ve la influencia de recientes lecturas campoamorianas y esproncedanas, mezcladas vertiginosamente.

De todas maneras, haber llenado más de ciento veinte páginas impresas con versos, es ya un esfuerzo que da derecho á decir: *Rugosa y cana está mi triste frente, Mas no será por años.*

Cantaba el ruiseñor, por FABIO FIALLO. J. Katz Verlag y Sánchez y Rosal Hnos, Berlín.

El distinguido escritor y diplomático dominicano, Sr. Fabio Fiallo, nos ha enviado su último libro de poesías: *Cantaba el ruiseñor.*

La sencillez del título está perfectísimamente de acuerdo con la sencillez de las poesías, todas ellas dulces, frescas, armoniosas, juveniles y sinceras, sin extravagancias, sin innovaciones, sin atrevimientos.

El ruiseñor canta sus amores, sus tristezas y su alegrías, sin buscar orquestaciones nuevas ni extrañas modulaciones; canta, simplemente, con su dulce voz de todos los días. Y esto el poeta lo sabe cuando dice:

*La luna, anoche, como en otro tiempo,
Con una nueva amada me encontró;
También anoche, como en otro tiempo,
Cantaba el ruiseñor.*

Mis filosofías, por AMADO NERVO. Librería de Paul Ollendorf, París.

Son verdaderas y hondas filosofías las que Amado Nervo nos presenta en este volumen. Con trajes risueños están ataviadas muchas de sus macabras filosofías, de manera que no asustan á las buenas gentes, sirviendo de esparcimiento para ellas y de motivo para pensar en lo demás.

Son verdades amargas espolvoreadas de buen humor, observaciones sagaces y hondas vestidas con amabilidades y sonrisas... Y, sobre todo eso, como un manto salpicado de lentejuelas, una agridulce ironía muy sabrosa.

Es un libro que algunos hallarán profundo, otros superficial, otros ameno, otros risueño... pero que gustará á todos, seguramente.

La Batalla de las Piedras y la revolución sud-americana, por JOSE PEDRO SEGUNDO. Imprenta y fotografías Oriental-Montevideo.

Folleto editado por el «Comité de la Juventud» uruguaya, con motivo del Cen-

CASA
de
COMPRAS
en
PARIS
y
LONDRES

Artículos
de Viaje

Sombrereria y Camiseria
Humbert & Cia

AVENIDA 18 DE JULIO Y ARAPEY
MONTEVIDEO

Novedades para Hombres

tenario de la batalla de las Piedras, en el que el autor habla de la importancia que esa acción guerrera tuvo para la definitiva ruptura con la Metrópoli, pues *Elio pierde en esta memorable acción toda su fuerza movilizada (contra Buenos-Aires), y el asedio de Montevideo, símbolo ostensible del poder ofensor, reduciéndole á una defensiva tirante, precluidaba á la vez la ruína definitiva del régimen.*

Esta fué la importancia inconcusa que la

batalla de la Piedras, como acción culminante de la Revolución Oriental, tiene en la emancipación Sud-Americana.

Ida y vuelta de D. Quijote, por J. SINGALA. Palma de Mallorca.

Un libro más sobre el caballero de la triste Figura y su escudero, en el cual el autor, con gracia discutible, hace viajar á los héroes cervantescos por el Limbo y por el planeta en tiempos presentes, donde les ocurren también discutibles graciosas aventuras.

El Estudio BOISSONNAS & TAPONIER

PARIS — 12, Rue de la Paix — Teléfono 257-86



Fotografos de SS. MM. el Rey de Inglaterra — el Rey de Grecia — el Rey don Carlos — el Rey don Manuel — la Reina Amelia



LAS PERFUMERIAS DE GABILLA

EL SUEÑO DE GABILLA • LA ROSA DE GABILLA
LA PASION LOCA • TODA LA PRIMAVERA
LOS JUEGOS Y LAS RISAS • LA VIRGEN LOCA
EL RAMO DE GABILLA

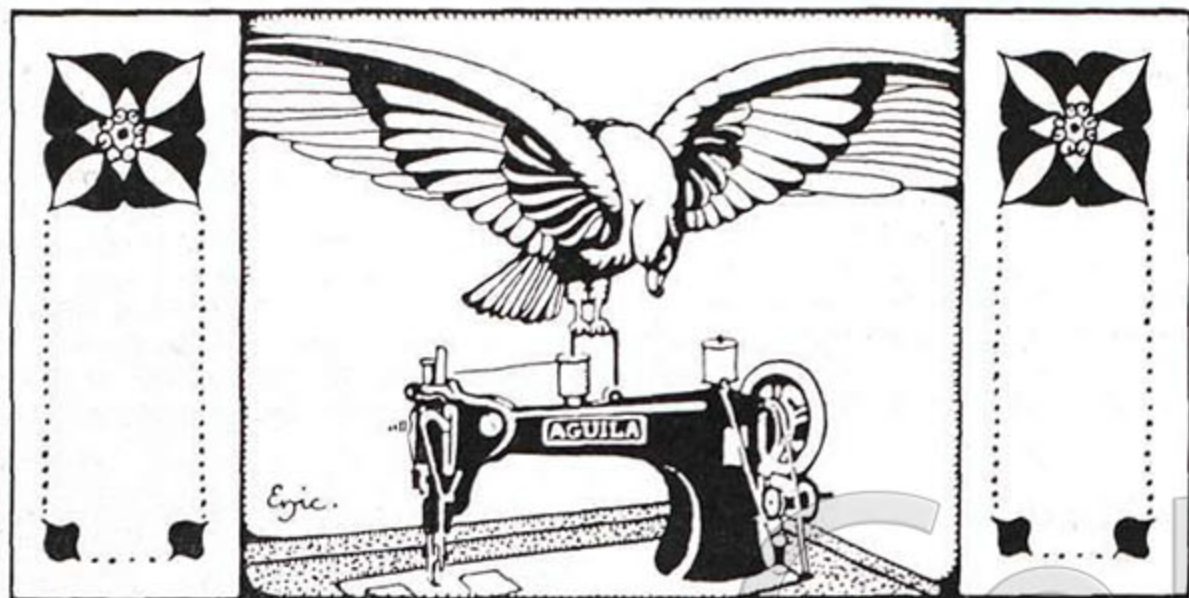
EXTRACTOS . POLVOS . ARROZ . LOCIONES

25, B' POISSONNIERE - PARIS

DETALLE EN TODAS LAS MEJORES CASAS DE NOVEDADES

"AGUILA"

LA MEJOR MARCA DEL MUNDO



MAQUINAS DE COSER PARA FAMILIAS, COSTURERAS,
ARTESANOS Y TODAS LAS INDUSTRIAS
EN VENTA EN TODOS LOS PAISES



H. KOCH & C^o, Act. Gest., Bielefeld (Alemania).

Agente general en Paris para la exportación y para la Francia: L. STAHL, 8, Rue d'Enghien -- PARIS

SOCIEDAD DE EDICIONES
LITERARIAS & ARTISTICAS

LIBRERIA
PAUL OLLENDORFF

50, Chaussée-d'Antin
PARIS

ESCRITORES ESPAÑOLES Y SUD-AMERICANOS

LUIS BONAFoux (Español).

Bilis.
Bombos y palos.
Por el mundo arriba...
Gotas de sangre.
Clericanallas.
Casi críticas.
Melancolía.
Príncipes y majestades.

PEDRO C. DOMINICI (Venezolano).

De Lutecia.
Libro apolíneo.

RAMIRO BLANCO (Español).

Cuentos plácidos.

TARRIDA DEL MARMOL (Español).

Problemas trascendentales.

EMILIO BOBADILLA (Cubano).

Muecas.
Con la capucha vuelta.
Bulevar arriba, bulevar abajo.

MIGUEL DE TORO GOMEZ (Español).

Por la cultura y por la raza.

P. MOLINA y E. FINOT (Bolivianos).

Poetas bolivianos.

R. BLANCO FOMBONA (Venezolano).

Letras y letrados de Hispano-América.
Cantos de la prisión y del destierro.

F. CONTRERAS (Chileno).

Los modernos.

MUÑOZ ESCAMEZ (Español).

La ciudad de los suicidas.

MANUEL UGARTE (Argentino).

Burbujas de la vida.

JOSÉ S. CHOCANO (Peruano).

Fiat lux.

M. ARAMBURO Y MACHADO (Cubano).

Literatura crítica.

AMADO NERVO (Mexicano).

En voz baja.

Ellos.

Mis filosofías.

ROSENDO VILLALOBOS (Boliviano).

Ocios crueles.

A. BORQUEZ SOLAR (Chileno).

Dilectos decires.

BLANCA Z. DE BARALT (Cubana).

Estudios de arte y de vida.

FERNANDO ORTIZ (Cubano).

Entre cubanos.

PEREZ y CURIS (Uruguayo).

La epopeya de la vida.

CARLOS REYLES (Uruguayo).

La muerte del Cisne.

La raza de Caín.

M. DE TORO GISBERT (Español).

Enmiendas al Diccionario
de la Academia.
Apuntaciones lexicográficas.
Americanismos.

ARMANDO CHIRVECHES (Boliviano).

La candidatura de Rojas.

E. GOMEZ DE BAQUERO (Español).

Aspectos.

LAURA MENDEZ DE CUENCA (Mexicana).

Simplezas.

F. GARCIA CALDERON (Peruano).

Profesores de Idealismo.

M. DIAZ RODRIGUEZ (Venezolano).

Camino de perfección.

AMÉRICO LUGO (Dominicano).

A punto largo.

P. HENRIQUEZ UREÑA (Dominicano).

Horas de estudio.

V. CALDERON (Peruano).

Del Romanticismo al Modernismo
en el Perú.

E. DIEZ-CANEDO (Español).

Imágenes.

A. FERNANDEZ GARCIA (Venezolano).

Búcares en flor.

RODRIGUEZ EMBIL (Cubano).

La Insurrección.

E. RODRIGUEZ MENDOZA (Chileno).

Cuesta arriba.

LÓRENZO MARROQUIN (Colombiano).

Pax.

ALFONSO REYES (Mexicano).

Cuestiones estéticas.

GUSTAVO E. CAMPA (Mexicano).

Críticas musicales.

TULIO M. CESTERO (Dominicano).

Ciudad romántica.

FRANCISCO VILLAESPEÑA (Español).

Torre de marfil.

RAIMUNDO CABRERA (Cubano).

Mis buenos tiempos.

MAX GRILLO.

Los ignorados.

ADRIAN DEL VALLE (Cubano).

Los diablos amarillos.

ÁNGEL GUERRA (Español).

Rincón isleño.

ALCIDES ARGUEDAS (Boliviano).

Raza criolla.

BAUTISTA SAAVEDRA (Boliviano).

El Ayllu (Estudios sociológicos
sobre América).

A Nuestros Lectores

Sección especial de viajes, que "MUNDIAL" dedica á informar á los viajeros hispano-americanos, sobre cuales son los mejores hoteles, su confortabilidad, su situación, sus precios, etc.

los vapores, más rápidos y más modernos,

los trenes, más directos, y en fin, todo lo que puede ser útil conocer al viajero, para pasar de la manera más agradable su estancia en las diferentes capitales que visite.

... A continuación publicamos una lista de las casas que recomendamos á nuestros lectores, como siendo las mejores de su especialidad, y las que mayores garantías presentan.

HOTELES DE PARIS

HOTEL SCRIBE, 1, Rue Scribe.	HOTEL MALESHERBES, 26, Bd. Malesherbes.
HOTEL DE L'ATHÉNÉE, 15, Rue Scribe.	HOTEL MALBORO, 24, Rue des Capucines.
HOTEL RÉGINA, 2, Place Rivoli.	HOTEL MERCÉDÉS, 9, Rue de Presbourg.
HOTEL LUTETIA, 43, Boulevard Raspail.	HOTEL MIRABEAU, 8, Rue de la Paix.
HOTEL ASTORIA 131, Avenue des Champs-Élysées.	HOTEL PALAIS D'ORSAY, 7, Quai d'Orsay.
HOTEL MAJESTIC, 19, Avenue Kléber.	HOTEL RICHEMOND, 11, Rue du Helder.
HOTEL CHATHAM, 17, Rue Daunou.	HOTEL ROYAL PALACE, 8, Rue Richelieu.
HOTEL CONTINENTAL, 3, Rue Castiglione.	HOTEL SAINT-JAMES & D'ALBANY, 211, Rue Saint-Honoré.
HOTEL CRILLON, 10, Place de la Concorde.	HOTEL SPLENDID, 1 bis, Avenue Carnot.
HOTEL GALLIA, 63, Rue Pierre-Charron.	HOTEL TERMINUS, 108, Rue Saint-Lazare.
HOTEL GROSVENOR, 59, Rue Pierre-Charron.	HOTEL FLORIDA, 12, Boulevard Malesherbes.
HOTEL MEURICE, 228, Rue de Rivoli.	GRAND HOTEL DE LA HAVANE, 44, Rue de Trévise.
HOTEL RITZ, 15, Place Vendôme.	GRAND HOTEL DU PAVILLON, 36, Rue de l'Echiquier.
HOTEL NORMANDY, 7, Rue de l'Echelle.	CECIL HOTEL, 7, Rue du Conservatoire.
HOTEL ADELPHI, 4, Rue Taitbout.	HOTEL FRANKLIN, 19, Rue Buffault.
HOTEL DE BAVIÈRE, 17, Rue du Conservatoire.	HOTEL MONTANA, 11, Rue de l'Echelle.
HOTEL BRÉSIL et PORTUGAL, 30, Rue Montholon.	
HOTEL DU HELDER, 9, Rue du Helder.	

RESTAURANTS Y CAFÉS

ELEGANCIAS-BAR AMERICANO, 23, rue Treillard.	RESTAURANT ITALIEN POCCARDI, 12, Rue Favart (Place de l'Opéra-Comique).
RESTAURANT ZUCCO, 9, Boulevard des Italiens.	

GRAND HOTEL et HOTEL ST-AIGNAN, Orléans.	GOLF HOTEL BEAU RIVAGE, Saint-Jean-de-Luz (Basses-Pyrénées).
HOTEL D'ANGLETERRE, au bord de la mer, Saint-Jean-de-Luz (Basses-Pyrénées).	GRAND HOTEL et CASINO, Les Fumades (Gard).

HOTELES DE GÉNOVA

HOTEL BRITANNIA, Génova.	HOTEL ISOTTA, Génova.
GRAN HOTEL MODERNO, Génova.	GRAN HOTEL DE GENOVA, Génova.
HOTEL EXCELSIOR, Via Carlo Felice, 4, Génova.	HOTEL EDEN-PALACE, Génova.
HOTEL VICTORIA, Génova.	

HOTELES DE SUIZA

ZURICH :	St-GALLEN :
HOTEL BAUR AU LAC, confort moderno, magnífico jardín.	HOTEL WALHALLA Y TERMINUS A. C., confort moderno, en frente de la estación.
SAVOY HOTEL, confort moderno.	LUGANO :
GRAND HOTEL VICTORIA, confort moderno, en frente de la estación principal.	LE GRAND HOTEL et LUGANO PALACE, confort moderno, al borde del lago.

PELUQUERIAS

LESPÉS, 21, Boulevard Montmartre.	JULES & ETIENNE, 1, Rue Scribe.
ANTOINE (Paris-Salon), 4, Rue Le Peletier.	GABRIEL, 46, Rue Lafayette.
P. VIGUIER, 23, Rue Bergère.	ROMEO, 9, Rue Buffault.
GARCIA & LAVERGUE, Maison Blanc, 3, Rue du J. FRANCE, 1 bis, Cité Bergère.	SIMON et GASTON, Coiffures artistiques, 7, rue des Pyramides.

RESTAURANT POCCARDI

UNO DE LOS MAS DISTINGUIDOS Y FRECUENTADOS
POR LA COLONIA SUD-AMERICANA
ESPECIALIDAD EN LA COCINA ITALIANA

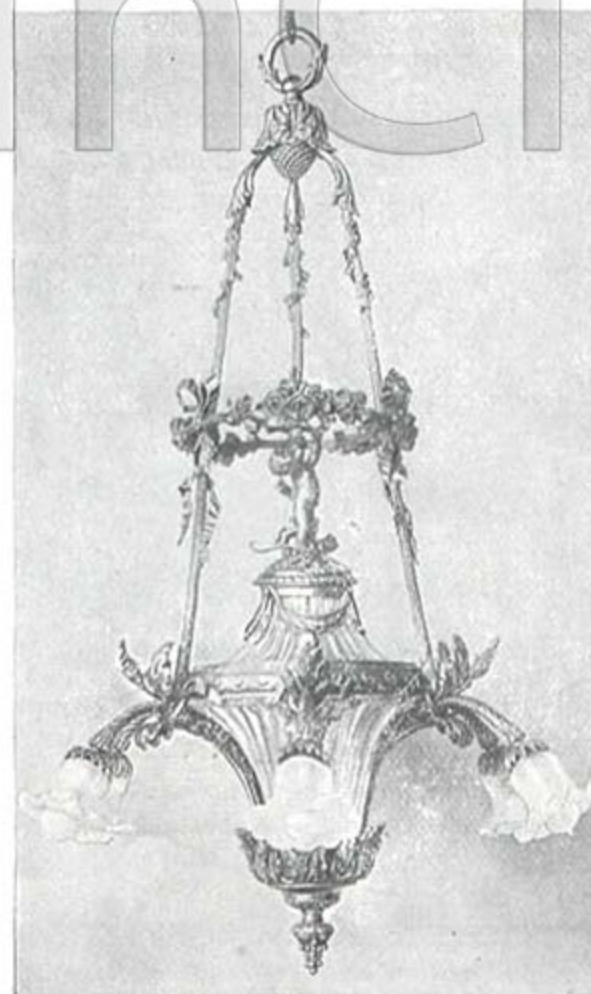
— 12 RUE FAVART PARIS —

NOTA DE LOS EDITORES

Hemos recibido varias cartas de lectores en las que nos manifiestan que, algunos de los trabajos publicados en *Mundial* habían visto la luz con anterioridad en otros periódicos y revistas. Aunque fácilmente se comprenderá que nuestra buena fé ha sido sorprendida, por cuanto que no podemos leer todas las publicaciones hispano-americanas,

hemos de consignar que, todos los trabajos, tanto artísticos como literarios que se publican en nuestro magazine, han sido pagados como originales é inéditos.

Sirva esta nota de explicación á nuestros lectores, y de advertencia á los colaboradores interesados.



MANUFACTURA =

= DE LAMPARAS

Para GAS y ELECTRICIDAD

Charles BLANC

Galerías y Salones de Exposición

42, Boul^d Richard-Lenoir
PARIS

ENVIO FRANCO DE LOS CATALOGOS
GAS N° 74 & ELECTRICIDAD N° 75

Grandes premios en las Exposiciones de
BRUSELAS, TURIN y ROUBAIX

Los Almacenes de lámparas más vastos de Paris

COMPTOIR NATIONAL D'ESCOMPTE DE PARIS

CAPITAL: 200 MILLONES DE FRANCO

CASA CENTRAL: Rue Bergère, 14
SUCURSAL: 2, place de l'Opéra, Paris

Presidente del Consejo de Administración:
M. Alexis ROSTANG, C. *

Vice-Presidente Director: M. E. ULLMANN, O. *
Administrador Director: M. P. BOYER, *

OPERACIONES DEL COMPTOIR

Bonos a plazo fijo. Descuento y cobros negociación de cheques. Compra y venta de monedas extranjeras. Cartas de crédito, Ordenes de bolsa. Préstamos sobre Títulos, Cheques, Letras. Envíos de fondos a Provincias y Extranjero. Suscripciones. Custodia de títulos. Préstamos marítimos hipotecarios. Garantía contra los riesgos de reembolso a la par. Pago de cupones, etc.

AGENCIAS

41 Agencias en París.
16 id. en los alrededores.
180 id. en provincias.
11 Agencias en las colonias y países de protectorado.
12 Agencias en el extranjero.

ALQUILER DE CAJAS PARA CAUDALES

El Comptoir tiene un servicio de cajas para caudales a la disposición del público, 14, rue Bergère; 2, place de l'Opéra; 147, boulevard St-Germain; 49, avenue des Champs-Élysées, y en las principales agencias.

GARANZIA Y SEGURIDAD
ABSOLUTAS



COMPARTIMIENTOS DESDE
5 FCOS AL MES

BONOS A PLAZO FIJO

Intereses pagados sobre las sumas depositadas
De 6 a 11 meses. 1 1/2 0/0 | De 1 a 2 años. 2 0/0
De 2 a 4 años. 3 0/0

ESTACIONES BALNEARIAS

El COMPTOIR NATIONAL, tiene agencias en las principales estaciones balnearias; estas agencias tratan todas las operaciones como la casa central y las demás agencias, de manera que los extranjeros, los turistas y los bañistas, pueden continuar ocupándose de negocios durante sus viajes.

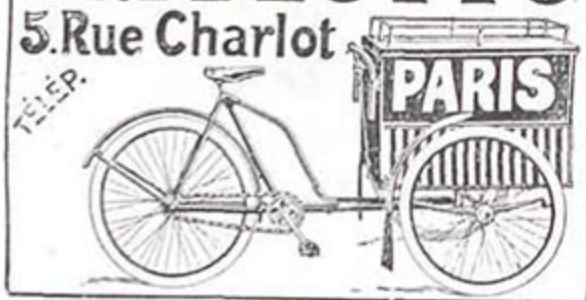
CARTAS DE CREDITO PARA VIAJES

El COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE, expende Cartas de Crédito circulares pagaderas en el mundo entero por sus agencias y corresponsales; estas cartas de crédito van acompañadas de un cuaderno de identidad y de indicaciones, ofreciendo a los viajeros las mayores comodidades, al propio tiempo que una seguridad incontestable.

Salones (Administración central, 14, rue Bergère,
para los acreditados) Sucursal, 2, place de l'Opéra.

Las operaciones que trata el Comptoir con el Extranjero están centralizadas en un Departamento especial que hace la correspondencia en los principales idiomas del mundo.

TRI-BLOTTO



Los Frères BLOTTO

CONSTRUYEN

Triportadores, Bicicletas portadoras, Cochecitos para niños, Cochecitos de manos, extra-ligeros, etc., etc.

ENVIO DE CATALOGO, SOBRE DEMANDA

COMPAGNIE ANGLAISE

THE PARIS EARTHENWARE CRYSTAL and HARDWARE Co LIMITED

76, Faubourg-Saint-Denis, 76

— PARIS —



APARATOS SANITARIOS

EN PORCELANA INGLESA

EN HIERRO ESMALTADO — EN LOZA ESMALTADA

EN TELA DE ACERO ESMALTADA

HIDROTERAPIA y GRIFERIA

Catálogo franco sobre demanda.

SOCIEDAD ANÓNIMA DE LOS ALTOS-HORNOS Y FUNDICIONES
TÉLÉPHONE: 932-22 DE Ad. télégr. FONDOSNE-PARIS

VAL D'OSNE

(HAUTE-MARNE)

DOMICILIO SOCIAL, ALMACENES DE COMPOSICION Y TALLERES

58, Boulevard Voltaire, PARIS

Administrador delegado: Henry HANOTEAU, Igr^o E. C. P. [N]. I. [N]. O. *

Grandes premios y Diplomas de Honor en todas las Exposiciones Universales.
« HÔTELS CONCOURS » y MIEMBRO DEL JURADO en las de Paris 1889 y 1900

FUNDICION DE HIERRO, BRONCE DE ARTE

40.000 MODELOS

de Balcones, Balaustradas, Rampas, Pilastras, Escaleras y
de toda clase de fundiciones para construcciones.

Candelabros eléctricos y de gas, Brazos, Linternas y toda
clase de aparatos para alumbrado público y privado.

Antorchas decorativas, Grupos, Estatuas, Animales, Vasos y
Fuentes para jardines y patios, Fuentes y Pilas monumen-
tales para plazas públicas, etc.

Puertas de sótanos, Verjas y en general toda clase
de trabajos artísticos en ferretería y bronce.

Ventanas Metálicas corredizas, Piñones y Manivelas, sistema
en Francia y en el Extranjero.

Toda clase de Aparatos Hidráulicos, Compuertas, Clapatelas.

Agencia y Depósito: A. MOTTEAU, 1272, Garay

BUENOS-AIRES

MVSEVM

REVISTA MENSUAL
DE ARTE ESPAÑOL
ANTIGUO Y MODERNO Y DE
LA VIDA ARTISTICA CONTEM-
PORANEA



III AÑO:

1912

NÚM 5

MVSEVM es la única revista puramente artística en lengua española, que se publica en Europa y América.

MVSEVM es la mejor publicación de arte que vé la luz en los países de origen latino, según lo atestigua la prensa competente de Europa

MVSEVM manda gratuitamente números de muestra a las personas que lo soliciten

MVSEVM publica informaciones e investigaciones sobre pintura, escultura, arquitectura, arqueología, cerámica, vidriería, numismática, orfebrería, xilografía, arte industrial, tapices, bordados, decoración de interiores, etc., etc.

MVSEVM publica dos ediciones, una en castellano y otra en francés.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España, un año.	20 pesetas.
Extranjero	25 francos.
Número suelto	2 pesetas.
Número suelto en el extranjero	2 fr. 50.

Administración. c. Mallorca, 291. — Barcelona — (España)

CHOCOLATE-MENIER

La Fábrica más grande del Mundo

VENTA POR DIA: 60.000 Kilos

Gran Premio Exposición Buenos Aires 1910



EXPORT-AERO
202, RUE SAINT-DENIS. PARIS

JOUETS

GROS Téléph. : 209-69 DÉTAIL
TOUS LES MODELES

Spécialité d'Aeroplanes * Jeux de Salon
Jouets Scientifiques

Agent Général des Moteurs Rotatifs Fieux
Concessionnaire des "BOXEURS" (gros succès, et de la "CHARRETTE A GROS-JEAN")

CATALOGUE FRANCO

THE London and River Plate Bank Ltd

Fundado en 1862 PRINCES STREET, LONDON, E. C. Fundado en 1862

Capital suscrito... £2.000.000 | Capital realizado. £1.200.000 | Fondo de reserva. £1.300.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente : M. E. Ross Duffield — Administrador-delegado : M. R. A. Thurburn

JOHN J. GRIFFITHS :: CH. W. DRABBLE :: KENNETH MATHIESON ::
Hon HUGO BARING :: HERMAN B. SIM :: WILLIAM THOMAS BRAND.

SUCURSALES

Paris	Mendoza	Tucumán	Pará Santos
Anvers	Rosario	Paraná	Curityba
Buenos-Aires	Bahía Blanca	Montevideo	Victoria
Barracas al Norte	Concordia	Rio-de-Janeiro	Sao Paulo
Boca del Riachuelo	Córdoba	Pernambuco	Bahía
Once de Setiembre			Valparaiso

AGENCIAS : Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emisión de cartas de crédito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depósitos a plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS : 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica : PAMPAS, PARIS

Th. - J. DUBOS & Fils Frères

NEGOCIANTES
de Vino de Burdeos

ESTABLECIDOS EN 1785.

Peñir el folleto ilustrado y dirigirse para los pedidos, con la recomendación de *Mundial*, bien a :

la casa matriz, 10 à 14,
Quai des Chartrons, Bordeaux

o à la

casa de Paris, 12, Cour Dessort
(12^e Arrond.) — Téléfonos : 914-89 y 953-32.

✂ ✂

M. Maurice BOUYTAUD
Rep^{te}, 7, Rue Déjean, Paris (18^e)

Se pone à la disposición de las personas que deseen recibir informes más amplios.

CORRESPONDENCIA EN ESPAÑOL

CRÊPE DE SANTÉ RUMPF

Exigir siempre esta marca de fabrica
Paris 1900 Fuera de concurso Miembro de jurado.
La casa más antigua y apreciada en artículos para señoras, hombres y niños. Camisetas, camisolas (mangas cortas y largas) calzoncillos. Enaguas de hilo de Escocia, lana, y lana y seda.



En venta
en todos
los
grandes
almacenes
y buenas
casas

Representante
para la
exportación à
los países de
la América
del sur

E.H.EPP, 94 Rue Lafayette PARIS



TRICALCINE

A BASE DE SALS CALCICAS RENDUS ASSIMILABLES

RECALCIFICATION DE L'ORGANISME



Reconstituyente

EL MAS PRODEROSO
EL MAS CIENTIFICO
EL MAS RACIONAL

CONSULTE Vd. con su MEDICO

Anemia, Cloro-Anemia, Raquitismo Escrofulosis, Bronquitis crónica.
Tos crónica, Afecciones pulmonares en general, Caries Dental

De venta en todas las buenas farmacias, 4.50 fcos. la caja para 30 dias de tratamiento.

Depósito General : 47, Rue Blanche, PARIS



CASA FUNDADA EN 1876

Ch. BOULANGER & C^{ie}

Fábrica de Bronces para Lámparas

DE ELECTRICIDAD Y GAS,
LAMPARERIA MODERNA
Y REPRODUCCION DE ANTIGUA.

Gran surtido en Modelos de Lámparas de cristal.
BRONCES DE ARTE, ESTATUAS, GRUPOS.
Juegos de estilos, para Chimeneas

Salones de exposición y talleres :
PARIS - 54, Rue de Sévigné, 54 - PARIS
TALLERES DE DIBUJO Y ESCULTURA.
PROYECTOS Y PRESUPUESTOS SOBRE ENCOMIENDA
Teléfono 1029-12. Dirección telegráfica CHARLANGER-PARIS.

EXPOSICION UNIVERSAL
PARIS 1900, Medalla de Plata :: ::
EXPOSICION INTERNACIONAL
SAN LUIS (E.U.) 1904, Medalla de Oro ::
ROUBAIX 1911. Gran Diploma de Honor.

J. BORGHANS



PARIS 32, rue d'Hauteville, 32 PARIS
AGENCIA GENERAL MARITIMA

Tránsito, Seguros, Transportes a destajo

Direccion teleg. general : "BORGHANS"

<p>CASAS EN</p> <p>LE HAVRE, 41, quai d'Orléans. AMBERES, 2, rue Jan Van Lier. HAMBURGO, 50, Brunsbüttel.</p>	<p>AGENTES EN</p> <p>BURDEOS, DUNKERQUE. MARSELLA, LIVERPOOL. LA PALLICE, GENOVA</p>
--	---

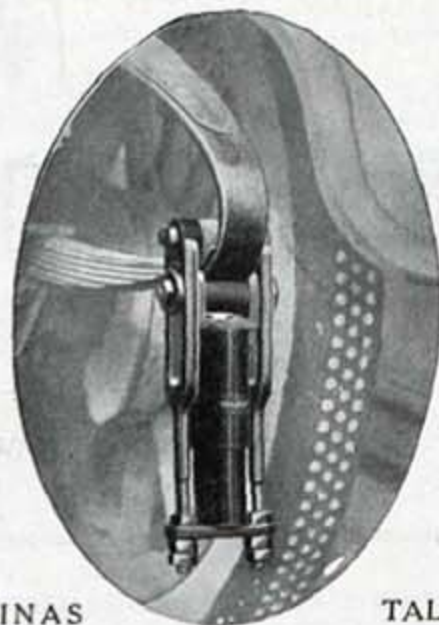
SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR
Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepción a domicilio de las mercaderías, agrupamiento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de aduana, con facultad de pago a la llegada de las mismas.

APARATO de SUSPENSION
de resistencia proporcional automática

PERFECT

Patente S. G. D. G. (Francia y Extranjero)



OFICINAS
TALLERES

59, Quai National, PUTEAUX (Seine)



El Marqués de Santillana

BIBLIOTECA ECONOMICA
DE CLASICOS CASTELLANOS

Acaba de publicarse
(9º y 10º volúmenes)

El Marqués DE SANTILLANA

POESIAS



FRANCISCO DELICADO

LA LOZANA ANDALUZA

PRECIO

En rústica 2 fr. - En pasta flexible 2 fr. 75

EN LAS MISMA
COLECCION
PUBLICADOS
(8 vol.)

Gonzalo de Berceo : PROSAS - Quevedo : Los SUEÑOS -
San Juan de la Cruz : El CANTICO ESPIRITUAL - González :
ESTEBANILLO González - Góngora : OBRAS POETICAS -
Juan Ruiz (Arcipreste de Hita) : LIBRO DE BUEN AMOR -
Moratin : DERROTA DE LOS PEDANTES - Hurtado de
Mendoza : EL LAZARILLO DE TORMES y Vélez de
Guevara : EL DIABLO COJUELO

... EN ...
PRENSA

Jorge de Montemayor : La DIANA - Miguel de Cervantes :
TEATRO - Garcilaso : LAS EGLOGAS con las anotaciones de
Herrera - Bernal Diaz del Castillo : LA CONQUISTA DE
NUEVA-ESPAÑA

50 VOLUMENES más, en curso de publicación, aparecerán en seguida. — Esta colección es tan indispensable a las personas cultas, como a todas las que se sienten ávidas de instrucción, y desean conocer las obras maestras de los grandes escritores de lengua castellana.

Todas las Bibliotecas, Ateneos, Centros Instructivos y de Recreo, escritores y hombres de profesión liberal, deben disponer de esta colección, que reúne todo lo necesario para obtener un grande y ruidoso éxito.

DE VENTA en todas las librerías y en la Sociedad de Ediciones LOUIS-MICHAUD
168, Boulevard Saint-Germain # PARIS

Para los principiantes en Fotografía

El aparato más interesante y el menos caro es el
GLYPHOSCOPE á 35 fr.

*Construido especialmente para los que
 se inician en la Fotografía, por el*

Vérascoppe Richard

Pedir el prospecto
 :: :: ilustrado :: ::

25, rue Melingue
 — PARIS —

Venta al detalle
 10, rue Halevy (Opera)



El "VERASCOPE" es
 el más ROBUSTO
 el más PRECISO
 el más PERFECTO
 el más ELEGANTE
 de todos los aparatos conocidos

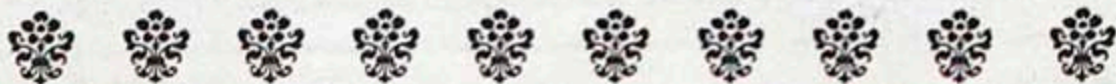
Sala de Exposición y de Proyección ✕ Venta de Diapositivos
 ✕ ✕ ✕ 7, rue Lafayette (Opera) ✕ ✕ ✕

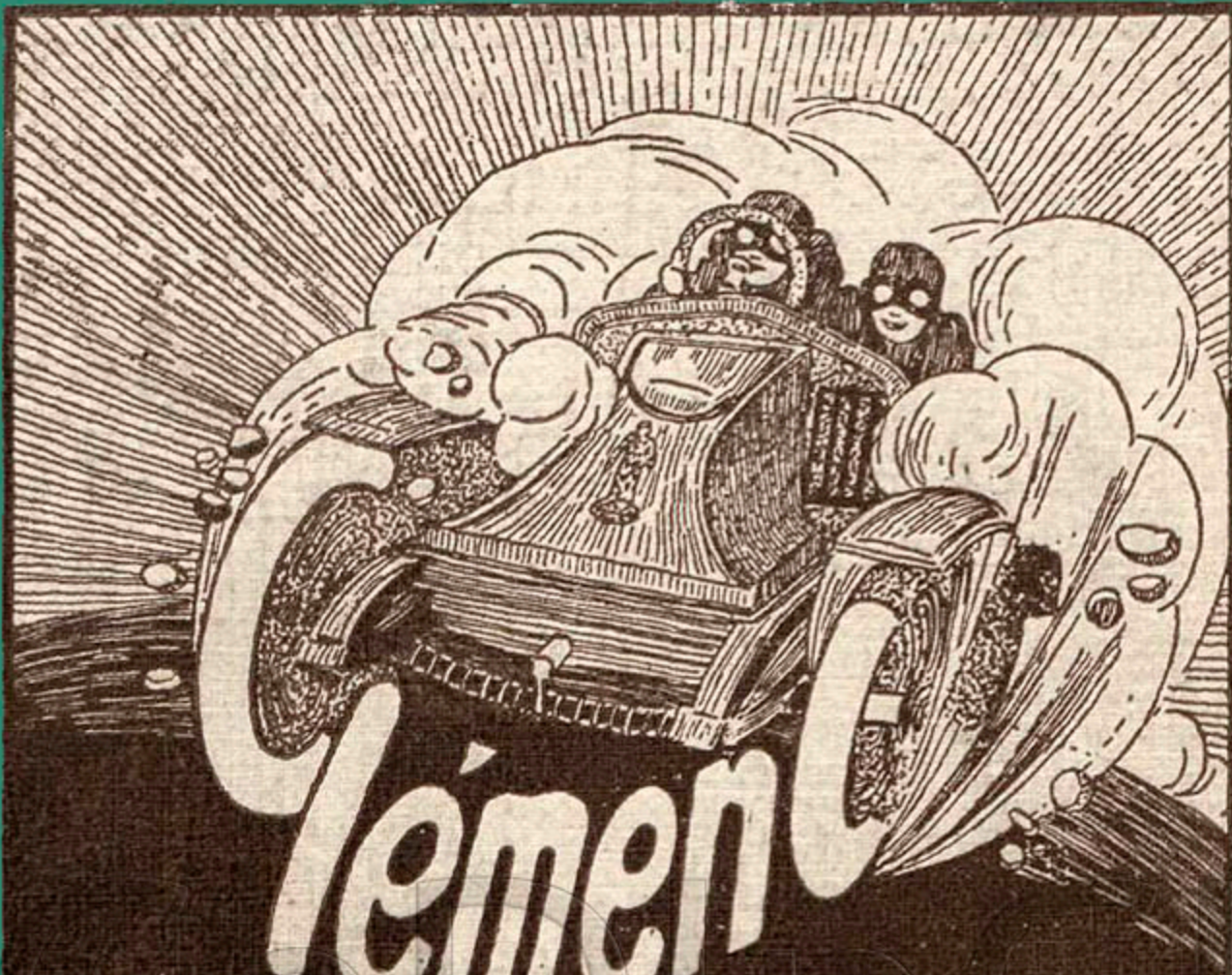
El VERASCOPE es el compañero indispensable del colonial, del explorador ó del simple turista que no quiere exponerse á decepciones. El VERASCOPE es un aparato absolutamente rígido y de una solidez á toda prueba; á menudo se le hace dar la vuelta al mundo y las reparaciones son insignificantes. La rigidez es una de sus principales cualidades, ya que, por esto mismo, es indeformable y de una firmeza por demás probada.

Ningún aparato, incluso los de mayor tamaño, es más preciso ni da más fineza, aun para los colores.

En venta en todas las Buenas Casas de aparatos y accesorios
 ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕

Desconfíese de las imitaciones - Exíjase la marca auténtica





Clemen Bayard

· SANS PEUR ET SANS REPROCHE ·

EL AUTOMOVIL QUE RECORRE EL MUNDO!

AUTOMOVILES LIVIANOS Y AUTOMOVILES DE GRAN FUERZA EN 4 Y 6 CILINDROS

TIPOS DE CARRUAJES PARA LA CIUDAD Y EL TURISMO

MODELOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACION

CATÁLOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO - USINES LEVALLOIS - PARIS (FRANCIA).